

"tü wayatainkat suka wajapuu shia kapulainka atuma wayaa"
(Lo que hacemos con las manos es lo que importa para nosotros)

Irene Iguarán

**FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD DEL SER WAYUU A TRAVÉS DE LA
CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SIMBÓLICO MEDIANTE LA RECUPERACIÓN DE
LA PRÁCTICA DEL TEJIDO DEL CHINCHORRO.
UNA EXPERIENCIA EN LA COMUNIDAD DE PUERTO ESTRELLA, ALTA
GUAJIRA, COLOMBIA.**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE:
MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN, DESARROLLO Y CAMBIO SOCIAL**

**ARIEL CUELLO DE LA OSSA
JENNIFER IGUARÁN PIMIENTA**

**TUTOR:
JAIR VEGA CASANOVA**

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
BOGOTÁ D.C., 2019**

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es posible gracias a cada una de las personas de Puerto Estrella que participaron activamente de los talleres, encuentros y actividades desarrolladas en diferentes momentos. A cada una de ellas, gracias por su confianza, entrega y actitud positiva.

Le agradecemos a Dios por brindarnos la sabiduría necesaria para desarrollar este trabajo de grado y culminarlo satisfactoriamente. A nuestros padres y familiares por acompañarnos durante todo el proceso académico de la Maestría.

Un agradecimiento especial a Jair Vega, nuestro tutor, por creer en este proyecto, por los consejos y orientaciones; por alentarnos cada día con algo que parecía difícil. Sin duda alguna, su optimismo nos motivó.

También, a las entidades y amigos que apoyaron con recursos físicos y financieros el proceso/etapa de implementación de este trabajo de grado.

Finalmente, agradecemos profundamente a las directivas y docentes de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social por cada uno de los momentos de aprendizaje que nos brindaron; a María Fernanda Peña y a David Fayad por orientarnos académicamente sobre cómo hacer un buen trabajo de gestión.

Este es el resultado.

CONTENIDO

CONTENIDO	4
INTRODUCCIÓN	6
COMPRENSIÓN DE LA SITUACIÓN	14
Chinchorro: origen, significado y usos. Una mirada desde la identidad	15
Una mirada económico-social del chinchorro	20
El Chinchorro, un saber ancestral que necesita ser transmitido	22
ÁRBOL DE PROBLEMA	28
ANÁLISIS DE LAS PERSONAS Y ACTORES CLAVES	30
RESUMEN DE ANÁLISIS	36
FORMAS DE COMUNICACIÓN	38
REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES	43
ESTADO DEL ARTE	50
DISEÑO Y FORMULACIÓN DEL PROYECTO	55
JUSTIFICACIÓN	55
OBJETIVO GENERAL	59
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	59
OBJETIVOS DEL PLAN DE COMUNICACIÓN	59
METODOLOGÍA	61
Selección de modelo de comunicación para el cambio social	61
Recolección de la información	64
Formulación del plan	67
Resumen del plan formulado	71
Metas	80
IMPLEMENTACIÓN	81
Proceso formativo en Institución Educativa Rural de Puerto Estrella	82
Encuentro de experiencias sobre el tejido del chinchorro	85
Encierro wayuu	89
Otras acciones realizadas	89
Una agenda y un lapicero	89
La postal	90

El logo del proyecto	90
Comunicado de prensa y publicaciones en medios de comunicación	91
SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN	92
PLAN DE MONITOREO Y EVALUACIÓN	92
EVALUACIÓN	95
PRESUPUESTO	114
FUENTES DE FINANCIACIÓN	116
LOGROS Y RESULTADOS DEL PROCESO DE FORMULACIÓN DE LA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN	117
El vínculo con el tejido se recupera con la transmisión de conocimiento:	118
El interés de los jóvenes por aprender a tejer chinchorro se despierta	121
Es importante la vinculación de otras entidades a estos procesos	123
APRENDIZAJES	128
APORTES DE A LA COMUNICACIÓN COMO CAMPO DISCIPLINAR	131
REFERENCIAS	134
ANEXOS	137
Anexo 1- Tabla de Segmentación de los Interlocutores	137
Anexo 2 - Perfiles de los interlocutores.	139
Anexo 3 - Encuesta de Percepción y Conocimiento sobre el Chinchorro Wayuu	142
Anexo 4 - Instrumentos	144
Anexo 5 – Actas de entrega de donación	149
Anexo 7 – Modelo de carta – empresas convocadas	151
Anexo 7 – Infografía del proyecto	153
Anexo 8 – Inserto en agenda	154
Anexo 9 – Diseño de postales	155
Anexo 10 – Boletín de prensa	158
Anexo 11 – Artículo en periódico Universo U de la Universidad de Cartagena	159

INTRODUCCIÓN

Escribir el resultado de un ejercicio de investigación/gestión en primera persona podría parecer, en principio, una decisión que responde a los retos comunicativos producto de la exigencia de comunicar mejor sus hallazgos, o tal vez, una decisión producto de alguna definición metodológica. Sin embargo, en nuestro caso, más que una decisión consciente fue una forma que se fue legitimando en nuestra forma de escribir en la medida en que la experiencia nos iba implicando, en principio a mí (Jennifer) y luego también a mí (Ariel).

Fueron las mismas visitas a la comunidad de Puerto Estrella, las charlas con nuestros familiares, las emotivas jornadas de asesoría con nuestro tutor y nuestras propias conversaciones las que nos fueron llevando a incorporar un “nosotros”... fuimos, hicimos, sentimos, que a la vez se iba llenando de contenido con un “yo” sentí, pensé, hice, porque en mi caso (Jennifer) comencé a entender en el proceso que ese deseo de separar el “yo” (mi identidad, ahora más urbana) de un “ellos”, la comunidad de Puerto Estrella, terminaba siendo imposible porque precisamente por el lazo cultural terminábamos siendo un “nosotros”.

De la misma manera, mi “yo” (Ariel) en la medida que veía el involucramiento de Jennifer, comenzó a implicarse también desde esa identidad étnica, que si bien no es común a partir del hecho de compartir los mismos códigos culturales, sí lo es en la medida que ha sufrido procesos, en muchos casos similares, de aculturación, de pérdida de la valoración del capital simbólico reflejado en nuestras prácticas que se han ido perdiendo porque son valoradas negativamente inclusive por nuestras propias comunidades.

Se podría decir entonces, que este trabajo que realizamos como proyectos de grado fue una conjunción de interés entre nosotros, quienes lideramos la iniciativa, Jennifer Iguarán Pimienta y Ariel Cuello de la Ossa, estudiantes de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y

Cambio Social de Uniminuto, en conjunto con muchas personas de la comunidad de Puerto Estrella, en la Guajira colombiana, algunas entidades públicas y privadas, así como de nuestro tutor, Jair Vega Casanova.

En mi caso, y aquí habla Jennifer Iguarán, mi motivación principal al iniciar este proyecto de gestión, fue la posibilidad de trabajar sobre una necesidad que hacía algún tiempo tenía en mente y que es la de recuperar tradiciones propias de mi cultura, particularmente de mi pueblo original, Puerto Estrella, una comunidad wayuu de la parte alta del departamento de La Guajira, perteneciente al municipio de Uribia, con más de 150 años de historia.

El origen de esta comunidad tiene una doble connotación, ya que sus primeros pobladores fueron miembros de la familia Iguarán que llegaron a Riohacha en barcos provenientes de España, y desde la capital del departamento emprendieron un viaje en mula hasta llegar a este territorio wayuu, donde se encontraron con una población indígena en expansión. De esa mezcla surge mi familia y otras más que fundaron la comunidad de Puerto Estrella. Fueron 4 hombres españoles que llegaron y dejaron su descendencia en estas tierras wayuu, sin embargo, su legado cultural europeo no tuvo una sola huella en nosotros, nuestra madre es *Mma* (tierra), y aunque nuestro apellido provenga de otro continente, nuestra esencia es indígena.

Mi preocupación estaba centrada en recuperar de este legado wayuu la tradición del tejido del chinchorro, elemento esencial de nuestra tradición cultural que por diversas razones se ha ido perdiendo; por ello, mis esfuerzos iniciales se centraron en esta iniciativa, tal vez sin dimensionar lo que esta práctica implicaba en todo el contexto de nuestra cultura.

En mi caso, y ahora habla Ariel Cuello, compañero de estudios en la Maestría, coincidí con Jennifer en el proceso de formulación de este proyecto, a partir tanto de intereses académicos como personales, dado que venía desarrollando trabajos con comunidades indígenas asentadas en

la ciudad de Cartagena y tenía gran interés por la cultura wayuu; por ello, consideré pertinente que juntos pudiéramos abordar este proyecto, desde una misma esencia Caribe y con percepciones territoriales diferentes. Sin embargo, si bien en un principio veía el trabajo como un estudio una acción sobre un “otro”, tal vez un poco lejano, distinto y distante a mí, el ejercicio mismo me fue llevando a entender que al involucrarme en una mirada desde dentro de la cultura wayuu, también estaba profundizando en una mirada sobre mí mismo y sobre los retos que tengo en mi contexto sobre mi propia cultura afrodescendiente.

A nivel personal (Jennifer), considero que durante este proceso mis apellidos Iguarán Pimienta comenzaron a tomar fuerza, durante el proceso participativo con la comunidad de Puerto Estrella y gracias al análisis académico de lo étnico, de lo wayuu, y en especial del chinchorro, me di cuenta de que la problemática central tenía que ver no solo con la identidad de mi pueblo en general, sino con mi propia identidad como indígena; por eso, me cuestioné.

Preguntas como ¿por qué yo no sé tejer chinchorros?, ¿por qué no sé hablar wayuunaiki?, ¿por qué mi madre no me enseñó a tejer?, ¿salir del territorio influyó en mi separación con el ser wayuu?, surgieron en mí, y entendí que la pérdida de este conocimiento ancestral no era un problema solo de otras personas, sino que yo misma me incluía en esta problemática sobre la cual ahora estaba centrada mi atención.

En las reflexiones con Ariel y con nuestro tutor, nos fuimos dando cuenta de que, más allá del tejido, el tema era la desconexión con formas de socialización propias de la cultura, la cual se da, bien sea, porque nacimos por fuera de la comunidad o por la temprana partida de nuestro territorio; y comprendí que la distancia nos alejó de las prácticas y formas de comunicación propia del ser wayuu.

Este proceso de introspección y reflexión nos permitió darnos cuenta que espacios y rituales como el *Sutapaulu* -encierro de la *majayut*¹ (niña que se convierte en mujer) y el encuentro intergeneracional familiar y comunitario, constituían esas formas de socialización propias que se han venido perdiendo. Y que, si bien en nuestras escuelas existe una propuesta de etnoeducación en muchas oportunidades prácticas como la del tejido no se incorpora, bien porque no cuentan con los recursos para ello (telares, hilos, etc.) o porque los productos del tejido mismo no son valorados ni simbólicamente, ni económicamente. Por ello, aunque la tesis sigue teniendo como eje central el chinchorro, el tema de fondo consiste en cómo éste se convierte en un motivo para generar una conexión que nos permite afirmarnos en nuestras propias prácticas culturales y comunicacionales. Este hallazgo nos dio un giro al tema central de este trabajo; el chinchorro sigue siendo un eje importante, pero el foco de atención está en la reconfiguración de esas prácticas identitarias del ser wayuu, para permitirnos a las generaciones que no tuvimos esa socialización inicial, o que nacimos fuera del territorio originario, establecer una conexión a través de la propia experiencia, y que el chinchorro sea el motivo para reconstruir el vínculo ancestral.

Otro aspecto que fue un reto para nosotros fue el de construir un abordaje que nos permitiera comprender este proceso de pérdida, que fuera a su vez lo suficientemente potente como para contribuir a un proceso de transformación a partir de un proyecto de gestión. Fue en este momento en el que en un diálogo afortunado con nuestro tutor nos lanzamos en la aventura, un poco compleja, de retomar un diálogo similar al de la conformación de nuestro territorio y

¹ “Periodo en el que las niñas que van a tener su primera menstruación son encerradas en rigurosa soledad en una rancharía tapada por cortinas para dejarse inculcar valores y costumbres femeninas propias de la comunidad y que dan paso a la edad adulta. Se trata de un ritual ancestral que, aunque pueda resultar chocante para la cultura occidental, es considerado por los Wayuú como un honor para la mujer y su familia, que logran obtener un nivel de respeto superior después de salir exitosas de este sacrificio personal”. Recuperado en: <https://sites.google.com/site/twayuu/nacion-wayuu/sutapaulu>

que implicaba poner a dialogar, por un lado, la concepción de comunicación propia, la cual se ha ido construyendo desde los mismos procesos de los pueblos indígenas de este continente, con algunos conceptos europeos en los cuales encontramos una gran potencia y afinidad para poder entender y proyectar nuestras dinámicas culturales, como lo es de capital simbólico. No estamos aún seguros de haber articulado completamente este diálogo, pero confiamos en que el avance que logramos desarrollar, al menos nos lleva a pensar en la posibilidad y utilidad de este tipo de diálogos conceptuales para entender nuestra cultura.

En lo metodológico, como es natural en este tipo de procesos, todo el tiempo estuvimos tentados a desarrollar un proceso esencialmente participativo, liderado en mayor medida por la propia comunidad. Sin embargo, nos fuimos haciendo conscientes de que un abordaje de estas características no es fácil de alcanzar a desarrollar en los plazos y tiempos dedicados a un trabajo de grado de maestría. Por tal razón, buscamos un modelo de gestión intermedio, que nos permitiera en primer lugar analizar el contexto de una manera compleja, estableciendo diferentes interacciones, así como formular una propuesta de gestión que involucrara distintas estrategias y diferentes actores, de acuerdo con su rol, en la cual si bien en principio las decisiones no son tomadas de manera directa y autónoma por los mismos sujetos, la idea fue de invitarlos y seducirlos a participar en propuestas previamente formuladas, pero que fueron consultadas con ellos y que finalmente pudieron ser readaptadas de acuerdo con sus procesos e incorporadas a sus propias dinámicas.

Con este norte fijado, y con el apoyo de la comunidad de Puerto Estrella y sus artesanas, a quienes agradecemos profundamente, nos embarcamos en esta linda y nutrida aventura, que narramos en las siguientes páginas.

En un primer capítulo encontrarán una comprensión de la situación del proceso de pérdida de la práctica del tejido del chinchorro y los roles y sentidos que involucraban a distintos actores en este proceso, construida a partir de los testimonios y percepciones de la comunidad, para lo cual desarrollamos tres visitas a Puerto Estrella, donde a través de grupos focales, entrevistas y talleres con madres, jóvenes, abuelas y artesanas se lograron entender los principales focos de problema y las posibles alternativas de solución.

Luego, un segundo capítulo que contiene los referentes teóricos y conceptuales que logramos definir para sustentar el proyecto. Para ese fin, como mencionamos hace un momento, decidimos asumir una aventura, que se podría definir como un tanto ecléctica, para la comprensión y valoración de los saberes ancestrales y su rol dentro del proceso identitario de la comunidad. En tal sentido, abordamos, por un lado, la comprensión de los saberes ancestrales, que según la Organización de las Naciones Unidas “son un patrimonio cuyo valor no se circunscribe sólo a las comunidades originarias, sino que constituye un valioso recurso para toda la humanidad” (Unesco, 2001), y la identidad étnica a partir de la comprensión de los procesos de producción cultural desde Clifford Geertz, comprender la cultura como un entramado que sustenta la identidad de sus miembros. Ahora bien, entendiendo que tanto el tejido como los mismos saberes ancestrales, producto de los procesos de colonización, se mueven en un proceso de intercambio de valoraciones sociales, en torno a los sentidos de las mismas prácticas, asumimos que una lectura de estos saberes desde la perspectiva de los capitales simbólicos de Bourdieu podría ser muy útil al momento de pensar en procesos de revalorización de los saberes y de la misma cultura ancestral. Finalmente, la comprensión de la comunicación se asume desde dos perspectivas: en primer lugar, entendiendo las dinámicas de comunicación propia, que caracteriza las formas de interacción de la cultura wayuu y, en segundo lugar, una perspectiva de

la denominada “comunicación para el cambio social” como un sustento de la estrategia de comunicación que se propone en la medida en que este abordaje pone como sujetos y actores de la comunicación a la misma comunidad.

En el tercer, cuarto y quinto capítulo abordamos el diseño y formulación del proyecto que busca fortalecer esa identidad perdida del ser wayuu; allí incluimos entre otras cosas la estrategia a implementar con sus actividades específicas, el plan de seguimiento y evaluación, y el presupuesto. Vale la pena resaltar que, gracias a las entrevistas y grupos focales que realizamos con jóvenes y mujeres mayores de la comunidad y a la información recogida, fueron surgiendo ideas sobre las acciones más asertivas a implementar como estrategia de comunicación, adicionalmente en discusiones con nuestro tutor, Jair Vega Casanova, encontramos que el modelo más pertinente era el Modelo SBCC. (Manual profesional. *Social and Behavior Change Communication*. C Modules: Módulos 1, 2, 3, 4, y 5).

En el sexto capítulo presentamos el proceso de implementación y los resultados principales obtenidos de las actividades de comunicación ejecutadas. Aquí mostramos el trabajo desarrollado con las estudiantes, profesores y directivos de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, con quienes se hicieron talleres, cursos y procesos asociativos sobre el tejido y el chinchorro. Adicionalmente, incluimos las actividades realizadas con mujeres tejedoras, jóvenes y formadoras que viven en Puerto Estrella. Así mismo, los procesos de gestión que realizamos tanto con empresas privadas como con entidades públicas, de tal forma que se posibilitara el desarrollo de este piloto, así como la posible continuidad del proceso.

Finalmente, se concluye con los logros y conclusiones del proceso de implementación de la estrategia, nuestros aprendizajes y contribuciones, a partir de este ejercicio, con una academia interactuante con las comunidades.

Les invitamos entonces a continuación, a acompañarnos, con su propia lectura, en el proyecto “Fortalecimiento de la identidad del ser Wayuu a través de la construcción de capital simbólico mediante la recuperación de la práctica del tejido del Chinchorro. Una experiencia en la comunidad de Puerto Estrella, Alta Guajira, Colombia”.

COMPRESIÓN DE LA SITUACIÓN

Para el abordaje del proyecto tomamos como base el módulo 1 del *Modelo SBCC (Social and Behavior Change Communication)*, que no utiliza los conceptos de diagnóstico o análisis del problema para esta primera fase de aproximación investigativa, sino el de comprensión de la situación, porque más que enfatizar casi que de manera exclusiva en las carencias, limitaciones o problemáticas, lo que hace es analizar una situación dentro del contexto en el cual se presenta, incluyendo por supuesto su expresión problemática que nos llama a su abordaje, pero comprendiéndola en su contexto, incluyendo tanto las dinámicas que la originan, la forma como se comunica (o se incomunica), así como los potenciales que existen en el mismo contexto para construir soluciones o alternativas de acción. El concepto de comprensión de la situación se ajusta más a lo desarrollado y a los hallazgos encontrados.

Como lo expresamos en la introducción, inicialmente nuestro foco de atención fue el chinchorro, y en torno a él elaboramos una estructura de trabajo en la comunidad. Desarrollamos un proceso de consulta participativa en el corregimiento de Puerto Estrella, Alta Guajira, involucrando en un primer momento como público interlocutor a mujeres wayuu con algún conocimiento sobre el chinchorro. Se podría decir que el número de mujeres artesanas de este corregimiento es aproximadamente de 70, de las cuales por lo menos el 50% conoce el arte de la tejeduría del chinchorro (Artesanías de Colombia, 2018).

En principio, desarrollamos un grupo focal en el que participaron 10 mujeres artesanas; 12 entrevistas con mujeres artesanas y no artesanas, entre los 25-55 años de edad, provenientes de distintas comunidades del corregimiento de Puerto Estrella, y un taller con 25 jóvenes, hombres y mujeres, estudiantes en los grados 9, 10 y 11 de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella. El grupo focal y el taller se desarrollaron en lugares públicos de la comunidad en

el propio municipio, mientras que las entrevistas se aplicaron en los lugares de residencia que actualmente tienen las mujeres oriundas del corregimiento, tales como la comunidad de Nazaret, Santa Ana (Alta Guajira), el municipio de Maicao (Media Guajira) y Canadá (vía Skype).

De manera simultánea a estas visitas, para comprender de mejor manera la situación de pérdida de la práctica de la tejeduría del chinchorro, fuimos adelantando una revisión bibliográfica que nos permitió darnos cuenta de la inexistencia de trabajos que aborden el tema de la ‘tejeduría del chinchorro wayuu’ desde un enfoque socio-cultural y comunicativo. Los trabajos investigativos sobre el tejido en la Guajira y en la cultura wayuu están relacionados con el tejido de la mochila y la incidencia de la artesanía en los procesos económicos. Este hallazgo, más que una limitación, lo tomamos como una justificación que afianza la importancia de este trabajo para el fortalecimiento de la identidad del ser wayuu.

Los resultados que obtuvimos en este proceso los dividimos en tres segmentos de la siguiente forma: origen, usos y significado del chinchorro, perspectiva económica-social, y problemática en la transmisión del saber - posibles soluciones.

Chinchorro: origen, significado y usos. Una mirada desde la identidad

“Quisiera aprender porque es la máxima expresión del tejido wayuu, a nivel de identidad es muy importante saberlo, sobre todo a nivel técnico es muy interesante. Pocas culturas han desarrollado diversidad técnica en un telar vertical como lo hace la cultura wayuu. Sí me gustaría aprenderlo y manejar la técnica”, Jennibeth Iguarán (2018), mujer wayuu, residente en Bogotá, nunca aprendió el tejido del chinchorro.

Pudimos constatar que para las mujeres del corregimiento de Puerto Estrella la importancia del chinchorro radica en su uso, en su elaboración y en su valor cultural como elemento transmisor de la identidad del ser wayuu, a través del tiempo. Su uso no está limitado a

ser un objeto que facilita el descanso y la comodidad, para ellas el chinchorro es una estrategia de comunicación propia que estimula el diálogo y la reflexión del conocimiento. Kadry Suárez (2018), integrante de la comunidad de Taguaira, nos decía que “cuando uno quiere pensar, no se sienta en una silla, sino que se recuesta en un chinchorro”.

El chinchorro está presente en todas las etapas importantes de la vida de un wayuu: al nacer, el *jou* (bebé) siempre permanece en él, cuando la niña se convierte en *majayut* y es llevada al encierro (práctica que en la actualidad poco se realiza), la mayoría del tiempo está recostada en su chinchorro y es allí donde lo aprende a tejer; en momentos de conflictos el *laula* (adulto mayor/viejo), cuya palabra es respetada y acatada por sus familiares, habla desde su chinchorro, y finalmente cuando muere un wayuu y cuando se realiza su segundo entierro, es velado en su chinchorro.



La tejeduría del chinchorro es una labor que se realiza colectivamente. En este proceso participan integrantes de una misma familia o amigas cercanas.

En palabras de las mujeres, la importancia de su proceso de creación y elaboración, particularmente para las mayores tejedoras, radica en la dedicación, el esfuerzo y la interacción social que se logra en el proceso de tejeduría del chinchorro. El chinchorro es visto por ellas como un medio de subsistencia, como una actividad que les permite mejorar la calidad de vida de sus familias, así lo reconoce Sorleydís Romero (2018), una joven tejedora, perteneciente a la comunidad indígena de Puerto Estrella, quien resalta la labor de las madres: “muchas de las que tejen aquí, lo hacen para darle estudio a sus hijos y eso es un gran esfuerzo, estar sentadas casi todo el día, nos duele la columna y la vista”.

Debido a la complejidad de la técnica del tejido que se requiere para la elaboración del chinchorro, su proceso necesita del trabajo conjunto de varias mujeres. Tradicionalmente el núcleo familiar se reunía para su elaboración, así lo describe la tejedora Madeleine Morales (2018), integrante de la comunidad de Mamatoco, Puerto Estrella: “mi grupo somos mis hermanas y mi mamá, cada una en su casa va haciendo, pero tenemos las costumbres de reunirnos los domingos”. En la actualidad esta práctica no es exclusiva la relación de familiaridad y se extiende a las vecinas, amigas, etc., tal como lo expresaron la mayoría de las participantes en el grupo que entrevistamos en esta primera etapa, el cual está conformado por amigas cercanas, comadres y familiares.

Encontramos también, en cuanto al valor del chinchorro como elemento de la identidad del ser wayuu, que el tejido se convierte en la forma de comunicar las concepciones sociales, naturales y cosmológicas propias del territorio indígena. Las mujeres jóvenes entrevistadas coincidieron en percibirlo como la máxima expresión de la cultura. En palabras de Carol Solano (2018), integrante de la comunidad de Santa Ana, “es donde se teje la expresión, los colores y las cosas que a diario se vive y lo que han vivido nuestros ancestros. Con el tejido nos comunicamos

y nos conectamos con nuestra identidad”. Es decir, allí se plasman las costumbres tradicionales, cada parte del chinchorro tiene representaciones del territorio, de los clanes, de la estética del mundo indígena; incluso, hay dibujos que se heredan a través de las generaciones.

Todas las mujeres entrevistadas en este momento de comprensión de la situación, tanto las artesanas mayores, como las jóvenes, coinciden en que el chinchorro es un elemento básico de la identidad wayuu. Particularmente las mujeres jóvenes, tejedoras o no, resaltan su valor. Enunciaciones como: “expresión de la tradición y la cultura”, “es un arte”, “representación de los wayuu”, se repiten al describir el significado del chinchorro. La joven artesana Gala Kuasth (2018) especifica en una frase su importancia: “hace parte del ser wayuu”; para ella “wayuu que no tenga chinchorro, no es wayuu”. Y es que, a pesar del costo de los chinchorros, toda mujer y todo hombre de la etnia, sin importar su condición, tiene su chinchorro; la madre de Gala, Digna Kuasth (2018), lo aclara con la siguiente afirmación: “el pobre, por muy pobre que sea, no duerme en el piso, duerme en su chinchorro”.

El wayuu atesora sus chinchorros, son guardados y cuidados como objetos de altísimo valor. El chinchorro en el que duermen a diario en sus rancherías no es el mismo que llevan a los cementerios cuando hay sepelios o exhumación, de hecho, para esas ocasiones buscan y escogen el que consideren mejor, porque es el escenario más propicio para exhibirlos.

El chinchorro es parte elemental del wayuu, no solo como un objeto sino como una representación de su ser. Así lo han expresado este grupo de mujeres del corregimiento de Puerto Estrella, mayores y jóvenes, tejedoras o no tejedoras, quienes coinciden en definirlo como un elemento básico de la cultura que narra historias de vida, y que habla del esfuerzo y el talento de quienes lo elaboran.

En la actualidad, así como en el chinchorro se expresa la riqueza tradicional, también se plasman situaciones externas a la cultura wayuu que en ocasiones generan choques con la tradición y que han caracterizado momentos históricos determinantes en la historia. Jennibeth Iguarán, mujer wayuu de la comunidad de Santa Ana lo explica de la siguiente forma:

“se ha influenciado mucho porque vienen estas modas de hacer los dibujos del contexto como hacer unos burros, la familia en los flecos, o de flores, o marcados. Un mal ejemplo son los chinchorros que no tienen nada wayuu, que son influenciados por marcas comerciales, por ejemplo, los chinchorros de la marca Tommy Hilfiger, o los de Old Parr” (Iguarán, 2018).

Es decir, el tejido en los chinchorros narra historias y la tendencia en sus diseños demarca ciclos sociales y culturales en la vida de los wayuu. Los chinchorros con imagen de productos como los que menciona Jennibeth Iguarán responden un periodo histórico en el que, en el departamento de La Guajira, y particularmente en la etnia wayuu, el contrabando fue el motor de desarrollo por ser la principal fuente de empleo para miles de indígenas. Con el contrabando la región se llenó de productos extranjeros, entre ellos el whiskey, los cigarrillos y la ropa, que aún hoy persisten como diseño elegido en chinchorros y mochilas.

Tal como lo explicamos en párrafos anteriores, el oficio de la tejeduría de manera general aún existe como elemento vital de la vida cotidiana, gracias a la transmisión del conocimiento de forma generacional; aunque en la producción se reconoce la elaboración de unos productos más que otros. Por ejemplo, los fajones son poco utilizados, ya que la forma de vestir de los hombres wayuu ha cambiado a lo largo del tiempo, en la actualidad solo algunas comunidades usan el taparrabo; los chinchorros, pese a que aún son tejidos y producidos de manera regular, con el relevo generacional están sometidos a una latente amenaza de extinción, porque según un grupo

de artesanas de Puerto Estrella a las jóvenes no les gusta ni les interesa tejer. De hecho, Anelee Kuasth (2018), joven de 16 años de edad expresa: “no me gusta tejer porque me aburre y me da sueño”. Elizabeth Pushaina (2018), de 17 años, asegura: “me gustaría aprender, pero no para hacerlo siempre, porque la verdad no soy muy constante y no tengo mucho tiempo”.

Las jóvenes se interesan más por el tejido de la mochila. Una razón de ello, según Juana Iguarán (2018), es que para la realización de un chinchorro se requiere del trabajo de 5 o 6 personas al tiempo, los valores de comercialización por unidad oscilan entre 800 mil pesos y dos millones pesos y su tejido requiere alrededor de 3 o 4 meses; mientras que las mochilas han ganado fuerte relevancia en la economía y en el entorno social de los habitantes de la Región Caribe.

En la actualidad, hay un interés por volver a los diseños tradicionales, pero en la técnica ha habido cambios que responden a una necesidad social y económica: realizar el chinchorro en el menor tiempo posible para venderlo igual de rápido y poder obtener el sustento de la familia. En este afán se pierde la calidad del tejido, y el precio depende de la necesidad de la artesana y no del valor real de su producto, así lo reitera Madeleine Morales (2018): “la calidad desmejoró bastante, tal vez por el afán de terminar, ya no tienen paciencia, ya buscan es tener rápido el trabajo para tener la plata”.

Una mirada económico-social del chinchorro

La comercialización del chinchorro, y en general de los productos artesanales wayuu, se ha visto viciada por la negativa de los compradores a pagar el precio justo. Es recurrente la dinámica aventajada de quien compra a un precio mínimo para revender, manifiesta la artesana Digna Kuasth (2018), quien puntualiza que el caso de las mochilas “hay personas que no quieren

pagar el valor, para después venderlo hasta por el triple en la ciudad. Una vez fui a Bogotá y vi una mochila en 400 mil pesos, las que venden en 70 u 80 en Riohacha”.

Si así sucede con las mochilas, con el chinchorro cuyo precio mínimo es de \$800.000, el panorama es más complicado; recalca Madeleine Morales (2018) que “los chinchorros no son fáciles de vender a veces uno dura hasta tres meses vendiendo un chinchorro”.

La realidad social, económica y política de la etnia wayuu, ha tenido afectaciones sobre su cultura, sin embargo, la esencia y el valor representativo de sus elementos permanece. El chinchorro, a pesar de los cambios en su diseño, conserva sus usos y proceso de elaboración, y con ellos su representación simbólica.

Existe una concepción negativa de la tejeduría del chinchorro como oficio, tal como lo mencionaron las artesanas, puesto que esta demanda demasiado tiempo de elaboración y la rentabilidad económica es muy baja; lo que obliga a buscar las formas de que la comunidad desdibuje dicha percepción. Algo que en la actualidad dista mucho de la realidad, pues la dedicación en cuanto a tiempo utilizado para tejer un chinchorro, los costos de los materiales necesarios y el valor que los comerciantes ofrecen por el producto hacen que para algunos artesanos no sea rentable.

“El valor promedio de un chinchorro es 1 millón 500 mil (en pesos), a veces cuando nosotras necesitamos mucho la plata vamos para Maicao y lo vendemos allá mínimo en 800 mil o 1 millón de pesos porque estamos necesitando el dinero y eso, y es ahí donde los alijunas se aprovechan del wayuu, quieren el producto casi regalado. Ellos deben tener en cuenta el esfuerzo que nosotros hacemos, estar sentadas casi todo el día a veces nos duele mucho la columna y la vista”, comenta Juana Iguarán (2018).

Así mismo, hay quienes creen que, pese a que la tejeduría del chinchorro wayuu brinda las condiciones mínimas para vivir, siempre y cuando existan compradores fijos, no las garantiza en un 100% por las dificultades de conseguir un buen comprador.

“A veces cuando nos encontramos necesitados nos toca revender el chinchorro y ya que se vende afuera nos toca esperar desde que sale de ahí hasta que llegue a Maicao. Un ejemplo sería el chinchorro que le vendí a la señora Juliana, me duró como un año en pagar”, precisa Juana Iguarán (2018).

Y hay quienes tildan el oficio como una actividad que demanda completa dedicación, como es el caso de Digna Kuasth (2018) quien cree que “el chinchorro es muy esclavizante”. “Yo para hacer chinchorro necesito todo el día porque si no, nunca voy a terminar”, agrega.

La ubicación y distancia de Puerto Estrella, y de la Alta Guajira en general, con el resto del país, es otro de los factores que actúan negativamente en el proceso de comercialización, y que a su vez impide la catalogación de tejeduría del chinchorro como oficio; por ejemplo, Puerto Estrella se distancia de Riohacha, la capital del departamento de la Guajira, por casi 290 kilómetros, lo que representa un viaje en carro particular de 7 horas aproximadamente, en condiciones viales algo deplorables (vías en muy mal estado). De allí que Madeleine Morales y otras indígenas creen las nuevas tecnologías puedan brindar algunas soluciones en ese punto. Pues, pese a que las distancias no disminuirían, si ayudarían a mostrar sus productos y venderlos en diferentes latitudes, creando redes de comercialización.

El Chinchorro, un saber ancestral que necesita ser transmitido

En la historia de Colombia existen algunos ejemplos de pueblos ancestrales que perdieron unas o todas sus costumbres por la falta de relevo generacional, por la no difusión de los saberes

a las nuevas generaciones o por el exterminio y/o desplazamiento de las comunidades, como es el caso de la cultura Zenú².

Pero, hoy en día, nos enfrentamos a una nueva amenaza mucho más avasalladora, la digital, esa que se propone homogeneizar a la sociedad, eliminar la diversidad, amenaza que en tan poco tiempo ha logrado desplazar las relaciones personales hacia relaciones digitales, el trabajo presencial hacia el teletrabajo, mediado por las tecnologías, las noticias publicadas en medios tradicionales con amplio bagaje investigativo hacia las noticias cortas, simples, y en algunos casos falsas, por mencionar algunos casos; una era que muchos investigadores y académicos denominan “banal ” (Dinnen, Z. 2018); y que hace parte de esa comunicación apropiada que a diario penetra la cultura wayuu.

Por esta razón es a través de la transmisión del conocimiento en tradiciones que permitan una socialización desde el fortalecimiento de la comunicación propia, que el arte de tejer se mantendrá vivo; una transmisión en la que las nuevas y antiguas generaciones tienen un papel fundamental.

Los jóvenes han crecido en el siglo de la instantaneidad, de lo rápido y del ahora, de las nuevas tecnologías. Esta generación poco utiliza los encuentros grupales para hablar con los demás; por el contrario, conversan en reuniones mediadas por dispositivos y aplicaciones móviles. Por ello, este grupo social termina siendo un foco de atención que motiva a trabajar con mayor énfasis, para lograr que estas nuevas formas de comunicación del mundo globalizado, en vez de disminuir y/o impedir el interés por el desarrollo de la tejeduría del chinchorro, sirva de

² En publicación del periódico El Tiempo, titulada “*La lengua perdida de los Zenú*”, escrita por Laura Cardona Muñoz en 2001, se afirma que “La lengua perdida de la tribu zenú es una de las principales preocupaciones de los indios de los 19 cabildos de Sucre y Córdoba”. Se afirma que esta lengua empezó a perderse con la llegada de los españoles al continente americano, y el posterior traslado de los indígenas a las ciudades; donde recibieron educación occidental. Recuperado en: <http://eltiempo.com/archivo/documento/MAM-437164>

un lado como vehículo de oportunidades en el ámbito comercial, y por el otro, como potencializador de la identidad wayuu.

Por tal razón, es importante una construcción colectiva de estrategias de empoderamiento y aprendizaje que propendan para el mantenimiento de la tejeduría del chinchorro wayuu para lograr, de forma articulada, el fortalecimiento de esa identidad del ser wayuu; y para ello, tal como lo reconoce la comunidad a la cual entrevistamos, es relevante la participación de todos los wayuu: de las abuelas dueñas del saber ancestral, de los padres y madres formadoras, de las y los jóvenes que habitan el territorio, y de esos indígenas que han salido del territorio en búsqueda de nuevas oportunidades; pero sobre todo, de las y los niños que son el futuro viviente de la cultura wayuu; algo sobre lo que Sorleydis Ramírez (2018) diría: “para que el chinchorro se mantengan en el tiempo se debe enseñar de generación en generación. Por ejemplo, en mi casa todas tejemos porque mi mamá nos enseñó, a mi mamá la enseñó mi abuela y yo le estoy enseñando a mis hijas; es así como hacemos que la tejeduría del chinchorro permanezca en el tiempo”.

Por otro lado, pese a que el chinchorro sigue siendo parte de la identidad wayuu, en la actualidad es evidente su baja evolución en materia de realización y comercialización, por ejemplo, es sorprendente escuchar decir por algunas jóvenes: “no sé cómo se hace un chinchorro”, “no conozco el telar”, “mi mamá no sabe, por eso yo tampoco sé”, etc.

Según el grupo de tejedoras a quienes consultamos esta baja relación de los jóvenes con el tejido, específicamente del chinchorro, se debe a tres factores fundamentales: (1) la falta de enseñanza y aprendizaje en el núcleo familiar, que a su vez genera (2) desinterés en los menores, y (3) una mayor disposición para otros proyectos.

La relación de la cultura wayuu con personas de otras culturas, que llamamos *alijunas* (en mi caso, Jennifer), ha representado cambios sustanciales en la vestimenta, en las formas de

alimentarse, en el idioma y en muchas otras costumbres tradicionales nuestras; esa relación artesanal y social ha variado con el tiempo; de allí que lo que significó el chinchorro para nuestros ancestros, se aleja mucho de lo que significa hoy en día para los y las jóvenes.

Para Yeraldin Ramírez (2018), perteneciente a la comunidad indígena de Puerto Estrella: “los tiempos están pasando, ya las niñas no se ponen las mantas, van dejando la cultura de lado, por lo menos yo soy wayuu, pero no se hablar wayuu, yo me crié en Venezuela y porque me alejé de la comunidad perdí la lengua y las costumbres, pero yo sé tejer. Solo lo hago cuando vengo a la Guajira, si yo tejo un chinchorro sola no doy”.

Por su parte, Digna Kuasth (2018), oriunda de Puerto Estrella, quien se desempeña como artesana, es mucho más enfática al nombrar la consecuencia de la creciente pérdida de la tejeduría del Chinchorro; para ella, la crisis artesanal radica principalmente en que la “mamás no les enseñan a las niñas a tejer”, lo que ocasiona que ruptura generacional en esa tradición.

Esta tesis es reforzada por Fabielis González (2018), joven de 17 años, quien afirma que “de mi familia la única que sabe tejer es mi abuela, pero mi mamá nunca aprendió entonces yo no tuve quien me enseñara”; y Yasmeli González (2018), de 18 años, quien comenta que “ni mi abuela, ni mi mamá, ni mi tía tienen tiempo para enseñarme a tejer, por eso yo nunca aprendí”.

El hecho de que las y los indígenas mayores no socialicen el conocimiento con las y los jóvenes acorta el diámetro de crecimiento y fortalecimiento de la tejeduría del chinchorro, lo que de manera potencial ocasionará la pérdida total de este oficio artesanal a mediano o largo plazo, y debilitará de manera progresiva la identidad del ser wayuu.

Es así como, las estrategias comunicativas implementadas con la comunidad deben aprovechar y fortalecer los pensamientos de algunas de ellas que aún se interesan por catalogar la

tejeduría del chinchorro como oficio, como parte de la identidad wayuu, y a su vez, lograr el cambio de percepción de algunas otras que no se interesan por este arte.

Por ejemplo, Gala Kuasth Pushaina, quien se ha dedicado a la tejeduría gran parte de su vida, de manera esporádica, cree que las mujeres deben aprender a tejer desde que son niñas, para que logren cogerle amor al arte y lo puedan ver como oficio.

“Yo todavía tejo. Cuando estaba en la universidad me ayudaba vendiendo las cosas que tejía. Cada que puedo lo hago así sea un monederito que esté tejiendo, si yo pudiera dedicarme de lleno, lo haría. Me gustaría que mi hija aprendiera, incluso antes del desarrollo para que sea una experta después”, dijo Kuasth Pushaina (2018).

Por su parte, Carol Solano Iguarán, de la comunidad indígena de Santa Ana, cree que, pese a que la tejeduría del chinchorro hace parte de la cultura wayuu, y que le hubiese gustado aprender, no está en su proyecto de vida a sus 30 años.

“En este momento no tengo como, ya perdí la experiencia, ya perdí la oportunidad que tuve, pero sí hay algo que me hubiera gustado es aprender a tejer chinchorros y a tejer, porque hace parte de nuestra cultura, de todas las cosas que debemos aprender como wayuu como nuestros abuelos”, puntualiza Solano Iguarán (2018).

El trasfondo de todo lo que encontramos en esta comprensión de la situación es que más allá de un elemento, lo que hay es precisamente una pérdida de la identidad del ser wayuu en niñas y jóvenes, en el que una complejidad de factores juega papeles importantes. No se trata sólo del chinchorro, sino de la pérdida de diferentes formas de transmisión de comunicación propia, como el ritual del encierro, que constituye un momento crucial de enseñanza y aprendizaje para las mujeres wayuu, en el que se les prepara para la vida adulta, y donde el tejido

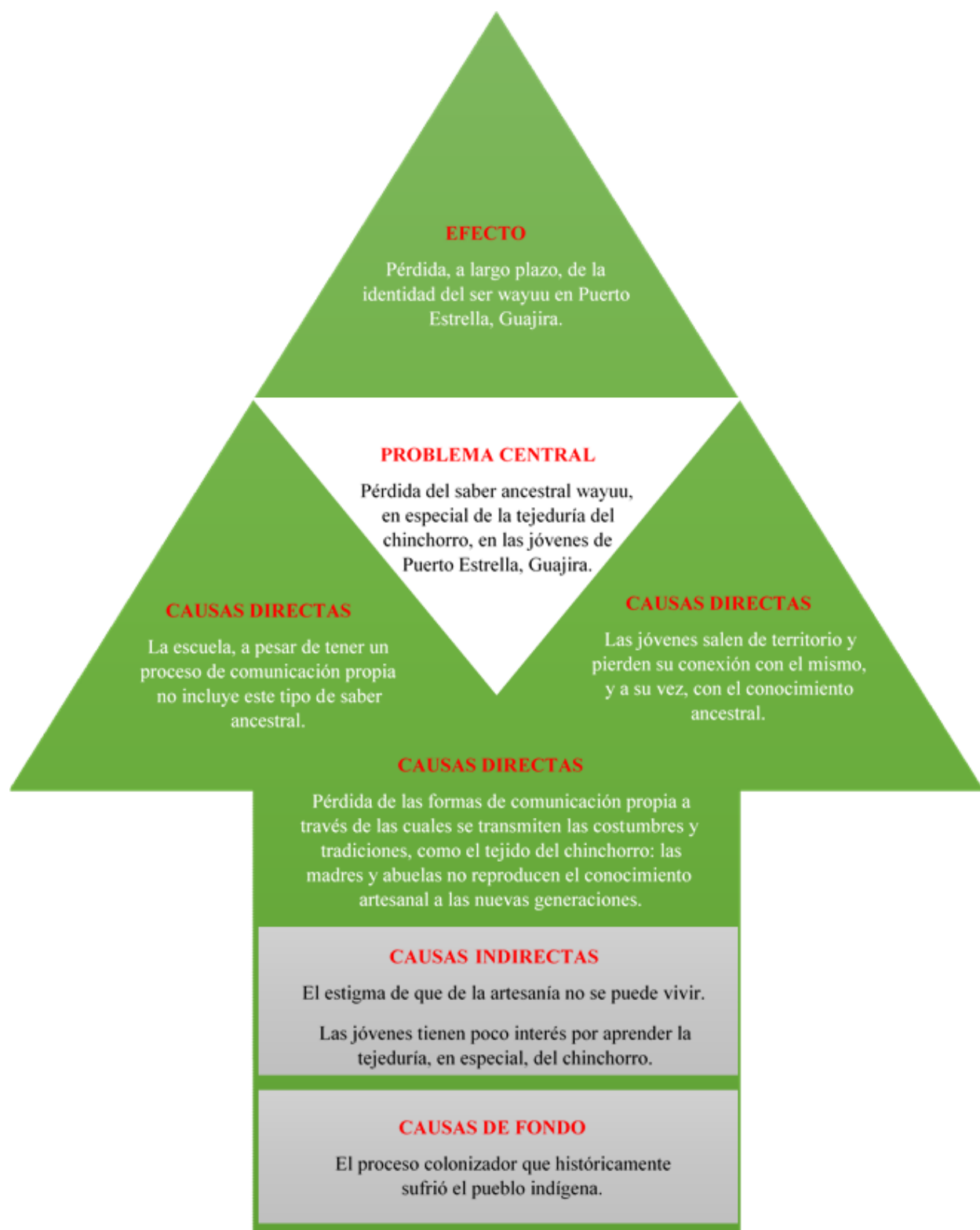
cobra protagonismo. Así como otros espacios de diálogo intergeneracional familiar y comunitario que se daban precisamente en torno al tejido del chinchorro.

Fue precisamente en este momento en que comprendimos que, al no haber participado de estos espacios, tanto yo (Jennifer), como las jóvenes wayuu que consultamos, se produjo una ruptura en nosotras que nos privó de desarrollar una forma de comunicación propia de nuestra etnia, ya sea por no haber nacido en el territorio propiamente, como es mi caso, o por haber salido de él a temprana edad. Corroboramos que el tejido del chinchorro sí seguía siendo estructurante, pero que estaba relacionado con otros elementos como el estigma de que el oficio artesanal no garantiza una vida digna; el desinterés de las niñas y las jóvenes por aprender a tejer y dedicar parte de su tiempo a elaborar chinchorros; y porque las mujeres mayores (madres y abuelas) no comparten su conocimiento con las jóvenes. A lo anterior se le suman factores externos como la falta de políticas locales y regionales que incentiven la preservación de la cultura wayuu. El resultado a largo plazo de todos estos elementos, conducirán a la pérdida del conocimiento ancestral de la tejeduría del chinchorro en la comunidad de Puerto Estrella, y al debilitamiento de la identidad del ser wayuu.

A continuación, un árbol de problema que recoge todo lo expuesto con anterioridad. Allí se presenta el problema central, sus causas directas, indirectas y de fondo, y su efecto a largo plazo.

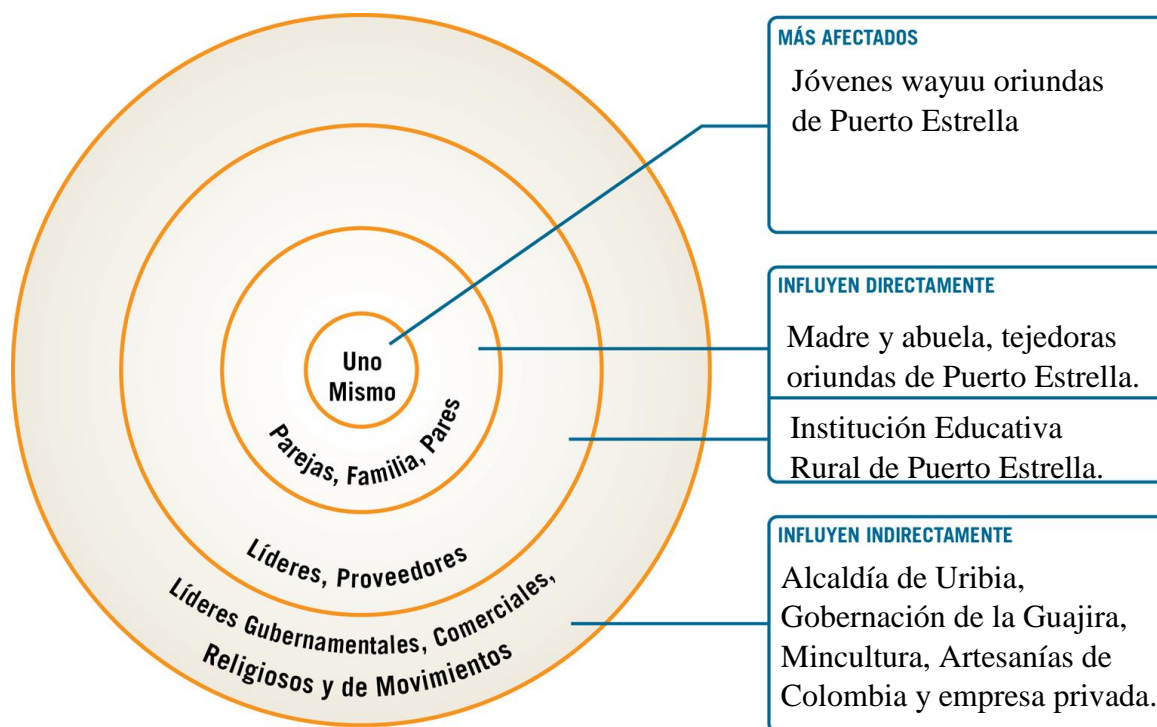
ÁRBOL DE PROBLEMA

Haciendo el abordaje diagnóstico en la comunidad de Puerto Estrella, Guajira, identificamos que la problemática central es la pérdida del saber ancestral wayuu en los jóvenes, en especial, el relacionado con la tejeduría de chinchorro, como consecuencia de la pérdida de la comunicación propia, la salida masiva de las jóvenes del territorio y el poco fomento de este arte ancestral en la escuela; lo que a largo plazo producirá la pérdida de la identidad del ser wayuu en las nuevas generaciones. Cabe aclarar que estas no son las únicas causas y efectos; sino, son las que se sintetizan para definir la estrategia de comunicación a implementar, entendiendo que la misma no puede responder a todas las causas ni a todos los efectos; pero si es la base para priorizar los públicos interlocutores y los actores claves con los cuales interactuará dicha estrategia; en este caso las jóvenes quienes han perdido un saber ancestral propio, las madres y abuelas responsables, históricamente, del proceso de comunicación propia por los cuales se da la transmisión del saber, y las escuelas, que si bien no hacen parte de los procesos de comunicación ancestral, sino de las proceso comunicativos de occidente, las políticas estatales los vinculan en los procesos de aprendizaje.



Fuente: elaboración propia a partir del modelo del SBCC (Módulo 1, págs. 7 – 10: “Jerarquía del problema”)

ANÁLISIS DE LAS PERSONAS Y ACTORES CLAVES



FUENTE: Adaptado de McKee, Manoncourt, Chin y Carnegie (2000)

Fuente: elaboración propia a partir de Modelo del SBCC, módulo 1 (pág. 10 - 11)

En el proceso de tejeduría de chinchorro wayuu intervienen diferentes personajes, algunos con factores de influencias y otro como afectados. Se entiende como afectados ese grupo generacional que por las condiciones del problema planteado en esta comprensión de la situación son el principal foco de atención.

A este grupo pertenecen las jóvenes que por diversos factores culturales, sociales, económicos y personales no están aprendiendo a tejer chinchorro. La principal fuente de aprendizaje del arte de tejer estaba en cabeza de la familia (madre - abuela), por ello, este último grupo termina siendo la principal influencia de la problemática. El interés, ese que según las tejedoras de la comunidad de Puerto Estrella es la segunda causa del bajo aprendizaje de la tejeduría del chinchorro, comienza desde la casa. Por ejemplo, era la madre y la abuela materna

las encargadas de preparar a las jóvenes para la vida, para asumir las labores de la casa cuando se casen, para desarrollar las artesanías, e incluso, de enseñarles a tejer.

Sorleydis Romero (2018) asegura que las nuevas generaciones no aprenden a tejer porque:

“no les ponen interés a esas cosas. Ellas dicen “mi mamá lo hace”, “ella trabaja por nosotras”, “nosotras estamos estudiando y cuando seamos profesionales las vamos a ayudar a ellas”. Esos son los pensamientos de las muchachas hoy en día, pero ellas no se dan cuenta de que su mamá necesita un apoyo”.

Hoy en día, esa labor de enseñanza del tejido en general se le ha encomendado a las escuelas, internados y tejedoras, por ello, estas tres entidades hacen parte del segundo grupo de influencia directa en la problemática expuesta. En las escuelas e internados, por ejemplo, solo se enseña a tejer mochilas, por la rapidez y facilidad en el proceso de elaboración; el chinchorro por su parte no está incluido en el proceso de aprendizaje escolar. En el caso puntual de Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, este último no se realiza por la falta de hilos y telar. Cuenta Denis Hernández, docente de la institución,

“contamos con un sabedor (maestro) que se encarga de enseñarle a hombre y mujeres las artesanías, pero no trabajamos chinchorros, porque los materiales que tenemos (hilos) no son suficientes para ese tejido; además no tenemos un telar para enseñarle a las niñas” (Hernández, 2018).

En cuanto a las mujeres mayores tejedoras, estas le enseñan a su grupo familiar más cercano, y a las niñas que por su propia voluntad se interesan en aprender. Pero en los años antiguos era casi que obligatorio que una mujer supiera a tejer chinchorro, era una condición esencial del ser wayuu, eso permitía y aseguraba la existencia de este conocimiento indígena, y

eran las madres y abuelas las encargadas de transmitirlo a las nuevas generaciones; esencialmente a través del encierro wayuu.

El encierro wayuu es ese trance físico en el que la mujer, que pasa de la niñez a la adolescencia (*majayut*), era aislada de cualquier contacto con el exterior, durante 2 o 3 años. En este tiempo la abuela y la madre se encargaban de enseñarle todas las costumbres tradicionales de la identidad wayuu. Era un proceso de comunicación puro en el que la nueva mujer aprendía desde cómo atender el hogar, hasta cómo tejer las artesanías, incluido el chinchorro. Según la cosmovisión wayuu en este proceso natural el cuerpo de la mujer presenta diversos cambios en la piel y el organismo, por ello, ésta debe permanecer en reposo en un chinchorro, su cabello es cortada hasta el pegue, la única alimentación permitida es el agua de maíz, la piel no puede recibir los rayos solares, y como símbolo de su trabajo y aprendizaje durante el tiempo del encierro, debe tejer su propio chinchorro. En la actualidad esta actividad no se realiza de la misma manera; el encierro demora entre 2 o 3 días y la mujer sólo debe permanecer acostada en un chinchorro, en reposo; los demás procesos de aprendizajes son omitidos. Cabe destacar que las jóvenes que tempranamente salen del territorio no viven el encierro.

Un tercer grupo de influenciadores que identificamos son la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), la Alcaldía de Uribia, por ser Puerto Estrella circunscripción territorial de este municipio, la Gobernación de la Guajira, el Ministerio de Cultura, Artesanías de Colombia y los comerciantes externos y/o empresas privadas; estas entidades y autoridades locales, departamentales y nacionales inciden en las políticas, proyectos y estrategias destinadas para la preservación de las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas, inclusive en el abordado particularmente en esta Comprensión de la Situación, pero su influencia en esta problemática se da de forma indirecta.

Todos estos sujetos y entidades participan de forma activa, con diferentes escalas, en el proceso de fortalecimiento de la identidad del ser wayuu, a través del mantenimiento de la tejeduría del chinchorro que plantea este proyecto. El ideal es lograr espacios que ayuden a preservar este saber ancestral de la cultura, logrando su relevo generacional, a través de procesos de comunicación propia y comunicación apropiada, enfocados principalmente a los jóvenes.

Los jóvenes “no les ponen mucho interés o no les gusta porque les da pena mostrar nuestra cultura, porque quieren utilizar otras costumbres y cambiar las vestiduras; quieren ponerse vestido o pantalón”, comentó Juana Iguarán (2018).

Serán ellos, los jóvenes, los encargados de mantener la tejedura del chinchorro a lo largo del tiempo; ellos ayudarán a que la identidad wayuu no se pierda, que esa relación territorio-comunidad-ancestralidad se fortalezca y que las relaciones y redes socio-familiares que se dan alrededor del telar permanezcan.

A continuación, presentamos una síntesis del resumen de los públicos y actores claves, que abarca a las personas con directa afectación, de acuerdo a lo planteado en el módulo 1 de la Modelo SBCC. Este análisis nos permitió tener un panorama más amplio de los roles de las diferentes poblaciones, lo que nos ayudará posteriormente a abordar la estrategia de comunicación.

Lo que sabemos acerca del contexto de las personas	Personas afectadas directamente	Personas que ejercen influencia directa sobre ellas			Personas que ejercen influencia indirecta sobre ellas		
Público interlocutor directo	Jóvenes wayuu oriundas de Puerto Estrella	Tejedoras wayuu oriundas de Puerto Estrella	Familia (madre - abuela)	Comerciantes externos y Artesanías de Colombia	Alcaldía de Uribia, Gobernación de la Guajira y Mincultura	Internados religiosos y escuelas de Puerto Estrella.	Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC
Información	Sabén o no tejer.	Sabén tejer	Sabén tejer.	Los comerciantes compran los chinchorros a bajo precio para venderlos, en la mayoría de los casos, a precios elevados. Artesanías de Colombia aportan el fortalecimiento del tejido wayuu.	Distribuyen los recursos culturales y del Estado en el territorio nacional mediante convocatorias.	Participan del proceso formativo de las jóvenes.	Velan por el desarrollo de las políticas sociales en las comunidades indígenas que aportan a fortalecimiento cultural y social.
Motivación (actitudes, creencias)	Aprender. Recuperar su cultura. Reconectarse con lo perdido.	Enseñar, comercializar.	No tienen como prioridad enseñar.	Económica, vender productos indígenas como el chinchorro. Fortalecer el proceso comercial del tejido.	Preservar las manifestaciones culturales en el país, el departamento y el municipio.	Formación.	Fortalecimiento de la autonomía y óptimos desarrollos de los derechos de los pueblos indígenas.

Capacidad de actuar	Saben tejer. Disposición para aprender.	Están agrupadas para tejer colectivamente chinchorros.	Saben tejer	Apoyan el proceso de comercialización del chinchorro.	Distribuyen los recursos destinados para el fortalecimiento de la cultura en el país.	Participan del proceso formativo de las jóvenes.	Tienen incidencia en la apropiación de recursos para comunidades indígenas.
Normas	Es algo que hacen los mayores. Se ha hecho normal para ellas no tejer. A las nuevas generaciones les da pena tejer.	Apoyan el proceso de aprendizaje de los jóvenes. Participan en el proceso de comercialización .	Son ellas las encargadas de enseñar a sus hijas e hijos.	Debe ser rentable para ellos el proceso de comprar y vender los chinchorros.	Deben apoyar los procesos de fortalecimiento de la cultura wayuu.	Aportan en el proceso de las competencias básicas y culturales de los jóvenes.	Aportan a la integración de la comunidad y el fortalecimiento cultural.

Fuente: elaboración propia a partir de Modelo del SBCC, módulo 1 (pág. 13 - 15)

RESUMEN DE ANÁLISIS

El desconocimiento del tejido del chinchorro wayuu como oficio por parte de las mujeres jóvenes del corregimiento de Puerto Estrella (Alta Guajira), está contribuyendo a la pérdida de un saber ancestral propio de la identidad wayuu. Las madres, abuelas y mujeres mayores en general, no transmiten su conocimiento a las jóvenes, los comerciantes ofrecen precios que no reflejan el valor real de cada producto, y las organizaciones públicas carecen de iniciativas de apoyo para las tejedoras de chinchorros.

Para superar este problema se requieren una serie de cambios por parte de cada una de las personas, grupos u organizaciones que intervienen directa o indirectamente en él. Las jóvenes wayuu necesitan motivación para aprender la tejeduría del chinchorro, y ver este oficio como parte fundamental de la cultura wayuu. Las mujeres mayores (madres, abuelas, y artesanas) necesitan propiciar encuentros con las jóvenes en los que puedan transmitir su conocimiento y recuperar aquellas costumbres que tenían este mismo propósito. Las entidades públicas, organizaciones independientes y asociaciones locales necesitan crear políticas públicas, gestionar recursos y apoyar iniciativas encaminadas a fortalecer el oficio de la tejeduría del chinchorro wayuu y la comercialización justa de los productos.

¿Qué está sucediendo?	Se está perdiendo el saber ancestral wayuu, en especial el de la tejeduría del chinchorro.
¿Dónde y a quién?	Entre las jóvenes de Puerto Estrella, Alta Guajira.
¿Cuál es el efecto?	La pérdida de la identidad wayuu.
¿Quién y qué influye en la situación y con qué efecto?	Las mujeres mayores no transmiten los conocimientos ancestrales a las nuevas generaciones; ni las motivan, ni les enseñan el arte de la tejeduría del chinchorro; esto, además de no garantizar el aprendizaje del tejido del chinchorro, genera la pérdida de este arte a largo plazo.

	Así mismo, las jóvenes abandonan el territorio y se desconectan con la cultura, la identidad y el conocimiento ancestral. En la escuela, a pesar de tener un proceso de comunicación propia no incluye este tipo de saber ancestral.
¿Y como resultado de qué causas?	El desinterés de las jóvenes por aprender el arte de tejer chinchorro, y el estigma de que de la tejeduría del chinchorro no se puede vivir.
<p>Planteamiento final del problema: Así como el mundo y la ciudad han cambiado, las culturas indígenas, que han sido las más resistentes a esos cambios, están afrontando procesos sociales, económicos y culturales que amenazan con eliminar ciertas manifestaciones culturales. En el caso puntual de Puerto Estrella la tejeduría del chinchorro wayuu es uno de ellos, lo que repercute en la pérdida de la identidad del ser wayuu. Las nuevas generaciones no están aprendiendo este arte, y el conocimiento de dicho tejido se está quedando a manos de las abuelas y madres. Las actuales formas de comunicación, la colonización cultural y las herramientas tecnológicas desvían el interés por el dicho aprendizaje y ofrece nuevos escenarios de relacionamiento social y cultural. El hecho de que este conocimiento no se transmita de generación en generación tendrá como consecuencia a largo plazo la pérdida del tejido del chinchorro y por lo tanto la pérdida del ser wayuu.</p>	
<p>Cambios que requiere el problema: Las jóvenes deben participar en procesos de aprendizajes de la tejeduría del chinchorro wayuu. Las mujeres mayores deben compartir el conocimiento con sus hijas para garantizar la apropiación de este arte en las nuevas generaciones. Las artesanas, la escuela y las entidades de gobierno deben participar de proceso de fortalecimiento del oficio cultural.</p>	

Fuente: elaboración propia a partir de Modelo del SBCC, módulo 1 (pág. 33 - 35)

FORMAS DE COMUNICACIÓN

Al iniciar este proceso, lo hicimos con la claridad de que existían formas de comunicación propia y apropiada, pero la principal sorpresa a la que nos enfrentamos fue encontrarnos con que el chinchorro es una de las formas de comunicación propia más importantes para los wayuu; a través de sus dibujos, y sus colores, hay una simbología que plasma su cosmovisión.

Para la comunicadora Nasa Dora Muñoz, esas formas de comunicación propia en lo indígena están representadas en:

“(1) La comunicación espiritual: relacionada con el origen cósmico, los seres espirituales y los mensajes de la Madre Tierra. (2) La comunicación familiar: Se basa en la trasmisión de saberes, conocimientos, prácticas de vida y de relación con el territorio y todos los seres. (3) La comunicación comunitaria: que se establece en espacios de información y toma de decisiones como las Mingas y asambleas. (4) La articulación: entre los medios y tiempos propios y aquellos que ofrecen las tecnologías de información, se incorporan elementos como la radio, lo audiovisual, lo escrito y las redes sociales” (Muñoz D., 2017)

En el proceso de elaboración del chinchorro wayuu esta forma de comunicación está presente en cada uno de los dibujos que se plasman en el chinchorro, en los encuentros y desencuentros que sirven para tejer colectivamente, e incluso, en el proceso innato de comunicación con el que se transmite el conocimiento del tejido del chinchorro a otras personas.

Gala Kuasth Pushaina, integrante de la comunidad indígena de Santa Ana, Guajira, afirma que:

“El chinchorro es parte básica de la tradición y de la cultura. Uno ve que ahora encierran a las muchachas, si acaso las encierran, pero les enseñan lo mínimo, solo a hacer mochilas y ya. Antes a uno lo encerraba la abuela y le ponían el telar y le enseñaban

diferentes tejidos. Ahora solo aprenden para vender, no para tener un conocimiento. Es necesario que se recupere, el paisano ahora teje el básico, el que usa y no hace más, entonces podría desaparecer” (Kuasth, 2018),

Otras formas de comunicación propia presentes en la cultura wayuu son las Asambleas Indígenas y el *Yanama* (jornadas colectivas ceremoniales), ambos espacios en donde participa la comunidad y que sirven para conversar sobre la cultura, el territorio y sus necesidades; el voz a voz, y el reciente Festival de la Cultura Wayuu, que se ha ido consolidado como un escenario de fortalecimiento cultural.

Así mismo, el encierro, por ser el eje fundamental de trasmisión de la cultura para las mujeres wayuu, también se constituye una forma de comunicación propia. Cuando la niña llega al desarrollo, es aislada de su comunidad y su familia, confinada a un espacio que compartirá solo con la abuela y la madre, quienes serán las encargadas de cuidar de su cuerpo y su espíritu durante el tiempo que ellas determinen debe durar el encierro. En ese lapso de renovación, se le enseña a la majayut el arte del tejido y se le prepara para el rol de líder que debe asumir en su familia. Ella entra al Encierro como una niña, pero sale como una mujer sabia y respetuosa de su cultura indígena. Aquí, el chinchorro, ese que aprendió a tejer y que ha tejido para ella con sus propias manos, simboliza el proceso de aprendizaje y la culminación de una etapa importante en su vida y el inicio de otra.

Las reuniones familiares alrededor de la cocina, del comedor, y las que sucedían en las terrazas y en los dormitorios servían como mecanismo comunicativo propio de trasmisión de conocimiento.

Para Kadry Suárez el arte del tejido wayuu: “se está perdiendo, ahora solo los mayores, las abuelas, las mamás son las que hacen. Ya los hijos no lo hacen; como ellos no lo hacen, los que vienen más adelante, menos. Ya ni saben cuál es el significado de las figuras, se está perdiendo bastante eso y se está desvalorizando, por eso es importante que se sepa”.



En la casa de Irene Iguarán el telar para hacer el chinchorro está ubicado en el kiosco donde toda la familia se sienta a comer. Ella vive en Maicao, Guajira, pero se trajo esta costumbre de Puerto Estrella, ya que el ejercicio de tejer le permite comunicarse con los demás integrantes de su familia y con visitantes.

Durante el proceso de desarrollo de este proyecto nos resultó interesante ver cómo en el internado (escuela), también se están reproduciendo las formas de comunicación propia y que en ese espacio que podría ser apropiado, por conservar la forma de la escuela tradicional, se va constituyendo en un punto importante que cumple una función determinante en la comunidad.

Las formas de comunicación apropiadas también juegan un papel importante, ya que les permite a las artesanas establecer conexión entre ellas y les facilita el proceso de comercialización.

“Cuando llaman para encargar un chinchorro, mi mamá llama a su comadre y a todas ellas, cada una hace una parte en su casa y allá las ayudan sus hijas. Aquí en la casa se sientan todas por ratos, una prima, una sobrina, las niñas” (Iguaran, J. 2018).

Según Juana Iguarán así funciona el encargo (relación para elaboración, compra y venta) de los chinchorros. En este proceso el teléfono celular, elemento propio de la comunicación que ha sido apropiada de un entorno distinto al de la cultura wayuu, toma un papel fundamental al momento de hablar con los demás.

A través de una llamada el comerciante, ya sea amigo o familiar, solicita un chinchorro bajo ciertas características; la líder de grupo se comunica vía telefónica con sus compañeras tejedoras: familiares, amigas o vecinas, para acordar el proceso de elaboración y la disponibilidad de tiempo de cada una de ellas para participar en el proceso y reunirse eventualmente; los avances, cambios y dificultades que se presentan durante el proceso, generalmente se informan por el teléfono.

Así mismo, los dispositivos tecnológicos y las plataformas digitales ayudan en el proceso. Por ejemplo, la aplicación WhatsApp y los grupos que esta App permite se convierten en un medio de comunicación, ya sea para conversar o para mostrar sus productos mediante fotografías capturada con estos aparatos móviles.

En la antigüedad no era posible tener un registro fotográfico de los tonos, diseños y dibujos; hoy en día con el despliegue de cámaras fotográficas en distintas herramientas tecnológicas es posible fotografiar y compartir esas imágenes con otros dispositivos ya sea por Email, WhatsApp, Facebook, Instagram, Skype, etc.

En la actualidad, tanto la comunicación propia como la apropiada representan un valor importante para la cultura wayuu, pero es necesario fortalecer y volver a esos procesos

comunicativos, de aprendizaje y de transmisión de conocimiento que utilizaban los ancestros, es decir, los propios de la cultura; ya sean de forma permanente o de manera simbólica. Así mismo, es importante que exista una sinergia entre los mecanismos de comunicación propia y apropiada para fortalecer, de manera puntual, la elaboración y comercialización del tejido del chinchorro wayuu. Así como lo sugiere Madeleine Morales:

“La tecnología nos puede ayudar porque ahora uno tiene la facilidad de montar una página en internet y vender sus productos y enseñar a hacerlos. Eso le abre muchas puertas a uno. Lo mismo para venderlo, la gente de afuera que quiere un chinchorro se puede contactar con uno, y nos dice cómo lo quiere y hacer los pedidos”.

En este sentido, la comunicación, las nuevas tecnologías y la globalización, en una convergencia, deberán ayudar a que tanto nativos (indígenas) como alijunas (no indígenas) encuentren en el chinchorro wayuu una forma de seducción, una pantalla para mostrar sus productos, y una herramienta para la difusión del conocimiento.

Formas de comunicación más frecuente	
Comunicación propia	Comunicación apropiada
El tejido. Los dibujos que se plasman en el tejido. El encierro wayuu. Las asambleas indígenas. El Yanama. Voz a voz. Festival de la Cultura Wayuu (Uribia, La Guajira)	Las llamadas telefónicas. Los chat y grupos por WhatsApp. Muestra de Cine y Video Wayuu (Uribia, La Guajira)

Fuente: elaboración propia.

REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

Por tratarse de un trabajo de grado de una Maestría que requiere una fundamentación académica y teórica del proceso, decidimos mirar esta pérdida de identidad del ser wayuu, desde cinco conceptos claves: (1) capital simbólico (2) capital cultural, ambos conceptos referenciados en muchos de los textos de Pierre Bourdieu; (3) saber y conocimiento ancestral, (4) comunicación propia, introducido por la comunicadora Nasa Dora Muñoz; y (5) comunicación para el cambio social, como una manera autónoma de comunicar el conocimiento ancestral, articulando la comunicación propia con la comunicación apropiada.

Pierre Bourdieu, en su artículo “Los tres estados del capital cultural” referencia este tipo de capital a partir de tres estados: el incorporado, que se relaciona con el organismo, con el ser; el objetivado, presente en los bienes culturales; y el institucionalizado, que es el que se debe garantizar. Refiriéndonos con mayor precisión al estado incorporado, el autor lo define así:

“La acumulación del capital cultural exige una incorporación que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume tiempo, tiempo que tiene que ser invertido personalmente por el "inversionista" (al igual que el bronceado, no puede realizarse por poder): El trabajo personal, el trabajo de adquisición, es un trabajo del "sujeto" sobre sí mismo (se habla de cultivarse). El capital cultural es un tener transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la "persona", un hábito”. (Bourdieu, 1987)

Por su parte, Tania Pérez-Bustos aborda un concepto que puede relacionarse con este que propone Bourdieu, el conocimiento incorporado, que según ella se refiere a “un saber que se ancla y es posible gracias al cuerpo, que está en el cuerpo. Todo conocimiento está incorporado, pero no siempre ponemos de relieve el lugar de incorporación del conocimiento para legitimar su validez”. (Pérez, T. 2016)

Es este sentido, podríamos decir que podríamos abordar la tejeduría del chinchorro wayuu a partir de estos conceptos en la medida que no es transmisible inmediatamente de forma hereditaria, sino que se transmite con el aprendizaje, y es un conocimiento que transmite un portavoz a los demás. Un niño no nace sabiendo cómo tejer, pero su relación cultural en el territorio, y su vínculo materno sí le permite aprender este oficio rápidamente, de allí que puede ser objeto de transmisión hereditaria, y por consecuencia funcionar como capital simbólico.

José Manuel Fernández, basando en el planteamiento de Pierre Bourdieu, en su texto “Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu” se refiere a este último concepto como algo que:

“no es un tipo más de capital, sino un modo de enfatizar ciertos rasgos relacionales del capital en general. Por un lado, la noción de capital simbólico es inseparable de la de habitus, ya que tiene su origen en la necesaria dimensión fenomenológica de lo social, esto es, en el conocimiento y en el reconocimiento de los demás tipos de capital por parte de unos agentes sociales que disponen de determinadas categorías de percepción y de valoración” (Fernández, 2013).

En este sentido, el capital simbólico “es un poder reconocido, a la vez que desconocido, y, como tal, generador de poder simbólico y de violencia simbólica (Bourdieu, 1991). La pérdida o ganancia de símbolos es entonces también una pérdida o ganancia de capital, de poder y de autonomía. Por ello la importancia de valorar un símbolo como propio, para que los demás hagan de él un reconocimiento y de esta forma se va reconociendo la fortaleza de la cultura.

Por esta razón cuando las jóvenes dejan de reconocer el valor que tiene el tejido, le restan capital, y cuando por el contrario lo valoran, lo convierten en un capital simbólico y cultural que genera un reconocimiento.

Otro concepto que vale la pena revisar desde una perspectiva académica es el de comunicación para el cambio social; ya que la comunicación es eje central del proceso planteado en estas hojas, por la incidencia de las formas de comunicación propia y apropiada en el fortalecimiento de la identidad del ser wayuu, y los cambios que se propone generar a largo plazo las diferentes estrategias propuestas.

Sobre este tema Alfonso Gumucio dice lo siguiente:

“la comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales; ambos elementos existían entrelazados con otros modelos y paradigmas y estaban presentes en la teoría como en un gran número de experiencias concretas, pero no tenían carta de ciudadanía entre los modelos dominantes de modo que no alimentaron suficientemente la reflexión”. (Gumucio, A. 2004)

Desde otra perspectiva, no solo se trata de aproximarse a nuevas formas de interacción y campos académicos; sino también, a cosmovisiones diferentes que han existido durante toda la historia, pero cuyo reconocimiento ha tomado tiempo. Por eso, quisimos conectarnos con una mirada diferente, que nace desde la razón de ser de los pueblos indígenas de Latinoamérica, y que ha surgido con fuerza durante los últimos 10 años aproximadamente; se trata de la comunicación propia, que integra las diferentes formas de interactuar y concebir el mundo de estos pueblos.

Como hemos descrito anteriormente, Dora Muñoz, comunicadora Nasa del Norte del Cauca, identifica en las diferentes etnias, diversas formas de comunicación y de transmisión de conocimientos “nosotros también nos comunicamos o contamos de otras formas, no solo en

palabras y letras” (Muñoz, D. 2017) afirma. Se trata de una comunicación propia alimentada por el diálogo y el aprendizaje, en la que se comparte y se construye de forma colectiva.

Desde este concepto, la comunicación está basada en “la trasmisión de saberes, conocimientos, prácticas de vida y de relación con el territorio y todos los seres” (Muñoz, S.F.), en donde la mujer juega un papel determinante por ser la portadora de la cultura; por lo tanto, es protagonista en la trasmisión del saber ancestral de los pueblos indígenas ya que “ella garantiza la reproducción de la vida, la conservación de la memoria, la que interpreta la sabiduría de la madre tierra, es quien asegura la permanencia de la lengua y quien posibilita que las nuevas generaciones mantengan ese cordón umbilical” (Mincultura, 2017).

Las comunidades indígenas tienen diferentes escenarios y elementos de comunicación propia. El tejido es uno de ellos, en él se expresa la simbología de cada etnia, es un lenguaje no verbal que integra cuerpo, pensamiento, historia y naturaleza.

En las memorias del Encuentro de Escuelas y Procesos de Formación en Comunicación Indígena, realizado en 2017, se escribe: “para los pueblos indígenas su vida está escrita en la simbología que representa una mochila o jigra, un chumbe, un sombrero, un canasto, un okama o collar, una manilla, una mola, una estera o los utensilios necesarios para su casa a partir de elementos que brinda la madre tierra” (Mincultura, 2017).

Es el caso de la cultura wayuu, en la que el oficio artesanal desarrolla una forma de comunicación propia a través del tejido. Es un arte aprendido de generación en generación, como una representación del conocimiento ancestral. Tradicionalmente es desarrollado por las mujeres mayores, quienes son las encargadas de enseñar a las más jóvenes.

En esta cultura el arte de tejer incluye procesos culturales y productivos tales como la fabricación de mochilas, mantas, waireñas y chinchorro; siendo este último el que menos se

realiza en la actualidad en la comunidad de Puerto Estrella, Uribia, Guajira, por el tiempo y las exigencias que devenga su proceso de elaboración. Por tal razón, este ejercicio académico abordará directamente lo relacionado con este producto artesanal.

Sobre el chinchorro, en el libro “Memoria de Oficio. Tejeduría del Pueblo Indígena Wayuu” publicado por Artesanías de Colombia, se explica que “son tejidos en telares, principalmente de horquilla, y consta de tres partes: el cuerpo, la cabecera y algunas veces la guarnición o flecos. La cabecera y el cuerpo van tejidos juntos, la guarnición se teje aparte y es cosido al chinchorro” (Artesanías de Colombia, 2016).

La tejeduría wayuu se enmarca dentro del amplio concepto de artesanía, ya que los productos que de ella se derivan son realizados con técnicas manuales. Por ello incluimos el concepto de artesanía. La Unesco define la artesanía así:

“los productos artesanales son los producidos por artesanos, ya sea totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso de medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto acabado. Se producen sin limitación por lo que refiere a la cantidad y utilizando materias primas procedentes de recursos sostenibles. La naturaleza especial de los productos artesanales se basa en sus características distintivas, que pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, vinculadas a la cultura, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas y significativas religiosa y socialmente”. (UNESCO, 1997)

En este sentido, en el caso wayuu encontramos que sus productos están vinculados a su tradición y la cultura, en la medida en que la tejeduría, para su mantenimiento a través de los años, necesita de una transmisión de generación en generación de ese saber ancestral.

La Unesco en su declaración universal de 2001 sobre la diversidad cultural establece que “los saberes tradicionales y ancestrales son un patrimonio cuyo valor no se circunscribe únicamente a las comunidades originarias, sino que dichos saberes constituyen un importante recurso para toda la humanidad, en tanto enriquecen el conocimiento mutuo por medio del diálogo, y permiten conservar el amplio espectro de la diversidad cultural existente en un territorio dado” (Unesco, 2001).

En Colombia, con la promulgación de la Constitución Política de 1991 que abrió paso a lo pluriétnico y multicultural, se sentaron las bases para el reconocimiento del valor de los saberes y conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas; que hasta ese entonces no hacían parte de los currículos académicos de los colegios y universidades. Este avance permitió que, por ejemplo, hoy en día, en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella se dicte una clase sobre saberes ancestrales.

El saber ancestral se expresa desde una cosmovisión profunda de una etnia, junto con otros saberes y conocimientos que configuran su identidad, de allí que el chinchorro se vincula a esta definición, desde una mirada wayuu. Su conocimiento se ha conservado a lo largo del tiempo por medio de la tradición oral y práctica, transmitida de generación en generación de madre a hija y/o de abuela a nieta.

El sociólogo y teórico Aníbal Quijano asegura que “históricamente los saberes y conocimientos ancestrales, tradicionales y populares han sido víctimas de lógicas de colonialidad de poder y de saber” (Quijano, 2010 p 124); de allí que trabajar desde el concepto de saberes ancestrales permite decolonizar el conocimiento y darles un fuerte valor a los saberes occidentales, a los saberes de los pueblos originarios.

Es importante poner a dialogar los saberes ancestrales con los saberes científicos, tal como lo pretende este trabajo de grado. Este diálogo Boaventura de Sousa lo aborda en sus aproximaciones sobre ecología de saberes así:

“es un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluyendo el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo. Implica una amplia gama de acciones de valoración, tanto del conocimiento científico como de otros conocimientos prácticos considerados útiles, compartidos por investigadores, estudiantes y grupos de ciudadanos, sirve de base para la creación de comunidades epistémicas más amplias que convierten a la Universidad en un espacio público de Inter. -conocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales pueden intervenir” (De Sousa Santos, 2004 p156).

ESTADO DEL ARTE

Quisimos también revisar la literatura que se había escrito al respecto en proyectos como el nuestro y nos encontramos con trabajos realizados por Artesanías de Colombia, que si bien propende directamente por la comercialización y el emprendimiento de los artesanos del país, bajo el objetivo misional de incrementar la participación de los artesanos en el sector productivo nacional; ha realizado diferentes diagnósticos en las comunidades de la alta Guajira, pero con un enfoque netamente técnico centrado en la tejeduría como actividad económica.

Es el caso del documento realizado en el 2016, en el que desarrollaron un trabajo de gestión comunitaria en la población de Puerto Estrella, lugar en el que se centra nuestra investigación. En dicho trabajo se analizó el papel de la tejeduría wayuu a partir del oficio y la técnica, la tradicionalidad en el tejido, las herramientas y equipos para la elaboración de las artesanías, la cadena, los procesos productivos y otras condiciones propias del tecnicismo de este oficio.

En el trabajo titulado “Diagnóstico de la comunidad de Puerto Estrella” se presentan definiciones de tres productos tradicionales propios de sus procesos productivos, la mochila, los flecos y el chinchorro; sobre este último se escribe que:

“es una pieza cuyo cuerpo es más o menos elástico y transparente, compuesta por tres partes básicas: el cuerpo (tejido central realizado en el telar vertical), la cabecera (serie de mallas trenzadas con los hilos terminales de la urdimbre) y las cabeceras (tejido de argollas que rematan en una agarradera anudada). El cuerpo es decorado por un par de flecos *süpüna*, piezas de textura acanalada que cuelgan de los lados del chinchorro. El cuerpo, es tejido en telar vertical con diversas técnicas, que dan nombre a tres diferentes

grupos: el trenzado o de tripa; el de cadeneta y el de cadeneta doble faz.”. (Artesanías de Colombia, 2016, pág. 8)

Como se ha explicado, este trabajo brinda unas bases claras para abordar la tejeduría wayuu desde una mirada general bajo la lupa de lo técnico y lo productivo; pero no desde el campo social, simbólico y cultural que representa este oficio en una comunidad indígena wayuu; algo que nos ocupa en este proyecto de gestión, anclado directamente a la tejeduría del chinchorro wayuu en la comunidad de Puerto Estrella.

Desde el campo académico referente a la producción simbólica y al fortalecimiento identitario en comunidades indígenas con similitudes al objeto de estudio de este trabajo se ha encontrado un limitado desarrollo académico del tema, pues el interés más evidente es el de producción económica. Así mismo, pese a que existen investigaciones y proyectos que abordan como tema central la tejeduría, son muy limitados los que se ocupan del chinchorro.

La colombiana Tania Pérez Bustos en su investigación titulada “El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido”, resume la sistematización de experiencias y diseño participativo del tejido como práctica de cuidado en Cartago, Valle del Cauca. Su foco de atención se centra en el saber-hacer y el conocimiento de las caladoras, haciendo referencia a que es un conocimiento que se encuentra en las manos de las artesanas. (Pérez B, T. 2016)

Durante el trabajo comunitario la investigadora participó en algunos intentos realizados para que un grupo de ingenieros pudieran “mecanizar” las técnicas con las que dichas mujeres realizan los calados, con el objetivo de que tuvieran resultados similares en calidad. Sin embargo, el proceso no fue posible solo con la observación, las mujeres no pudieron transmitir su conocimiento con explicaciones orales, sino que la manera de enseñar lo que ellas saben hacer fue a través de sus manos, enseñando el ejercicio de trabajar con textiles, hilos y agujas. En este

sentido, el artículo que se produce de esta investigación sustenta que la artesanía no se puede descontextualizar de su entorno local.

Si damos una mirada al trabajo investigativo de otros autores en el contexto latinoamericano encontramos que en países como Argentina y México se ha abordado las prácticas artesanales indígenas teniendo como referente el capital simbólico y social del oficio.

Alejandra López Salazar y Ricardo Contreras Soto, por ejemplo, a partir de los conceptos de Capital social, Capital simbólico, Capital Cultural y Capital Comercial analizaron las empresas tradicionales de Celaya - México, específicamente los talleres artesanos. Su investigación titulada “Análisis sobre capital social, cultural y simbólico en las empresas tradicionales de Celaya: talleres de artesanos”, encontró que el capital cultural está presente en el 72.22% de los casos. El capital simbólico se manifiesta en el 33.33% de los talleres artesanos. El capital comercial está presente en el 27.77% de los talleres de artesanos. El capital financiero se presenta en el 38.88% de las actividades de emprendimiento de talleres artesanos. La presencia de la tecnología es muy baja en el gremio de los artesanos al representar sólo el 11.11%. (López, A y Soto, R. 2009)

Los autores revisaron 420 testimonios a partir de la pregunta abierta: ¿Nos podría contar brevemente la historia de la empresa, qué problemas tuvo y cómo los solucionó? A partir de dicha pregunta se reconstruyeron los entramados sociales y culturales implicados de acuerdo al discurso, en los procesos en que las personas emprenden un negocio.

En este mismo sentido, la investigación “Las potencialidades artesanales. Un análisis desde la perspectiva de desarrollo sostenible para su revalorización y empresarialidad turística”, de María Verónica Campaña, Cristian R. Molina y Ariel Romero Fernández, identificó la forma

en que las potencialidades artesanales pueden incidir en el crecimiento económico de los artesanos, particularmente dentro del sector del turismo.

“es una forma de compartir sus conocimientos heredados y su cultura. Para lograr el crecimiento esperado es necesario darle un mejor aprovechamiento a las habilidades con las que cuentan los artesanos para que su oficio les permita tener los ingresos necesario para una vida digna”. (Campaña, M., Molina, C. y Romero, A. 2015)

Este trabajo permitió diseñar una herramienta para el inventario de las potencialidades basado en los cuatro capitales, el mismo que debe rediseñar sus indicadores de acuerdo a las particularidades propias del sector al que se aplica. Se crea a partir de este estudio la metodología P.A.R.E. “Potencialidades Artesanales hacia la Revalorización y Empresarialidad” la misma que, utiliza como base de su diseño metodologías como Marco Lógico y P.R.A. organizando los procesos que les permitan a las asociaciones del sector emprender acciones para elevar sus niveles de ingresos, llevando los pequeños talleres a convertirse en micro empresas y a éstas al siguiente nivel revalorizando su oficio en la sociedad.

Por su parte, en Argentina, Mónica B. Rotmán realizó un estudio de caso de la Feria de Artesanías y Tradiciones Populares del barrio Mataderos de la ciudad de Buenos Aires; en el cual se analizaron algunos aspectos característicos de las artesanías que allí se exhiben y se venden. El estudio se tituló “Artesanías y recreación de una identidad nacional”.

Según la autora, el gran objetivo de la Feria en Matadero es “el fortalecimiento de la identidad nacional, que algunos llaman argentinidad. De allí, la importancia que representa la iconografía y los símbolos que se exhiben y se recrean durante este evento, que termina aportando a de manera constructiva a la experiencia e identidad de todos los participantes y visitantes”. (Rotman, M. 2017)

La misma autora a través de una revisión bibliográfica publicó una construcción conceptual titulada “Modalidades productivas artesanales: expresiones de “lo local” en un mundo globalizado”, en el cual infiere que las artesanías dan cuenta de una diversidad de situaciones productivas y de comercialización asociada con una multiplicidad de particularidades culturales; lo cual “ha dado un nuevo protagonismo a lo nacional y a lo local y a la construcción de diferentes identidades, particularmente al oficio de los artesanos que hacen parte del patrimonio cultural de los países”.(Rotman, M. 2005)

Para Rotmán, “Lo nacional’ debe ser planteado desde una perspectiva comprensiva de la diversidad, cabe insistir en las posibilidades de construcción de la nación a partir del reconocimiento de las diferencias existentes. Se llega a lo nacional no sólo a través de las diferencias provinciales, sino también mediante la consideración de las heterogeneidades que plantean los pueblos originarios”. (Rotman, M. 2005)

Por todo lo anterior, y por los pocos trabajos de investigación, participativos y de gestión que se han realizado, es válido abordar el tema de la tejeduría del chinchorro wayuu desde una perspectiva social y relacional.

DISEÑO Y FORMULACIÓN DEL PROYECTO

JUSTIFICACIÓN

La justificación de un proyecto como este implica hacerla desde tres ámbitos: el personal, el disciplinar y el social.

La justificación personal de quienes realizamos este proyecto, está anclada a nuestra historia personal y familiar, a la necesidad de recuperación de símbolos perdidos durante los caminos transitados, que, a pesar de habernos llevado a diferentes lugares, nos retornan hoy a nuestro origen y nos retan a recuperar todo lo perdido.

Mi nombre es Jennifer Iguarán Pimienta, indígena wayuu del clan Uriana, casta heredada de mi madre y mi abuela. Mi territorio ancestral es la Alta Guajira, sin embargo, a los 7 años salí de La Guajira para emprender un improvisado proyecto de vida familiar, muy lejos de nuestras raíces. El desarraigo me impidió conectarme con mi cultura en la forma en que una mujer wayuu debe hacerlo. La distancia me privó de aprender la lengua materna, y me imposibilitó adquirir el conocimiento y la espiritualidad que comienza con el rito que marca la vida de toda mujer wayuu: el encierro.

Todo lo que debí aprender en mi ranchería, encerrada con mi abuela, lo tuve que observar de lejos en las demás mujeres, en una lengua que no entendía. El telar, los hilos y las agujas nunca llegaron a mis manos, entonces esa conexión que establecen las mujeres wayuu a través del tejido, tampoco la obtuve. Sin lengua y sin conocimiento alguno del oficio natural de nuestras mujeres, decidí buscar mi propia forma de reconectarme con el universo indígena y de aprender a tejer sin hilos. Tejer para mí, ha sido volver al territorio, investigarlo, reconocerlo y aprenderlo.

Yo por mi parte, Ariel Cuello de la Ossa, un *alijuna* oriundo de Sincé – Sucre; vivo en Cartagena desde 2009 cuando comencé a estudiar Comunicación Social. Desde mi formación académica he tenido un fuerte interés por los procesos culturales y comunicativos de los pueblos indígenas. En 2011 realicé una investigación sobre la *Yonna*, baile típico del pueblo wayuu y posteriormente, en 2014 trabajé con el actual Cabildo Indígena Zenú de Membrilla, Cartagena, con quienes a través de procesos comunicativos se logró un reconocimiento a nivel local.

Con estos procesos académicos y diversas situaciones que he experimentado desde mi formación profesional y personal, me he interesado por los procesos culturales y artesanales de los indígenas. Y desde que inicié esta maestría, que me enseñó la incidencia de la comunicación en la generación de cambios sociales, y conocí a mi compañera Jennifer y su propuesta de trabajo a favor de la comunidad wayuu, me interesé por apoyar este proceso, del que cada día me he enamorado.

En este transitar por la cultura pudimos reconocer que el saber ancestral de la tejeduría del chinchorro, considerado parte fundamental de la identidad de la etnia wayuu, pelagra por falta de relevo generacional y puede producir rupturas en la trasmisión de la identidad, del conocimiento y del sentido de pertenencia. Para evitar dichas rupturas entendimos que era necesario construir puentes o, mejor dicho, tejerlos, así como se teje un chinchorro, en colectividad. También comprendimos que es necesario recuperar el capital simbólico a través del uso y el reconocimiento. Cuando mi familia y yo (Jennifer) llegamos a vivir a Bogotá, en cada casa que vivimos, buscamos la forma de colgar chinchorros en los cuartos, a pesar de que la infraestructura no estaba hecha para tal uso. Sin embargo, lográbamos la forma de colgar en un cuarto de una casa en Bogotá, el mismo chinchorro que provenía desde la Alta Guajira. Mi

familia y yo, sin saberlo al usarlos, nos estábamos apropiando de un capital simbólico de los wayuu, y dándole reconocimiento, aún sin estar en el territorio ancestral.

La comunicación para el cambio social es el hilo que puede permitir la construcción de sentido y propiciar un encuentro entre artesanas mayores y mujeres jóvenes que ayude a reconocerse como parte del mismo origen, del de los saberes indígenas wayuu.

La elaboración del chinchorro es un acto comunicativo en todo su esplendor. Por eso debe ser la misma comunicación la que permita integrar en ese proceso a las jóvenes, y de esta manera involucrarlas en la protección del conocimiento y las tradiciones wayuu para salvaguardarlas.

En segundo lugar, una justificación disciplinaria. Ya que este proyecto contribuye al empoderamiento, la autonomía y la autodefinición de una comunidad en específica, la wayuu de Puerto Estrella; el campo de la comunicación para el cambio social aporta en la manera como se utiliza el Modelo SBCC (*Social and Behavior Change Communication*) para trabajar en temas como el de la comunicación propia y la comunicación apropiada adaptado a poblaciones étnicas y a procesos de identidad; en donde además existe un diálogo entre referentes conceptuales occidentales/europeos con procesos de comunicación y transmisión de conocimientos locales. Se establece una relación entre el capital simbólico y la comunicación propia que supera una discusión histórica entre lo foráneo y lo propio.

En tercer lugar, una justificación social. Colombia requiere por un lado, un trabajo dedicado y significativo que permita reconectar a las nuevas generaciones de los pueblos indígenas, y de los grupos étnicos en general, con su legado cultural para cerrar las brechas y fortalecer procesos de identidad; y por otro lado, estrategias que ayuden a que personas externas a las culturas indígenas valoren los saberes ancestrales y las costumbres tradicionales de los

pueblos indígenas, para que estos a su vez, repercutan en políticas públicas que los beneficien directamente. Para resignificar los pueblos originarios es necesario recrear nuevas formas de aproximación y asumir otras alternativas de trabajo.

Este proyecto es una apuesta a eso, a fortalecer una forma de transmisión del conocimiento ancestral y tradicional indígena, para conectar a las nuevas generaciones con la identidad del ser wayuu.

OBJETIVO GENERAL

Contribuir al fortalecimiento de la identidad del ser wayuu, en la comunidad de Puerto Estrella en la Alta Guajira, a través de la construcción de capital simbólico mediante la recuperación de la práctica del tejido del Chinchorro.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Reconfigurar, a través de procesos participativos, la valoración simbólica que tienen tanto las jóvenes, artesanas y mujeres mayores wayuu, en la comunidad de Puerto Estrella, en relación con la práctica del tejido del chinchorro como elemento de identidad cultural.
- Establecer las limitaciones y potencialidades existentes en la comunidad de Puerto Estrella, Alta Guajira, para que la práctica del tejido de chinchorro pueda constituirse en un referente de construcción de capital simbólico.
- Potencializar procesos de comunicación propia y apropiada que permitan que la práctica del tejido del chinchorro siga constituyéndose en un referente de fortalecimiento de la identidad cultural wayuu.

OBJETIVOS DEL PLAN DE COMUNICACIÓN

- Al finalizar el proyecto se habrá incrementado el número de jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, que comienzan a conectarse con los saberes ancestrales, a través del aprendizaje del tejido del chinchorro.
- Al finalizar el proyecto al menos 10 mujeres wayuu (prioritariamente las jóvenes), a través del aprendizaje del tejido del chinchorro, expresan la intención de mantenerse en contacto con el territorio y permanecer en constante conexión con su cultura.

- Al finalizar el proyecto se habrá incrementado el número de mujeres mayores, que, a través de procesos de comunicación propia, interactúen con jóvenes en procesos de aprendizaje sobre la tejeduría del chinchorro.
- Al final el proyecto, la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, habrá institucionalizado dentro del proceso de enseñanza de saberes ancestrales, con estudiantes de secundaria, el tejido del chinchorro con resultados evidentes.
- Al menos 3 entidades se habrán vinculado a la realización de actividades de fortalecimiento de la identidad del ser wayuu.

METODOLOGÍA

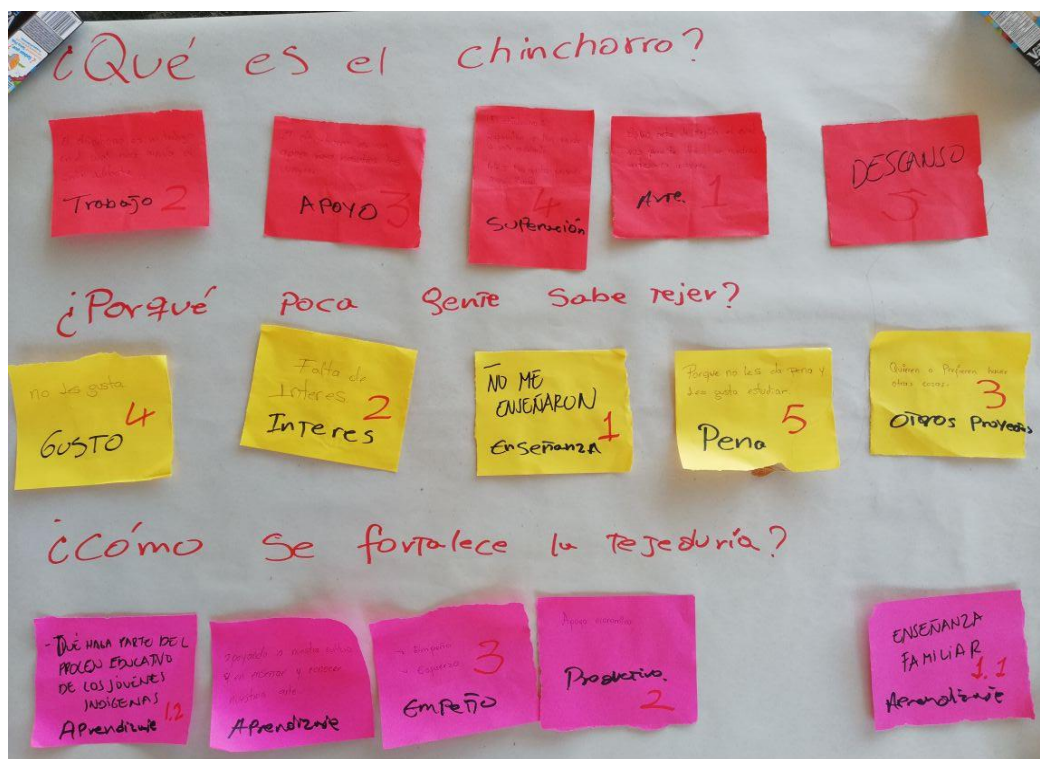
Selección de modelo de comunicación para el cambio social

Para realizar el abordaje de esta temática hicimos una revisión analítica de los diferentes modelos y/o metodologías que la comunicación para el cambio social ofrece como mecanismos de participación y construcción colectiva. Fue así como, atendiendo a los objetivos y a nuestras necesidades de la intervención en la comunidad de Puerto Estrella, Alta Guajira, encontramos que el *Integrated Model of Communication for Social Change*, publicado por la Fundación Rockefeller en 2012, nos brindaba espacios ideales de participación comunitaria al colocar a las comunidades como protagonistas del proceso, permitiendo que sean ellas quienes identifiquen la existencia del problema, y establezcan su visión de futuro y la solución. Su componente catalizador, a través del diálogo con la comunidad, permite que sean esos protagonistas los que definan el problema, identifiquen las causas, las posibles soluciones, los sujetos participantes; definan los objetivos del proyecto, los mecanismos de actuación, las responsabilidades de los participantes, etc.; todo basado en la actuación colectiva y participativa.

Desde una mirada general, este modelo es ideal para trabajar con comunidades; pero por brindar fuerte autonomía y valor de decisión a los protagonistas, hace que el desarrollo de un proyecto en materia de avances dependa mucho de las comunidades; por lo que, desde nuestro punto de vista, requiere de recursos físicos, humanos y financieros disponibles para varios años, que garantizan importantes resultados a largo plazo; y que a su vez, lo vuelve de difícil aplicabilidad para proyectos de corta temporalidad como un trabajo de grado. Por ello, como beneficio del proceso, y en aras de que fuera participativo, se tomaron algunos elementos importantes en materia metodológica de su componente catalizador, que nos permitió la vinculación colectiva de la comunidad en el proceso.

Así mismo, analizamos y seleccionamos el **Modelo SBCC (Social and Behavior Change Communication)**, que por sus siglas traduce en español “Comunicación social y de cambio de comportamiento”.

Este modelo tiene las siguientes características: es cíclico, hace una comprensión de la situación, realiza un enfoque y diseño de la estrategia, crea los materiales o los productos de la campaña, los implementa y se evalúa. Con este modelo se realiza un proceso interactivo donde intervienen los individuos y comunidades afectadas y que influyen en una problemática determinada. Regularmente es utilizado para resolver problemas sociales en materia de salud a través de estrategias comunicativas que promueven comportamientos positivos que pretenden ser apropiados por las comunidades en sus entornos.



Con grupos focales realizados con indígenas y tejedoras de chinchorros se identificaron tres tópicos que suponen las causas y posibles soluciones de la pérdida de la tejeduría del chinchorro en el corregimiento de Puerto Estrella.

Cabe precisar que, cuando este modelo se hace de manera participativa permitiendo que las comunidades tomen sus propias decisiones, se sintoniza con los procesos de la comunicación para el cambio social.

Los elementos de este modelo llevado al desarrollo de un proceso de comunicación para el cambio social donde el objetivo general es aportar a la reconstrucción del capital simbólico presente en la tejeduría del chinchorro y mezclados con los del Catalizador nos permitió diseñar una estrategia en la que los protagonistas (jóvenes, madres, abuelas y tejedoras) se vincularon de manera participativa.

Vale la pena destacar que, este Modelo SBCC brinda una serie de seis módulos que contribuyen y orientan para su implementación.

En el módulo 0 se presentan las características generales del Modelo, incluyendo los cinco pasos del proceso sistemático de planeación, el modelo ecológico como sustento para el análisis y el marco que combina diferentes estrategias de comunicación orientadas a diferentes niveles de actores de tal manera que se pueda contribuir tanto a cambios en públicos específicos, como a generar un ambiente favorable en los distintos entornos para que estos cambios sean posibles. (Manual profesional, C Modules: Módulo 0 “Introducción general”)

En el Módulo 1, titulado “Comprensión de la situación”, se ofrecen herramientas metodológicas para el análisis del problema, de las personas o actores claves, así como del contexto. En nuestro caso fue muy útil para identificar los niveles de causas y efectos del problema que se podrían abordar de manera específica al interior de la estrategia. (Manual profesional, C Modules: Módulo 1 “Comprensión de la situación”, pág 1-34).

El Módulo 2, titulado “Enfoque y diseño”, fue útil para diseñar de manera participativa la estrategia de comunicación, incluyendo sus objetivos de comunicación, barreras, cambios

deseados y posibles intervenciones; así como para realizar los planes preliminares de implementación. Además, nos sirvió para realizar la segmentación de los públicos interlocutores y la definición de los perfiles de los participantes. (Manual profesional, C Modules: Módulo 2 “Enfoque y diseño”, pág 1-32)

El Módulo 3, titulado “Creación”, fue utilizado como base para el diseño de cada una de las acciones de comunicación, incluyendo las de comunicación propia y de comunicación apropiada. (Manual profesional, C Modules: Módulo 3 “Creación”, pág 2-15)

El Módulo 4, titulado “Implementación y monitoreo” lo utilizamos para definir el cronograma del proyecto, el presupuesto, el plan de implementación y la construcción de alianzas. (Manual profesional, C Modules: Módulo 4 “Implementación y monitoreo, pág 21-22)

Y el módulo 5, titulado “Monitoreo y evaluación”, fue útil para hacer los indicadores e instrumentos de monitoreo y la evaluación de la implementación. (Manual profesional, C Modules: Módulo 5 “Monitoreo y evaluación, pág 1-17)

Recolección de la información

Para realizar la comprensión de la situación y la identificación del problema recolectamos la información a través de diferentes procesos participativos que incluyeron: 12 entrevistas con cuestionario de tópicos semiestructurados; 3 grupos focales con mujeres artesanas de la comunidad, de edades entre los 25 y 80 años; y un taller participativo con 34 estudiantes hombres y mujeres de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, de los grados noveno, décimo y once, junto con la docente de la asignatura de cultura y el sabedor cultural del establecimiento educativo.

Durante los dos primeros acercamientos con la comunidad intervenida realizamos un grupo focal tipo exploratorio con 8 participantes, hombres y mujeres indígenas entre los 55 y 80

años de edad, artesanos y no artesanos; y un grupo focal tipo taller posterior enfocado a tejedoras de chinchorros, con una participación de 10 mujeres de diferentes edades y territorios de origen.

De dichos talleres salieron tres tópicos que guiaron la aplicación de las entrevistas a indígenas oriundas de Puerto Estrella, pero que viven en lugares diferentes. Estos tópicos fueron:

- El chinchorro: su origen, su significado y sus usos.
- Cambios sociales, culturales y económicos de oficio de la tejeduría del chinchorro.
- Interés, motivación y participación colectiva en el proceso del fortalecimiento de la tejeduría del chinchorro.

En total fueron 12 entrevistas las aplicadas, de las cuales 2 realizamos a indígenas que habitan el corregimiento de Puerto Estrella y 10 a indígenas que viven en Nazaret, Santa Ana, Maicao, Riohacha, Bogotá, Venezuela y Canadá.



Madres y artesanas de Puerto Estrella participaron del proceso de aprendizaje del tejido del chinchorro a jóvenes de la comunidad.

Adicionalmente, en el proceso de recolección realizamos una investigación que arrojó información secundaria que nos sirvió para entender, desde una mirada académica, los procesos de relación y cooperación social que suceden alrededor de la tejeduría del chinchorro; así mismo, para conocer procesos de reconstrucción del tejido social y del capital simbólico desarrollados en otros territorios indígenas en Colombia y en América Latina.

La indagación de documentos secundarios la realizamos en bases de datos de investigación colgadas en internet y en la biblioteca de la Universidad de La Guajira, sede Maicao, a partir de los siguientes temas:

- Capital simbólico.
- Tejido social.
- Comunicación propia y apropiada.
- Tejeduría del chinchorro wayuu.
- Saber ancestral.
- Gestión del conocimiento de las artesanías wayuu.
- Importancia del tejido en la cultura.
- Procesos de comunicación en pueblos indígenas.
- Proceso de comercialización de artesanías indígenas.
- Procesos participativos en comunidades indígenas.



Taller realizado en Puerto Estrella, Guajira, donde participaron artesanas del corregimiento. En el taller estuvieron 8 mujeres quienes realizaron una caracterización de la situación actual de la tejeduría del chinchorro.

Vale la pena destacar, que hicimos un acercamiento con el Ministerio de Cultura, a través de la funcionaria Angie Forero, con el propósito de identificar las posibles fuentes de financiación del Plan de Implementación formulado en las siguientes páginas.

Resumen metodología aplicada			
Actividad	Cantidad	Participantes	Eje temático
Grupo focal con mujeres tejedoras	3 realizados	15 participantes	Pérdida de identidad, chinchorro, problemáticas, causas y consecuencias.
Entrevistas personalizadas a mujeres tejedoras	12 aplicadas	12 participantes	Chinchorro, identidad wayuu, costumbres ancestrales, tejido artesanal.
Grupo focal con estudiantes de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella	1 realizado	34 participantes	Importancia del chinchorro, acercamiento con el tejido wayuu, estrategias de recuperación del tejido del chinchorro.

Fuente: elaboración propia.

Formulación del plan

Luego de realizar la comprensión de la situación, mediante la caracterización de los públicos, ejecutamos el paso a paso establecido por Modelo SBCC con los datos obtenidos, tal como explicamos anteriormente; definimos las causas y efectos, hicimos el análisis de las personas y del contexto, pensamos en socios y aliados estratégicos y presentamos un resumen del análisis. Las actividades sugeridas las realizamos para la Formulación del Plan en el que nosotros propusimos unas ideas iniciales, que iban siendo trabajadas y validadas con la población. Para este proceso desarrollamos unas técnicas que encontrarán a continuación, que fueron las que nos permitieron ir precisando lo que sería el Plan de Implementación, y dentro de él, los elementos

de la comunicación propia y apropiada. Aunque todo el tema está centrado en el chinchorro, la reflexión central es sobre la identidad wayuu, sobre lo que significa la tejeduría, la comunicación propia y las formas de trasmisión.



Durante el taller desarrollado en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella las y los jóvenes dibujaron y expusieron su primer recuerdo sobre la tejeduría el chinchorro.

El desarrollo y validación de las actividades y estrategias sugeridas en el proyecto la realizamos en un taller en la comunidad, en el que participaron 34 indígenas que viven en Puerto Estrella. Participaron 6 hombres y 28 mujeres, de edades entre los 16 y 21 años; seleccionados aleatoriamente. En total seleccionamos 32 jóvenes referenciados así: 10 del grado noveno, 10 del grado décimo y 12 de once grados. También participó una docente encargada de la formación cultural de los estudiantes, y un sabedor artesanal que se encargó durante el taller de brindar una charla sobre el origen, uso e importancia del chinchorro para el ser wayuu.

En la actividad identificamos dos grupos de trabajo: (1) los y las jóvenes que tienen algún conocimiento sobre la tejeduría del chinchorro, y (2) los y las jóvenes que desconocen la tejeduría del chinchorro. A ambos grupos le aplicamos estrategias metodológicas diferenciales que buscaron indagar sobre la relación de estos jóvenes con el tejido artesanal y con el chinchorro. El primer grupo plasmó a través de un dibujo libre y un corto resumen el momento en el que aprendieron a tejer, y las personas que aportaron a ese aprendizaje. El segundo grupo

respondió en hojas de papel tres preguntas abiertas: (a) ¿dentro de tu familia cuáles son las personas que saben tejer?; (b) ¿por qué crees que no aprendiste?; y (c) ¿te gustaría aprender a tejer en este momento de tu vida?

Luego seleccionamos aleatoriamente 5 integrantes de cada grupo, quienes contaron a los demás integrantes del espacio participativo su experiencia con la actividad y lo que expresaron en sus documentos.



Yasmín Sapuana compartió información básica sobre el chinchorro y su oficio como artesana a 5 jóvenes de Puerto Estrella.

Finalmente, de manera voluntaria, 5 jóvenes mujeres que compartieron su total desconocimiento sobre el proceso de elaboración del chinchorro fueron trasladadas a la casa de Yasmín Sapuana, tejedora de chinchorro por oficio, para hacer una prueba de un posible proceso de formación. En casa de la artesana, ella les explicó a las jóvenes cada uno de los elementos que se utilizan para tejer un chinchorro y cómo es el proceso colectivo de elaboración de esta artesanía. Cabe destacar que todo el desarrollo de este taller se realizó en wayuunaiki, lengua nativa de la cultura wayuu, con el propósito de reforzar los elementos identitarios del ser wayuu; esta estrategia fue posible gracias al apoyo en la traducción de Sorleydis Romero, joven artesana que también participó del primer grupo focal de tejedoras.

Por otro lado, dentro de esta etapa de aplicación del modelo seleccionado, el SBCC, en un espacio participativo integrado por 2 artesanas, 3 jóvenes y 2 maestras/docentes se plantearon y validaron escenarios de comunicación propia en la escuela, que incluyeron estrategias para el fortalecimiento de capacidades técnicas, de comercialización y emprendimiento en la comunidad, y acciones que permitan lograr el retorno continuo y prolongado de las jóvenes que salieron del territorio y se desligaron de las costumbres tradicionales de la identidad del ser wayuu.



Idalys Idania aprendió a tejer desde muy temprana edad, en el Encierro, y aún conserva su primer chinchorro. Actualmente se dedica, junto con su madre, a tejer chinchorro.

Así mismo, se planteó aplicar una estrategia de experiencia simbólica denominada “Revivir el Encierro” (encuentro de experiencias), con dos objetivos definidos: (a) generar un aprendizaje en tejeduría del chinchorro mediante el rito simbólico del encierro wayuu, y (b) brindar un espacio experimental a mujeres wayuu que no vivieron el encierro, que les permitan reencontrarse con su cultura y fortalecer su identidad wayuu. Así mismo, se sugirió una segunda

actividad denominada “El chinchorro y la palabra”; esta actividad tendrá como objetivo reconstruir el diálogo e interacción familiar y comunitaria alrededor del chinchorro, espacio en el que se compartirán y se construirán historias cuyo tema central es el tejido. Esta última actividad se desarrollará en un espacio reconocido por la comunidad; mientras que la primera replicará las condiciones de habitabilidad del cuarto donde era encerrada la niña en trance a señorita.

Estas actividades aprobadas por la comunidad participante del proceso de aplicación del Modelo SBCC se hacen desde la tejeduría del chinchorro wayuu con el fin de fortalecer los procesos de capital simbólicos y de comunicación propia que impactan directamente en la identidad del ser wayuu.

Resumen del plan formulado

A continuación, presentamos un resumen de los resultados del proceso de formulación del plan, tal como se recomienda en el Manual 2 del Modelo seleccionado para el desarrollo del proyecto. Este resumen nos brinda una mirada general y sintetizada de la estrategia de comunicación segmentada por públicos interlocutores.

Resumen del problema	
Planteamiento del problema	El desconocimiento del oficio de la tejeduría del chinchorro wayuu por parte de las mujeres jóvenes del corregimiento de Puerto Estrella, Guajira, está aportando a la pérdida de la identidad del ser wayuu. Por un lado, las madres y abuelas, quienes son las encargadas de transmitir este conocimiento, han dejado de hacerlo, y por otro lado, se han perdido espacios propios de transmisión de las costumbres tradicionales entre las diferentes generaciones. Los problemas de comercialización del chinchorro, y la falta de acompañamiento, por parte de entidades públicas, privadas o locales, también han afectado el oficio de las tejedoras, dificultades que a su vez, han repercutido en la motivación de las jóvenes para dedicarse al oficio artesanal.
Necesidades de la investigación	- Revisión del estado actual de las principales manifestaciones tradicionales de la cultura wayuu. - Caracterización de todos los eslabones que hacen parte de la cadena productiva del chinchorro wayuu.

<p>Cambios que requiere el problema</p>	<p>La comunicación deberá apoyar los siguientes cambios:</p> <p>a. A nivel de las personas más afectadas: Motivar a las jóvenes wayuu de la comunidad a aprender la tejeduría del chinchorro, para que lo incorporen a su estilo de vida como elemento fundamental de su identidad cultural.</p> <p>b. A nivel de las personas que ejercen una influencia directa: Recuperar los espacios tradicionales de aprendizaje y relacionamiento entre madre-abuela-artesana e hija-nieta-joven aprendiz. Fortalecer en las mujeres mayores las habilidades de enseñanzas para que puedan utilizar los medios tradicionales y a su vez nuevas herramientas de aprendizaje que pueden resultar atractivas para las jóvenes.</p> <p>c. A nivel de las personas que ejercen una indirecta: Apoyar y gestionar iniciativas encaminadas a visibilizar y fortalecer el oficio de la tejeduría de los chinchorros wayuu por parte de las entidades públicas territoriales o nacionales, para impactar en el fortalecimiento de la identidad wayuu.</p>	
<p>Estrategia de comunicación</p>		
<p>Segmentación del público interlocutor</p>	<p>Público interlocutor directo:</p>	<p>Jóvenes wayuu oriundas de Puerto Estrella.</p>
	<p>Público interlocutor con influencia directa:</p>	<p>Mujeres mayores wayuu oriundas de Puerto Estrella.</p>
		<p>Institución Educativa Rural de Puerto Estrella.</p>
<p>Público interlocutor con influencia indirecta:</p>	<p>Alcaldía de Uribia, Gobernación de la Guajira, Ministerio de Cultura, Artesanías de Colombia y empresa privada.</p>	
<p>Cambios Deseados, Barreras, Objetivos de Comunicación, y Posibles Intervenciones de los públicos</p>	<p>Público Interlocutor directo</p>	<p>Jóvenes wayuu oriundas de Puerto Estrella, que viven en el territorio.</p>
	<p>Cambios deseados</p>	<p>- Que las jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, comiencen a recuperar su identidad wayuu, a través de la tejeduría del chinchorro.</p>
	<p>Barreras</p>	<p>- El desinterés que presentan las jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, para aprender a tejer chinchorro. - La falta de oportunidades laborales y de formación en el territorio y la necesidad de trasladarse a las ciudades intermedias. - El desarraigo territorial de algunas jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, a temprana edad.</p>
	<p>Objetivos de comunicación</p>	<p>Al finalizar el proyecto se habrá incrementado el número de jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, que comienzan a</p>

		conectarse con los saberes ancestrales, a través del aprendizaje del tejido del chinchorro
	Canales de comunicación	<p>Propios</p> <ul style="list-style-type: none"> - El encierro. - Procesos formativos orientados por las madres y abuelas. - Encuentro sobre el tejido de chinchorro. - Espacios de aprendizaje colectivo en el aula de clase. <p>Apropiados:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Llamadas telefónicas, aplicaciones móviles (WhatsApp)
	Público Interlocutor directo	Mujeres wayuu (prioritariamente las jóvenes) oriundas de Puerto Estrella, que viven por fuera del territorio o que no han tenido la experiencia del encierro y el aprendizaje del tejido del chinchorro.
	Cambios deseados	- Que las mujeres wayuu oriundas de Puerto Estrella, que no viven en el territorio, se conecten con las costumbres tradicionales wayuu y participen de procesos de aprendizaje y encuentros relacionados con la tejeduría.
	Barreras	- El desinterés de las mujeres oriundas de Puertos Estrella por volver al territorio y/o participar de los procesos de aprendizaje. - Pocos recursos económicos para trasladarse al corregimiento de Puerto Estrella.
	Objetivos de comunicación	Al finalizar el proyecto al menos 10 mujeres wayuu (prioritariamente las jóvenes), a través del aprendizaje del tejido del chinchorro, expresan la intención de mantenerse en contacto con el territorio y permanecer en constante conexión con su cultura.
	Canales de comunicación	<p>Propios:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Experiencia del encierro. - Encuentro con tejedoras de Puerto Estrella. - Procesos de formación y aprendizaje sobre la tejeduría del chinchorro. <p>Apropiados:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Encuentro y diálogos a través de Skype. - Llamadas telefónicas.

	Público interlocutor con influencia directa:	Mujeres mayores de Puerto Estrella.
	Cambios deseados	<ul style="list-style-type: none"> - Que las mujeres mayores interactúen en espacios de aprendizaje con jóvenes sobre el tejido del chinchorro. - Que se recuperen costumbres tradiciones y culturales asociadas a la tejeduría del chinchorro.
	Barreras	<ul style="list-style-type: none"> - La falta de interés de las mujeres mayores para participar en actividades sobre el aprendizaje de la tejeduría del chinchorro, por darle prioridad a otras actividades. - El bajo interés y la falta de tiempo de las mujeres mayores, oriundas de Puerto Estrella, para transmitir los saberes tradicionales a las nuevas generaciones.
	Objetivos de comunicación	Al finalizar el proyecto se habrá incrementado el número de mujeres mayores, que a través de procesos de comunicación propia, interactúen con jóvenes en procesos de aprendizaje sobre la tejeduría del chinchorro.
	Canales de comunicación	<p>Propios:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Encuentro de formación entre mujeres mayores y jóvenes. - Espacios propios de interacción entre mujeres mayores y jóvenes.
		<p>Apropiados:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Encuentro y diálogos a través de Skype. - Llamadas telefónicas.
	Público interlocutor con influencia directa:	Institución Educativa Rural de Puerto Estrella
	Cambios deseados	<ul style="list-style-type: none"> - Inclusión de un módulo formativo de tejeduría del chinchorro wayuu en la cátedra que se imparte sobre saberes artesanales en la Institución Educativa. - Vinculación de la escuela en los procesos motivacionales a jóvenes sobre el valor cultural del chinchorro.
	Barreras	- Faltas de recursos financieros en este establecimiento para incluir la tejeduría del chinchorro dentro de la cátedra de saberes artesanales.

		- Inexistencia de materiales que se utilizan para el proceso de aprendizaje y elaboración del chinchorro, tales como telares, hilos y espacio permanente.
	Objetivos de comunicación	Al final el proyecto, la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, habrá institucionalizado dentro del proceso de enseñanza de saberes ancestrales, con estudiantes de secundaria, el tejido del chinchorro con resultados evidentes.
	Canales de comunicación	Propios: <ul style="list-style-type: none"> - Procesos formativos coordinados y orientados por maestras y sabedores de tejeduría de chinchorro; dirigidos a jóvenes estudiantes de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella. - Encuentros de jóvenes estudiante de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella con tejedoras de la comunidad.
		Apropiados: <ul style="list-style-type: none"> - Revisión y ajuste de currículos académicos de la escuela. - Orientación para la implementación de la tejeduría del chinchorro en la cátedra de saberes artesanales.
	Público interlocutor con influencia indirecta:	Alcaldía de Uribia, Gobernación de la Guajira, Ministerio de Cultura, Artesanías de Colombia, empresa privada.
	Cambios deseados	- Que haya una mayor presencia de las entidades locales, departamentales y nacionales en el territorio y que participen de los procesos de fortalecimiento de la tejeduría del chinchorro.
	Barreras	Falta de voluntad política de los gobernantes de turno en las entidades mencionadas.
	Objetivos de comunicación	Al menos 3 entidades se habrán vinculado a la realización de actividades de fortalecimiento de la identidad del ser wayuu.
	Canales de comunicación	Apropiadas: <ul style="list-style-type: none"> - Relaciones estratégicas y lobby: reuniones y encuentro con funcionarios de las entidades mencionadas. - Llamadas telefónicas y uso de Email.

Estrategia de comunicación	
Enfoque estratégico	<p>El enfoque estratégico se centra en la apropiación del tejido del chinchorro wayuu como elemento de la identidad indígena, a partir del fortalecimiento de espacios de enseñanza y aprendizaje entre mujeres mayores y jóvenes en el territorio.</p> <p>La recuperación de espacios tradicionales de encuentro y comunicación, junto con nuevos métodos comunicativos, buscarán propiciar un diálogo intergeneracional que lleve a la transmisión de las costumbres tradicionales.</p> <p>El proyecto de forma general busca, a través de estrategias de comunicación propia, aportar a la recuperación del tejido del chinchorro, para que con una transmisión generacional se fortalezca la identidad del ser wayuu entre los participantes.</p>
Posicionamiento	<p>Para lograr una mayor apropiación del proceso colectivo que se realizará en este proyecto, se creará un símbolo (logo) y un eslogan para generar recordación en la comunidad. El eslogan y logo sugerido será aprobado o modificado de manera colectiva durante los encuentros con la comunidad de Puerto Estrella. Junto con estos dos elementos se tomarán los colores del proyecto que acompañarán las posibles piezas gráficas de las actividades desarrolladas.</p> <p>Como eslogan se propone: "Sigamos escribiendo el futuro de la tejeduría del chinchorro" en wayunaiiki y español, y como logo se sugiere una construcción gráfica y tipográfica con elementos y figuras wayuu.</p>
Contenido clave	<p><i>Público Interlocutor Primario</i> <u>Jóvenes wayuu oriundas de Puerto Estrella:</u> * El valor de la sabiduría que reside en las mujeres mayores y la importancia de su continuidad. * El oficio artesanal como parte del proyecto de vida. El tejido como forma de expresión del pueblo wayuu. * El protagonismo de la juventud en la preservación de la cultura wayuu.</p> <p><i>Público Interlocutor Secundario</i> <u>Mujeres mayores wayuu oriundas de Puerto Estrella:</u> * Percepción positiva del oficio artesanal por parte de las mujeres mayores. * Importancia de recuperar el hábito de tejer en escenarios culturales y cotidianos. * Necesidad de transmitir su conocimiento. * Capacidad de incidencia en la preservación del oficio.</p> <p><u>Institución Educativa Rural de Puerto Estrella:</u> * La tejeduría como parte del proceso educativo integral. * La necesidad de una asignatura que aborde el conocimiento de las prácticas culturales propias de los wayuu, particularmente del tejido.</p>

	<p>Alcaldía de Uribe, Gobernación de la Guajira, Ministerio de Cultura, Artesanías de Colombia, empresa privada:</p> <ul style="list-style-type: none"> * La importancia de apoyar los procesos de fortalecimiento de la identidad de los pueblos indígenas. * La incidencia de las entidades gubernamentales y no gubernamentales en la creación de políticas públicas que beneficien al corregimiento de Puerto Estrella. 		
Canales, actividades y materiales	<ul style="list-style-type: none"> * Se realizará un proceso transversal de formación interpersonal propio (de la comunidad hacia la comunidad) que permitirá procesos de aprendizaje en temas estratégicos sobre elaboración del chinchorro. * Con materiales impresos y digitales se motivará el proceso de formación sobre la tejeduría del chinchorro. * Principalmente, se utilizarán los procesos de comunicación propia para el fortalecimiento del aprendizaje de la tejeduría del chinchorro wayuu. * Con el propósito de darle sostenibilidad al proyecto y garantizar la obtención de los recursos para la realización de todas las actividades se gestionará recursos físicos y financieros con el Ministerio de Cultura, la Alcaldía de Uribe y la Gobernación de la Guajira; además se buscarán alianzas con el sector privado. 		
Plan preliminar de implementación			
Lista de Materiales	Encargados de la Implementación	Recursos	Cronología
Implementación de procesos de aprendizaje en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella	Equipo facilitador y coordinador en sitio.	<p>Humanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> * 1 sabedor cultural. * 1 docente del área cultural. * 2 maestras que sepan tejer. * Al menos 20 jóvenes estudiantes de la escuela rural de Puerto Estrella. <p>Físicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> * 1 espacio permanente en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella para incluir la enseñanza del tejido del chinchorro dentro de la <i>cátedra de saberes artesanales.</i> <p>Financieros:</p>	<p>Durante 2 meses. Luego se buscará la forma de que sea permanente, con la vinculación del currículo académico de la Institución.</p>

		* Recursos para materiales de aprendizaje y apoyo, y refrigerios.	
Encuentro de experiencias	Equipo facilitador externo.	<p>Humanos: * Jóvenes: Mínimo 15 mujeres aprendices, 15 tejedoras de chinchorro. * Formadoras: 2 mujeres mayores tejedoras, 2 maestras que sepan tejer para el proceso de enseñanza de la tejeduría del chinchorro y 1 sabedor cultural. Externos: 5 personas representantes de organizaciones. Físicos: * Un lugar amplio para realizar el encuentro. Financieros: * Recursos para materiales de apoyo y refrigerios.</p>	1 sesiones durante proceso formativo, deberá coincidir con la clausura del mismo.
Experiencia del encierro	Equipo facilitador y coordinadora en sitio.	<p>Humanos: * 4 mujeres mayores artesanas conocedoras de las costumbres tradicionales. * Al menos 10 jóvenes wayuu oriundas de Puerto Estrella que no vivan en el territorio y que no hayan vivido la experiencia del encierro.</p>	Se realizará en el marco de la clausura del proceso formativo en la escuela, con la participación de las jóvenes oriundas de Puerto Estrella, pero que no habitan el territorio.

	<p>Físicos: * 2 cuartos acondicionados con chinchorros y telar para el desarrollo de la experiencia.</p> <p>Financieros: * Recursos para materiales de apoyo, alimentación e hidratación.</p>	
<p>Plan preliminar de evaluación: Herramientas de monitoreo:</p> <p>I. Memorias de las actividades realizadas: se llevará un seguimiento al proceso de formación en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, lo que permitirá recoger una cronología detallada de los temas y proceso desarrollos durante el proyecto. Este documento será diligenciado por la coordinadora en sitio.</p> <p>II. Encuestas: se aplicarán al finalizar el primer Encuentro, específicamente a las jóvenes que hicieron parte de él de forma permanente; estarán enfocadas a saber si adquirieron un nuevo conocimiento a partir de dichos espacios.</p> <p>III. Entrevistas individuales: se realizarán a las jóvenes y mujeres que hayan participado del proceso de formación en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella. Se centrarán en lo que significó para ellas su participación en el proceso.</p> <p>IV. Observación participante: se desarrollará durante las sesiones el encuentro de experiencias. Esta herramienta será utilizada por las personas externas invitadas a la actividad (organizaciones gubernamentales y/o sector privado).</p> <p>V. Listado de asistentes: Se creará un formato general que ayudará a identificar la actividad realizada, el objetivo desarrollado, el lugar y fecha del encuentro y el número de asistentes; también servirá para hacer seguimiento a la permanencia de los niños y jóvenes vinculados a dicho proyecto.</p> <p>VI. Hojas de vida: el formato de hoja de vida servirá para llevar un inventario de las personas vinculadas al proyecto; también ayudará a hacerles seguimiento en cuanto a su participación en las actividades programadas y su rol dentro de las mismas.</p>		

Fuente: elaboración propia a partir de Modelo del SBCC, módulo 2 (pág. 4 – 10)

Si bien, en esta estrategia de comunicación, no incluimos a los niños y niñas como público interlocutor directo o indirecto; no desconocemos su importancia y presencia en el proceso de fortalecimiento de la identidad del ser wayuu. Sino que, por el contrario, brindamos las bases que podrán ser utilizadas para la creación de estrategias de comunicación propia más profundas para este público específico, que involucre de la misma forma a madres y abuelas, y

que utilicen mecanismos mucho más efectivos para el proceso de aprendizaje de los niños y niñas.

En los anexos 1 y 2 se ubica la tabla de segmentación de los interlocutores y los perfiles de los interlocutores, lo que aporta al proceso de comprensión e implementación de la estrategia de comunicación planteada.

Metas

Al terminar este proyecto se espera de los públicos interlocutores que:

- 15 jóvenes wayuu internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella han aprendido a tejer el chinchorro wayuu.
- 15 jóvenes wayuu artesanas, internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, enseñen a tejer chinchorro a otros jóvenes.
- 10 mujeres wayuu que hayan crecido por fuera de la comunidad, se haya reconectado con su identidad aprendiendo a tejer el chinchorro.
- Se haya creado las bases para la implementación del currículo académico de Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, en lo referente a la formación de la tejeduría del chinchorro wayuu.
- La comunidad se ha apropiado del proyecto y son los encargados de liderar las actividades que se derivan de este.
- Se realice un encuentro de experiencias con participación de al menos 30 personas.
- Se logran alianzas con entidades gubernamentales y el sector privado.

IMPLEMENTACIÓN

Para realizar el proceso de implementación del plan fijado dentro de este proyecto fue indispensable la articulación de voluntades y el trabajo colaborativo con las directivas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, con un grupo de artesanas del corregimiento, y con organizaciones gubernamentales y del sector privado.

Luego de exponer el proyecto a las directivas de la Institución, y la posterior verificación del proceso académico de los facilitadores en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Ariel y Jennifer), Reynell López, rector, brindó su apoyo total al proceso de formación con un grupo de internas de la IE, y designó a la docente del área de cultura, Denis Hernández, para que acompañara la formación y guiara la logística en cuanto a espacios necesarios para el desarrollo de las diferentes actividades planteadas.

Las artesanas, fueron convocadas y contactadas por el equipo facilitador en las diferentes estancias en Puerto Estrella y/o por llamadas telefónicas. Denis Hernández también fue un pilar fundante en la relación con este grupo, por su reconocimiento en la comunidad.

Con el propósito de lograr alianzas y apoyos físicos y financieros se enviaron cartas bajo el asunto “Presentación y Solicitud de apoyo a proyecto de gestión en Puerto Estrella, alta Guajira”, a distintas entidades gubernamentales regionales y nacionales, y a empresas del sector privado, tales como: Alcaldía de Uribe, Gobernación de la Guajira, Ministerio de Cultura, Cámara de Comercio de la Guajira, Fundación Cerrejón, Artesanías de Colombia, la Universidad de La Guajira, la Universidad de Cartagena, Kingo Energy, Fundación Haciendo Equipo de Postobón y Alpha Group Cartagena. Así mismo, se realizaron llamadas a funcionarios de estas entidades para hacer seguimiento y lobby con el fin de recibir aportes físicos y/o materiales.

Fueron pocas las respuestas positivas que se obtuvieron. Por ejemplo, Artesanías de Colombia ofreció la designación de dos funcionarias del Enlace Regional - Departamento de La Guajira para que hicieran un acompañamiento al proceso, en pro de un futuro apoyo a través de sus líneas de acción; Kingo Energy donó 14 rollos de hilos para la Institución y se comprometió a comprar el primer chinchorro y 10 mochilas producto de la formación en la escuela; la Universidad de Cartagena, a través de su emisora UdeC Radio 99.5 FM donó el material POP que se utilizó en el Encuentro de experiencias. Adicionalmente a través de una estrategia de voz a voz entre amigos y por publicaciones en redes sociales, se recibieron donaciones económicas muy específicas, Daniel Zamora Mesino, odontólogo radicado en Bogotá, donó un telar grande a la Institución Educativa; Yajaira Mendoza, dueña de una empresa de eventos en Cartagena, donó 100 postales para el Encuentro de experiencias; el local Comercial Iguazu de Maicao, donó recursos para la alimentación del personal logístico del Encuentro de experiencias; y otras conocidos aportaron recursos para los refrigerios que se suministraron durante las actividades desarrolladas.

Toda esta gestión y aporte sirvió para realizar las actividades planeadas y no planeadas que se describen a continuación:

Proceso formativo en Institución Educativa Rural de Puerto Estrella

La etapa inicial del proceso formativo al interior de la Institución Educativa local consistió en la elaboración conjunta de un plan de acción entre las estudiantes internas, la coordinadora designada por el rector de la Institución y el equipo facilitador, para las sesiones de enseñanza y aprendizaje con los insumos entregados inicialmente (dos telares medianos, 1 cono de hilo grande y 10 rollos pequeños de hilo).



El 25 de enero de 2019, 30 jóvenes internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella iniciaron un proceso de formación con dos telares pequeños y 8 rollos de hilos donados.



La estrategia establecida por las alumnas determinó que, durante dos meses, en dos sesiones semanales trabajarían por turnos en la elaboración conjunta de dos chinchorros

pequeños. Una de las estudiantes con conocimientos en la tejeduría del chinchorro, enseñaría y practicaría junto con dos que desconocían el arte del tejido, con el acompañamiento y guía de la coordinadora en sitio. El 25 de enero de 2019 se realizó la primera sesión, en la que se hizo, además de la donación de insumos necesarios, el montaje de los hilos en los telares e inició el proceso formativo. A partir de la fecha, todos los viernes y sábados las alumnas acudieron en pequeños grupos para adelantar las sesiones de enseñanza del tejido, desarrollando una temática diferente en cada encuentro.



En la sesión del 1o de febrero, una vez terminado el montaje de hilos, se desarrolló la explicación del cuerpo del chinchorro. Esta fase se prolongó a las sesiones del 8, 15 y 22 de

febrero, debido a la importancia y complejidad que requiere. Para las sesiones del 1o y 8 de marzo el tema abordado teóricamente fue el tejido de flecos y, en la forma práctica, la realización de las *kanas* (dibujos) en el proceso de tejeduría. En la sesión del 15 de marzo, las estudiantes trabajaron las cabuyeras y la forma de arar las cabeceras. La última sesión del 22 de marzo fue dedicada al montaje final y toques de finalización del tejido del chinchorro. Tras ocho semanas de trabajo, se finalizó uno de los chinchorros, el otro se avanzó en un 80%.

Encuentro de experiencias sobre el tejido del chinchorro

Como un espacio de diálogo colectivo, donde primara la comunicación propia, se desarrolló un encuentro de experiencias entre tejedoras, jóvenes, docentes y personal externo a la comunidad de Puerto Estrella, sobre la tejeduría del chinchorro. Esta actividad que tuvo lugar el 25 de marzo de 2019 en la biblioteca Ramón Paz Ipuana de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, contó con la participación de 42 habitantes del corregimiento, discriminados así:

- 30 estudiantes internas de la Institución Educativa de Puerto Estrella.
- 3 docentes de la Institución Educativa de Puerto Estrella.
- El rector Institución Educativa de Puerto Estrella.
- 2 funcionarias delegadas de Artesanías de Colombia.
- 3 artesanas del corregimiento.
- 1 invitada externa.
- 2 facilitadores del proceso de gestión.

La actividad estuvo encaminada principalmente a encontrar puntos comunes sobre las costumbres y saberes ancestrales del pueblo wayuu, en especial sobre el tejido del chinchorro; para que, como un proceso participativo, aportara a la recuperación de la identidad del ser

wayuu. Además, sirvió como una contribución al fortalecimiento de las relaciones interpersonales en la comunidad, y a la generación de sentido de pertenencia sobre el tejido.



El 25 de marzo de 2019, en la Biblioteca Ramón Paz Ipuana de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella se realizó un encuentro de experiencias alrededor del chinchorro, con la participación de 42 personas.



Durante las 2 horas del desarrollo de la actividad, el equipo facilitador explicó de forma general del proceso desarrollado, durante un año, para la ejecución de este proyecto; fue así

como, los y las asistentes conocieron las actividades (grupos focales, entrevistas y encuentros) que sirvieron para la redacción del diagnóstico que sustenta dicho proyecto. Para este ejercicio, y teniendo en cuenta que el ejercicio de la lectura no es muy habitual entre las personas mayores de Puerto Estrella, se realizó una exposición fotográfica con 10 imágenes del proceso; pese a que esta exposición no estuvo contemplada dentro de las actividades proyectadas en el Plan, si recibió buena aceptación por los participantes.

En un segundo momento, dos estudiantes internas de la institución Educativa Rural de Puerto Estrella, Natividad González y Noelia Gutiérrez, y la docente encargada de la coordinación del proceso formativo, Denis Hernández, contaron su experiencia sobre el chinchorro, a partir de su participación en el proceso. Así como también intervinieron sobre la importancia de estos procesos de aprendizaje en la comunidad de Puerto Estrella. El rector de la Institución Educativa, Reynell López, seguidamente, se refirió sobre el antes y el después del proceso de formación; desde una mirada institucional, en relación a la tejeduría del chinchorro.



Natividad González, aprendiz de la tejeduría del chinchorro contó su experiencia en su proceso de formación artesana.

Fausto García, sabedor cultural y artesano, habló el chinchorro, su importancia para la cultura wayuu, y la necesidad de preservarlo; también se refirió a cómo, desde su rol y oficio, realiza acciones personales encaminadas al mantenimiento de la tejeduría wayuu.

Yasmin Sapuana y Rebeca Mengual, dos artesanas de corregimiento que participaron del proceso de diagnóstico de este proyecto, contaron cómo el oficio de la tejeduría del chinchorro le ha servido para salir adelante y sostener el hogar.

Finalmente, Resa Bernier y la Jassai De Luque, funcionarias delegadas de Artesanías de Colombia, explicaron la importancia de la asociatividad para el apalancamiento de procesos como el que se desarrolla para el fortalecimiento de la identidad wayuu, así mismo, comentaron sobre el papel que juega Artesanías de Colombia en el fortalecimiento de los procesos artesanales de los grupos indígenas del país.



Resa Bernier, Enlace Regional – de Artesanías de Colombia en el departamento La Guajira, disertó sobre la importancia de estos procesos de fortalecimiento al interior de las comunidades indígenas.

Encierro wayuu

Para el desarrollo de esta actividad se contactó inicialmente a las mujeres que hicieron parte del diagnóstico, que manifestaron el deseo de reconectarse con el territorio, y con su cultura a través del encierro. A través de ellas y otros contactos, se hizo la convocatoria entre mujeres wayuu residentes en Maicao, Riohacha y Uribia, principalmente. Se logró formar un grupo de 10 mujeres dispuestas a viajar hasta la comunidad de Puerto Estrella y ser parte del rito simbólico del encierro wayuu, tal como había sido planteado inicialmente.

Para lograrlo se debía garantizar su transporte y estadía hasta la comunidad. Adicionalmente se debía adaptar en campo, un lugar tradicional para realizar la actividad, y contar con el apoyo de tres abuelas wayuu dispuestas a iniciar a las mujeres en el rito. Se realizó la gestión para obtener recursos que garantizaran las anteriores condiciones, sin embargo, no fue posible por el alto costo en los desplazamientos, y la necesidad de más tiempo en la comunidad para disponer las instalaciones y el personal con antelación.

El encierro de las 10 mujeres no se pudo realizar, sin embargo, la propuesta de la estrategia fue validada por la comunidad para ser desarrollada a futuro.

Otras acciones realizadas

Durante la actividad del Encuentro de experiencias se entregaron unos souvenirs, que más allá de ser obsequios, tenían un componente simbólico.

Una agenda y un lapicero

Con estos dos artículos se simbolizaron el papel y el compromiso de cada uno de los participantes en el fortalecimiento de la identidad del ser wayuu, a partir de la tejeduría del chinchorro; por tal motivo, el mensaje y llamado a acción que se leía en español y en wayunaiiki, en la agenda era, “Sigamos escribiendo el futuro de la tejeduría del chinchorro”.

La postal

Este artículo que se utiliza regularmente para enviar un mensaje o dejar un recuerdo de algo, se entregó durante el Encuentro de experiencias con el propósito de expresarles a los participantes la importancia de su participación en el desarrollo del proyecto; además, para que guardarán un recuerdo del mismo. Dicha postal en el reverso tenía escrita la frase “Con tu participación estamos fortaleciendo la identidad del ser wayuu. Gracias”.

El logo del proyecto

Tal como se propuso en el desarrollo del Plan Preliminar de Implementación se creó un logo del proyecto que ayudó a identificar cada una de las piezas que se trabajaron de forma impresa y digital para las diferentes actividades. Este logo estuvo basado en una composición tipográfica acompañada de algunas figuras geométricas propias de la cultura wayuu. La usabilidad de este logo se dio de dos formas, a blanco y negro y color. Los colores fueron escogidos por la coordinadora del proceso formativo en la Institución Educativa, y tenían una fuerte relación con los colores utilizados en el tejido de los dos chinchorros elaborados por las internas aprendices.



Comunicado de prensa y publicaciones en medios de comunicación

Con el propósito de que más personas conocieran el proyecto de gestión realizado en Puerto Estrella, y que a su vez, en un futuro no muy lejano, otras personas o entidades se interesen por apoyar su continuidad, se redactó un comunicado de prensa sobre la clausura del proyecto, donde sucedió el Encuentro de experiencia, la donación de materiales de insumos a la Institución educativa, y el cierre del proceso formativo con 30 internas; y se envió a una base de datos 305 correos electrónicos de periodistas, medios de comunicación, fundaciones, y entidades gubernamentales.

De este proceso se logró la publicación de 3 notas en diferentes blogs digitales de medios de comunicación de La Guajira, 4 publicaciones en redes sociales (Instagram - twitter) y un artículo de prensa (anexo 11) que se publicó en la edición 32 del Periódico Universo U de la Universidad de Cartagena, que circula entre los suscriptores del periódico El Tiempo en la Región Caribe (9 mil ejemplares).

LGH
LA GUAJIRA HOY.COM

Departamento

En Puerto Estrella, clausuran proyecto que busca fortalecer la identidad Wayúu

Por Redacción La Guajira Hoy.com · 30 marzo de 2019



Con este proyecto se fortaleció la identidad del ser Wayúu en la comunidad de Puerto Estrella.







40 mujeres niñas, jóvenes y mayores participaron de la culminación del proyecto de gestión: "fortalecimiento de

Wayuu Zona Norte @WayuuZo... · 3h

Importante que desde la biblioteca publica RAMON PAZ IPUANA En **Puerto Estrella**, clausuran proyecto que busca fortalecer la identidad Wayúu laguajirahoy.com/2019/03/en-pue... vía @laguajirahoy



En Puerto Estrella, clausuran proyecto que busca fortalecer la identidad W... laguajirahoy.com


 2
  1
 

unicartagena








Le gusta a **anamariajimenezariza** y 111 más

unicartagena El Chinchorro es un artículo tradicional wayuu tejido mayoritariamente por mujeres que se utiliza para dormir, descansar, y hasta para procrear. En la Institución Educación Rural de Puerto Estrella, @laguajira, se realizó proceso formativo para el fortalecimiento de su tejeduría, del que participaron 30 mujeres internas de edades entre los 14 y 18 años. El proceso fue apoyado por @udecradio @kingoenergy @yajamor @uniminutosp yajamor Feliz de haber aportado un granito de arena para este grandioso proyecto. ¡Seguimos!

Mano, 2 días · Mar traducción







SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN

PLAN DE MONITOREO Y EVALUACIÓN

A continuación, se presentará una tabla resumen de la forma en que se realizó el seguimiento y evaluación del proceso, que incluye los indicadores e instrumentos.

Objetivo general

Contribuir al fortalecimiento de la identidad del ser wayuu, en la comunidad de Puerto Estrella en la Alta Guajira, a través de la construcción de capital simbólico mediante la recuperación de la práctica del tejido del Chinchorro.

Objetivo de comunicación	Factor de éxito (cambios deseados)	Indicadores	Instrumentos
1. Al finalizar el proyecto se habrá incrementado el número de jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, que comienzan a conectarse con los saberes ancestrales, a través del aprendizaje del tejido del chinchorro.	Nuevos espacios participativos que aporte a la recuperación de tradiciones culturales asociadas a la tejeduría del chinchorro, en Puerto Estrella.	<ul style="list-style-type: none"> - Número de espacios participativos. - Número de jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, que comienzan a conectarse con los saberes ancestrales, a través del aprendizaje del tejido del chinchorro - Percepciones de las jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella sobre los espacios de encuentro/aprendizaje y los conocimientos adquiridos 	<ul style="list-style-type: none"> - Memorias de las actividades realizadas: se hace un seguimiento al proceso de planeación y ejecución de los espacios participativos realizados con la comunidad, lo que permite recoger una cronología detallada de cada etapa dentro del proceso y el desarrollo de las actividades realizadas. - Encuestas: se aplica finalizando cada espacio participativo llámese taller, encuentro, cátedra, etc.), específicamente a los jóvenes que hacen parte de ellos de forma permanente; está enfocada a saber si

	- Que 15 estudiantes internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella aprendan a tejer chinchorro.	- Número de estudiantes internas que se vincularon a los procesos de aprendizaje. Sobre de estudiantes internas convocadas.	aprendieron algún conocimiento sobre la tejeduría del chinchorro, si la información les fue útil, si la consideran importante y pertinente, y si les interesa seguir conociendo sobre el oficio. Las preguntas son cerradas, y se aplican de forma escrita.
2. Al finalizar el proyecto al menos 10 mujeres wayuu (prioritariamente las jóvenes), a través del aprendizaje del tejido del chinchorro, expresan la intención de mantenerse en contacto con el territorio y permanecer en constante conexión con su cultura.	- Que 10 mujeres oriundas de Puerto Estrella, que no viven en el territorio, hagan parte de procesos participativos de aprendizaje de la tejeduría del chinchorro.	- Número de espacios participativos. - Número de mujeres oriundas de Puerto Estrella, que no viven en el territorio, participantes. - Percepciones de las mujeres oriundas de Puerto Estrella, que no viven en el territorio sobre los espacios de encuentro/aprendizaje y los conocimientos adquiridos	- Listado de asistentes: El formato ayuda a identificar la actividad realizada, el objetivo desarrollado, el lugar y fecha del encuentro y el número de asistentes; también sirve para hacer seguimiento a la permanencia de las jóvenes vinculadas a dicho proceso. - Observación participante: se desarrolla durante las actividades participantes. Esta herramienta la utilizará las personas externas que además de participar hacen las veces de evaluadores externos. La observación/evaluación ayuda a medir pertinencia y el desarrollo del proyecto. Hojas de vida: El formato ayuda a tener un inventario de las jóvenes que se vinculan al
3. Al finalizar el proyecto se habrá incrementado el número de mujeres mayores, que, a través de procesos de comunicación propia, interactúen con jóvenes en procesos de aprendizaje sobre la tejeduría del chinchorro.		- Número de mujeres artesanas oriundas de Puerto Estrella participantes. - Percepciones de las mujeres artesanas oriundas de Puerto Estrella, sobre los espacios de encuentro/aprendizaje y los conocimientos adquiridos	

4. Al final el proyecto, la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, habrá institucionalizado dentro del proceso de enseñanza de saberes ancestrales, con estudiantes de secundaria, el tejido del chinchorro con resultados evidentes.	Vinculación de la escuela en los procesos motivacionales dirigidos a jóvenes sobre el valor cultural del chinchorro.	- Número de procesos motivacionales desarrollados	proyecto; esto sirve para hacerles seguimiento en cuanto a su participación en las actividades programadas y su proceso de aprendizaje. Este instrumento se utiliza cuando una joven se vincula al proceso.
	Desarrollo de 1 curso formativo sobre la tejeduría del chinchorro wayuu dirigido a estudiantes internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella	- Número de estudiantes internas participantes. - Percepciones de las estudiantes internas, sobre el proceso y los conocimientos adquiridos - Percepciones de profesores y directivos de la institución sobre el proceso y las acciones futuras	
Al menos 3 entidades se habrán vinculado a la realización de actividades de fortalecimiento de la identidad del ser wayuu.	Vinculación de entidades locales, departamentales, nacionales, y el sector privado en los procesos de fortalecimiento de la identidad del ser wayuu, en Puerto Estrella, a través de la tejeduría del chinchorro.	- Número de entidades convocadas que finalmente participaron. - Compromisos asumidos por parte de las entidades participantes. - Percepciones de las entidades convocadas sobre su participación.	Para este indicador no se realiza un instrumento específico, pero si se solicita a las entidades aliadas una carta de intención de apoyo al proyecto.

Los instrumentos que se utilizarán para hacer el seguimiento, monitoreo y evaluación se ubican en el anexo 4; en total se sugieren 6 instrumentos diferentes.

EVALUACIÓN

1. Objetivo de comunicación: Al finalizar el proyecto se habrá incrementado el número de jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, que comienzan a conectarse con los saberes ancestrales, a través del aprendizaje del tejido del chinchorro.

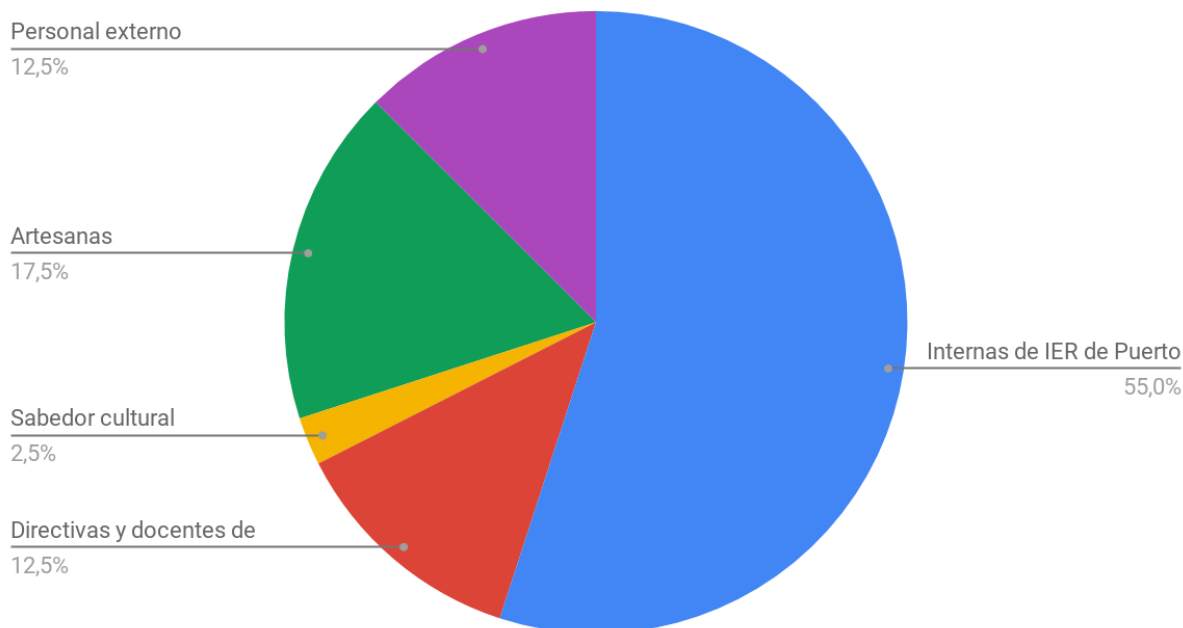
Indicadores:

- Número de espacios participativos.
- Número de jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella, que comienzan a conectarse con los saberes ancestrales, a través del aprendizaje del tejido del chinchorro

En total, 40 personas de Puerto Estrella participaron de los procesos participativos alrededor de la tejeduría del chinchorro realizado a finales de marzo de 2019. Las actividades contaron con el aval y acompañamiento de diferentes personas que habitan el territorio. La Institución Educativa Rural de Puerto Estrella jugó un papel importante al facilitar los espacios para su desarrollo. A continuación, se evalúa la actividad proyectada en el Plan Preliminar de Implementación para este objetivo, a partir de los indicadores e instrumentos para el monitoreo y evaluación del proceso, con el fin de definir la pertinencia de la estrategia y el cumplimiento de los objetivos específicos de la misma.

Encuentro de experiencias en Puerto Estrella

Participantes del encuentro de experiencias

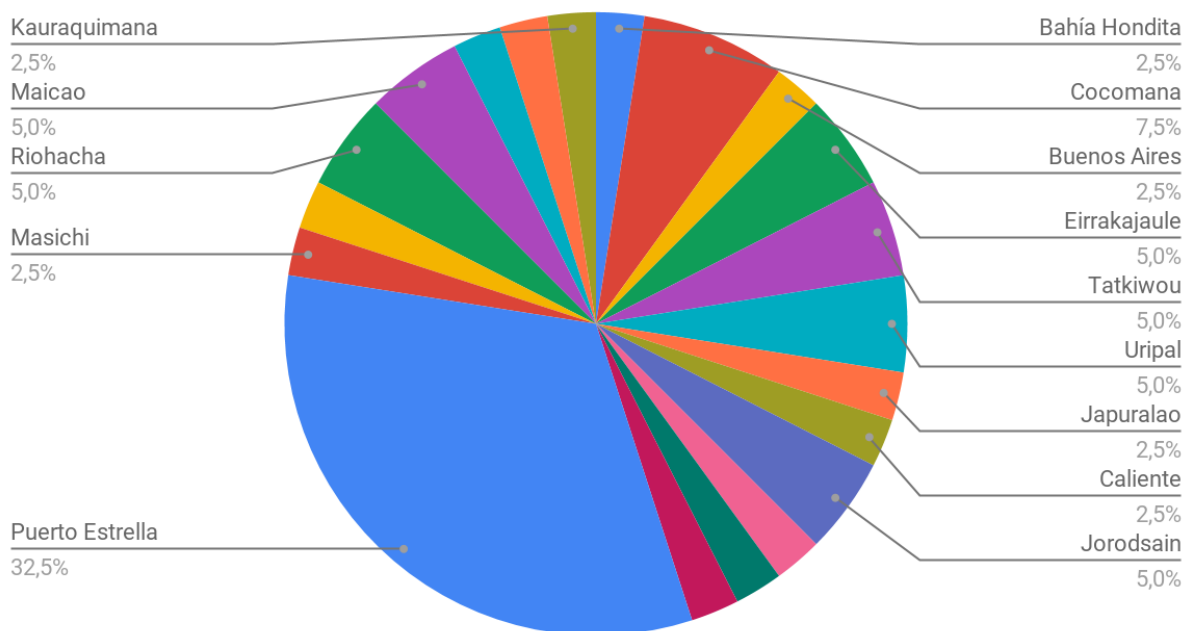


Tal como lo muestra la gráfica, del total de participantes en el encuentro de experiencias, la mayor población estuvo integrada por estudiantes internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella (55,0%), lo que es respuesta a la vinculación del encuentro con el proceso formativo. Pese a que del proceso formativo participaron 30 estudiantes internas, solo 22 asistieron al encuentro de experiencia; esta diferencia en número y/o personas se debió a un cruce de actividades académicas de las que no asistieron, así lo manifestó Denis Hernández, coordinadora del proceso formativo en sitio.

El 45,0% restante de los participantes estuvo ocupado por directivas y docentes de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, artesanas, delegados de entidades externas, invitados externos y los facilitadores. Cabe anotar que del encuentro participaron 2 delegadas de Artesanías de Colombia.

La siguiente gráfica da cuenta del lugar de procedencia de las y los participantes del Encuentro de Experiencias; lo que arroja que existe una variedad de lugares y comunidades presentes.

Procedencia de los participantes



De la cabecera del corregimiento del Puerto Estrella participaron 13 personas y de sus comunidades 3 indígenas. Vale la pena aclarar, que las 13 personas de Puerto Estrella estuvieron distribuidas entre artesanas, directivas y docentes de la Institución Educativa. De territorios diferentes a al municipio de Uribia participaron 5 personas, dentro de los que se encuentran delegados de entidades, facilitadores e invitados.

El resultado inicial obtenido en el Encuentro de Experiencias lo logró la instalación de la exposición fotográfica que relataba las diferentes etapas del proceso de implementación del proyecto de gestión. Cada una de las mujeres se pudo reconocer en las fotos como protagonista del proceso ante su comunidad. Las manifestaciones de entusiasmo por verse representadas allí,

se vieron reflejadas en sus testimonios. Este ejercicio además sirvió como una forma de devolución del trabajo realizado, durante un año, en compañía de la comunidad.

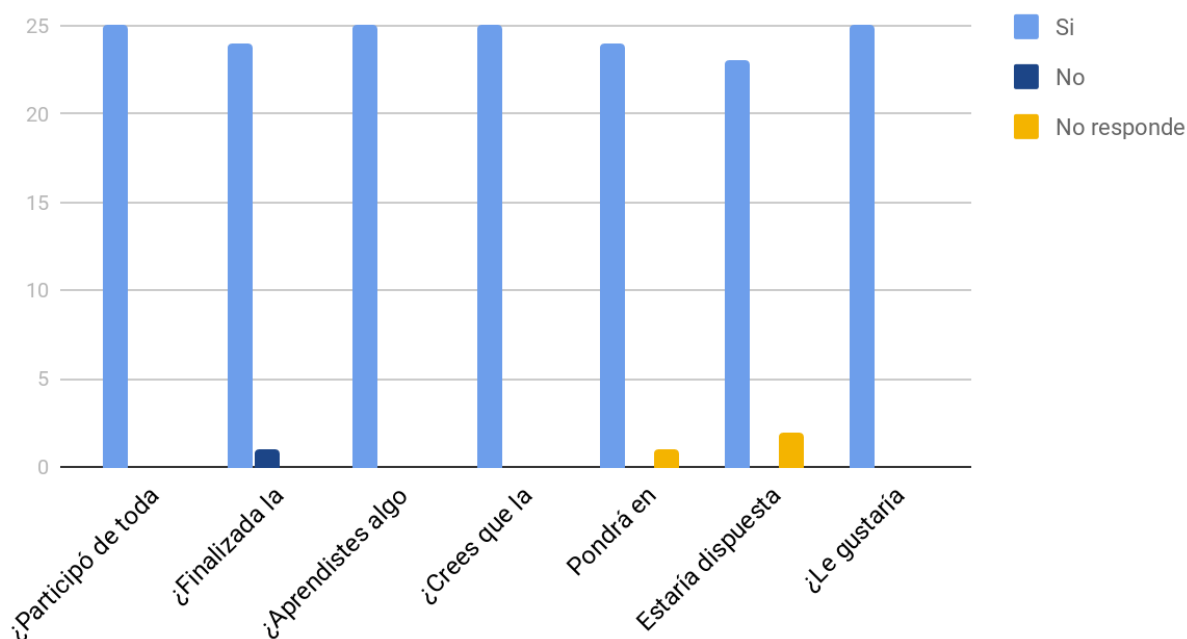
Indicadores:

- Percepciones de las jóvenes wayuu, oriundas de Puerto Estrella sobre los espacios de encuentro/aprendizaje y los conocimientos adquiridos.

Otra forma de evaluar la actividad fue la aplicación de una encuesta realizada a 25 participantes del Encuentro, número que resulta ser bastante significativo en relación al total de las personas participantes.

A continuación, se muestra la tabulación de dicha encuesta, donde se especifica las preguntas y las respuestas de manera global.

Resultados de encuesta de satisfacción de actividad



La gráfica muestra cómo, de las 25 personas encuestadas, la mayoría de estas respondieron positivamente a las diferentes preguntas formuladas en el instrumento, lo que

demuestra que el ejercicio fue bien recibido por la comunidad participante y fue pertinente en cuanto a los objetivos propuestos. Vale la pena puntualizar que, las preguntas formuladas fueron:

1. Participó de toda la actividad desarrollada.
2. ¿Finalizada la actividad, aprendiste un nuevo conocimiento?
3. ¿Aprendiste algo sobre el tejido del chinchorro?
4. ¿Crees que la actividad fue útil para tu formación cultural?
5. Pondría en práctica lo aprendido sobre tejeduría del chinchorro.
6. Estaría dispuesta a compartir su conocimiento aprendido sobre el tejido del chinchorro con otras personas de la comunidad o de su familia.
7. ¿Le gustaría seguir participando de estos espacios?

Todos los procesos (internos y externos) que desencadenó el Encuentro de Experiencias agregaron valor al crecimiento de las mujeres que hicieron parte de él. Generó reconocimiento por parte de la comunidad y de entidades externas, del valor del trabajo artesanal. Las jóvenes con su nuevo saber se sienten parte de una colectividad especial y van modificando su percepción frente al oficio artesanal, el tejido se convierte en el elemento cohesionador. Reconocen a la mujer tejedora como poseedora de un conocimiento y una experticia que la ubica ahora en un lugar destacado de la comunidad. El reconocimiento como capital simbólico de las mujeres tejedoras del chinchorro en el corregimiento de Puerto Estrella.

La satisfacción de las jóvenes participantes de los espacios participativos se evidenció en los comentarios e intervenciones de las mismas durante la sesión. Noelia Gutiérrez (2019), joven participante del Encuentro y del proceso formativo en la escuela, por ejemplo, dijo que “fue importante para mí participar de este espacio, en el cual pude enseñar mis pocos conocimientos

con otros, y afianzar los que tenía. Fue interesante escuchar de las mayores su relación con el chinchorro”.

Por su parte, Amalfi Uriana Pashaina (2019), participante del Encuentro de Experiencia, de la comunidad de Kauraquimana, afirmó que “gracias a este proceso conocí más a fondo mi cultura; escuchar de las mayores su conocimiento artesanal me permitió reencontrarme con mis antesap pasado”.

En el mismo sentido Keilys Quijana (2019), de la comunidad de Uripal, dijo que “gracias al proceso participativo y formativo realizado en Puerto Estrella me interesé por conocer más sobre la tejeduría del chinchorro. (...) Creo que es importante que más jóvenes wayuu participen de estos espacios que sin duda alguna fortalecen nuestra relación con la cultura wayuu”.

Pero el proceso participativo no sólo se dio al interior de la comunidad, el personal externo también tuvo la oportunidad de vincularse. Para ello, fue fundamental la presencia de entidades públicas y privadas, caso puntual Artesanías de Colombia, ya que ellas, desde su mirada externa y a partir del conocimiento adquirido en la participación de otros programas de fortalecimiento, expresaron sus conocimientos alrededor de la cultura wayuu y del arte de tejer. Vale la pena destacar que las delegadas del Artesanías de Colombia son personas wayuu.

2. Objetivo de comunicación: Al finalizar el proyecto al menos 10 mujeres wayuu (prioritariamente las jóvenes), a través del aprendizaje del tejido del chinchorro, expresan la intención de mantenerse en contacto con el territorio y permanecer en constante conexión con su cultura.

Indicadores:

- Número de mujeres oriundas de Puerto Estrella, que no viven en el territorio, participantes.

- Percepciones de las mujeres oriundas de Puerto Estrella, que no viven en el territorio sobre los espacios de encuentro/aprendizaje y los conocimientos adquiridos

En total, 10 mujeres oriundas de Puerto Estrella, que no viven en el territorio y que se desconectaron de la cultura wayuu expresaron su intención de participar del proceso participativo y aprendizaje sobre tejeduría del chinchorro denominado “Revivir el Encierro” que se realizaría a finales de marzo de 2019; pero que no pudo ser ejecutado en su segunda fase por asuntos presupuestales no favorables.

Esta actividad requería para su ejecución un tiempo prolongado de planeación y recursos suficientes que garantizaran la presencia de mujeres wayuu que habitan por fuera de su territorio ancestral, así como un lugar dentro de comunidad para recibir las y permitirles la experiencia. También se debía concertar con las familias del territorio la selección de las mujeres mayores que pudieran guiar a las jóvenes en su experiencia. Por lo anterior, para este proyecto de gestión, el desarrollo de esta actividad no fue posible precisamente por la falta de recursos, y también la falta de tiempo para organizar la logística en campo, aun cuando la actividad había sido socializada, validada y apoyada por la comunidad.

3. Objetivo de comunicación: Al finalizar el proyecto se habrá incrementado el número de mujeres mayores, que, a través de procesos de comunicación propia, interactúen con jóvenes en procesos de aprendizaje sobre la tejeduría del chinchorro.

Indicadores:

- Número de mujeres mayores oriundas de Puerto Estrella participantes.
- Percepciones de las mujeres mayores oriundas de Puerto Estrella, sobre los espacios de encuentro/aprendizaje y los conocimientos adquiridos.

El Encuentro de Experiencias sobre la tejeduría del chinchorro realizado en la biblioteca Ramón Paz Ipuana de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, fue el escenario propicio

para generar la interacción entre las mujeres mayores del corregimiento y las jóvenes estudiantes de la Institución, tejedoras y aprendices. A este evento asistieron 5 mujeres mayores artesanas del municipio, incluida 1 docente de la IE, y 22 jóvenes internas de la Institución Educativa.

Las mujeres mayores compartieron su conocimiento y experiencia con las jóvenes, quienes pudieron conocer facetas de las artesanas desconocidas hasta entonces por las menores. Se construyó allí un espacio intergeneracional en el que se compartieron experiencias en torno al tejido del chinchorro.

Yasmín Sapuana (2019), mujer mayor artesana, quien participó del proceso de diagnóstico de este proyecto e hizo presencia en el Encuentro de Experiencias, dijo que “fue satisfactorio participar de los diferentes espacios y encuentros generados a partir del fortalecimiento de la tejeduría del chinchorro. Al comienzo pude mostrarles a algunas jóvenes cómo es el diario vivir de una tejedora, pues a eso me dedico”.

Sorelys Romero (2019), quien acompañó el desarrollo del proyecto desde que inició, expresó su gratitud y satisfacción por haberla vinculado a los procesos participativos, de aprendizaje y de comunicación propia ejecutados. “Tuve la oportunidad de ver y escuchar a niñas y jóvenes que no sabía tejer y que desconocían de este elemento vital para nuestra cultura; y fueron esas mismas niñas las que, gracias a este proyecto, aprendieron a tejer y se convirtieron en embajadoras de este arte”.

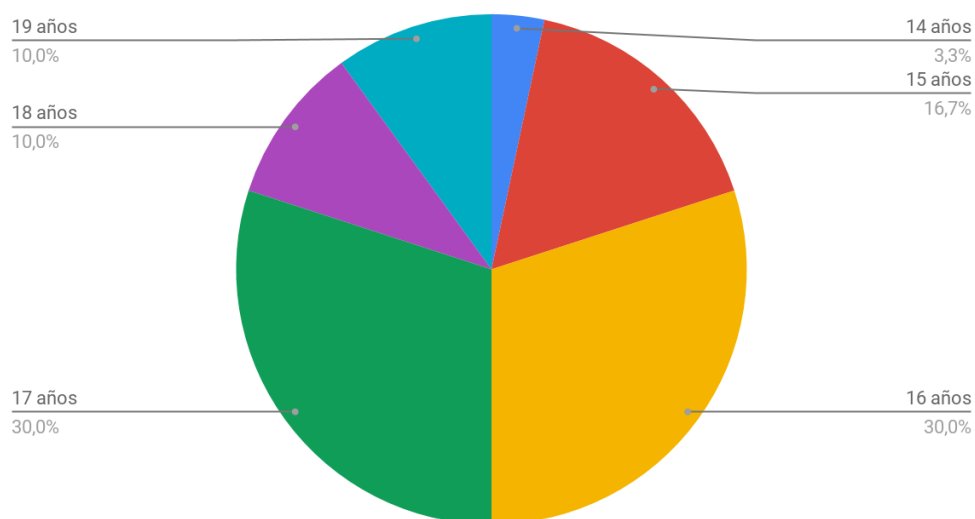
4. Objetivo de comunicación: Al final el proyecto, la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, habrá institucionalizado dentro del proceso de enseñanza de saberes ancestrales, con estudiantes de secundaria, el tejido del chinchorro con resultados evidentes.

Indicadores:

- Número de estudiantes internas participantes.

En total, 30 personas estudiantes internas de la Institución Educativa de Puerto Estrella participaron del proceso formativo y motivacional realizado, sobre la tejeduría del chinchorro entre enero y marzo de 2019. La actividad contó con el aval y acompañamiento de las directivas administrativas y académicas de la institución. A continuación, se evalúa la actividad proyectada en el Plan Preliminar de Implementación para este objetivo de comunicación, a partir de los indicadores e instrumentos para el monitoreo y evaluación del proceso, con el fin de definir la pertinencia de la estrategia y el cumplimiento de los objetivos específicos de la misma.

Edades de las participantes



En la gráfica anterior se puede mostrar que las edades de las participantes fueron de 14 a 19 años; siendo predominante las de 16 y 17 años, 9 participantes en cada intervalo, según el total de participantes. Aunque encontramos personas mayores de edad (20%), su intervalo es menor en relación a las participantes menores de edad (80%).

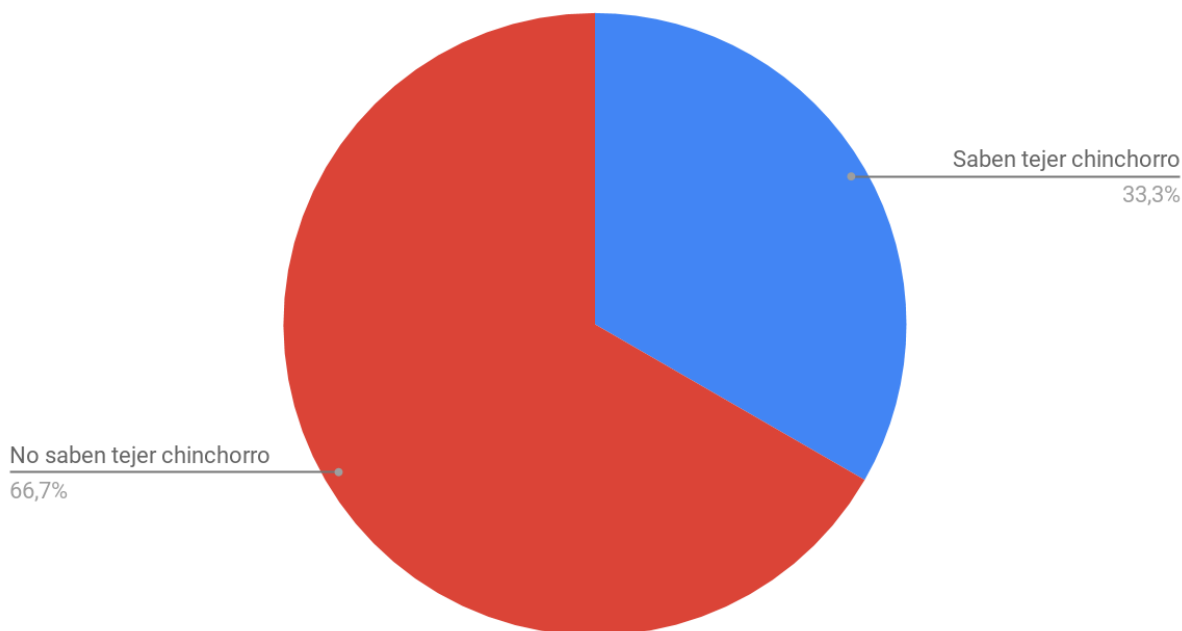
Indicadores:

- Percepciones de las estudiantes internas, sobre el proceso y los conocimientos adquiridos

Proceso de formación en Institución Educativa de Puerto Estrella

El proceso formativo del que hicieron parte 30 niñas del Internado de Puerto Estrella, según se reportan en las hojas de vida, buscó el aprendizaje del tejido del chinchorro wayuu. Del total participante, 13 niñas manifestaron no saber tejer ninguna clase de artículo, mientras de que 17 niñas aseguraron saber tejer; pero de este número de sabedoras, solo 10 demostraron saber tejer chinchorro, como se muestra en la siguiente gráfica.

Conocimiento sobre la tejeduría del chinchorro



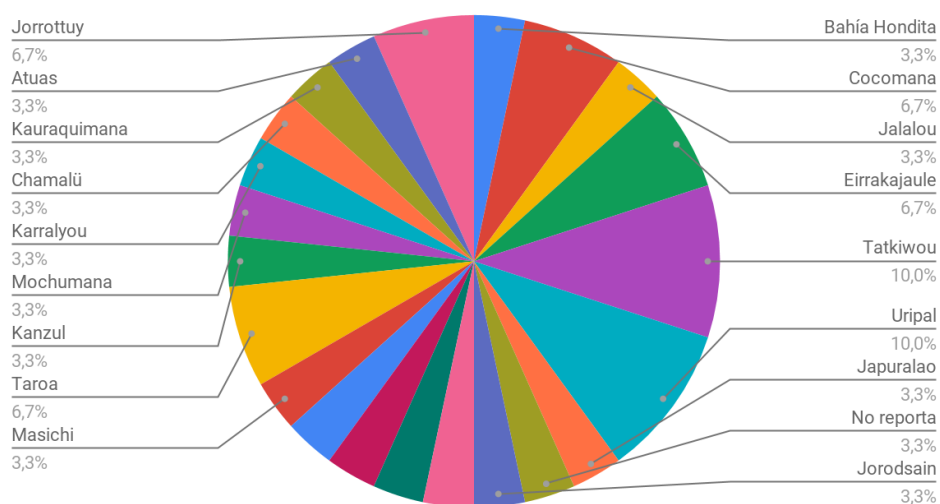
Es así como, del 100% de las participantes del proceso formativo, sólo el 33,3% sabía tejer chinchorro, mientras que el 66,7% restante no sabía tejer chinchorro. Por tales motivos, las 10 jóvenes que manifestaron saber tejer chinchorro ejercieron el rol de instructoras y se encargaron de enseñar y guiar a 20 niñas que no tenían conocimiento alguno sobre el tejido de este producto artesanal. A pesar de contar con una coordinadora que sería quien impartiría el conocimiento, las estudiantes decidieron encargarse de la enseñanza. Estos espacios de aprendizaje, se convirtieron en momentos de interacción y socialización entre ellas; las sesiones

fueron de trabajo colaborativo, tal y como ha sido la elaboración del chinchorro en la historia del pueblo wayuu. Denis Hernández (2019), la coordinadora relata que “vimos en estas jóvenes el entusiasmo por aprender, fue un trabajo en grupo donde se reunían en sus espacios libres, narraban historias, se contaban lo que hicieron en todo el día”.

Este proceso de trabajo y de aprendizaje colectivo tuvo un fuerte componente de comunicación propia ya que el conocimiento sobre la tejeduría del chinchorro fue transmitido de forma colaborativa; de un sujeto a otro, donde la mujer la portadora de la cultura, y lideró el proceso de transmisión de saberes; que sin duda alguna conecta a las aprendices con el pasado, con su cultura y con su territorio.

Como vemos en la siguiente gráfica, pese a que el proceso de aprendizaje se realizó en el corregimiento de Puerto Estrella, las participantes tienen procedencia distinta al corregimiento, es así, como encontramos participantes de Punta Gallinas, Bahía Hondita, Taroa, Uripal, entre otras comunidades que pertenecen al municipio de Uribia, pero no al corregimiento de Puerto Estrella; solo Kauraquimana y Tatkiwou pertenecen a la circunscripción territorial del corregimiento de Puerto Estrella.

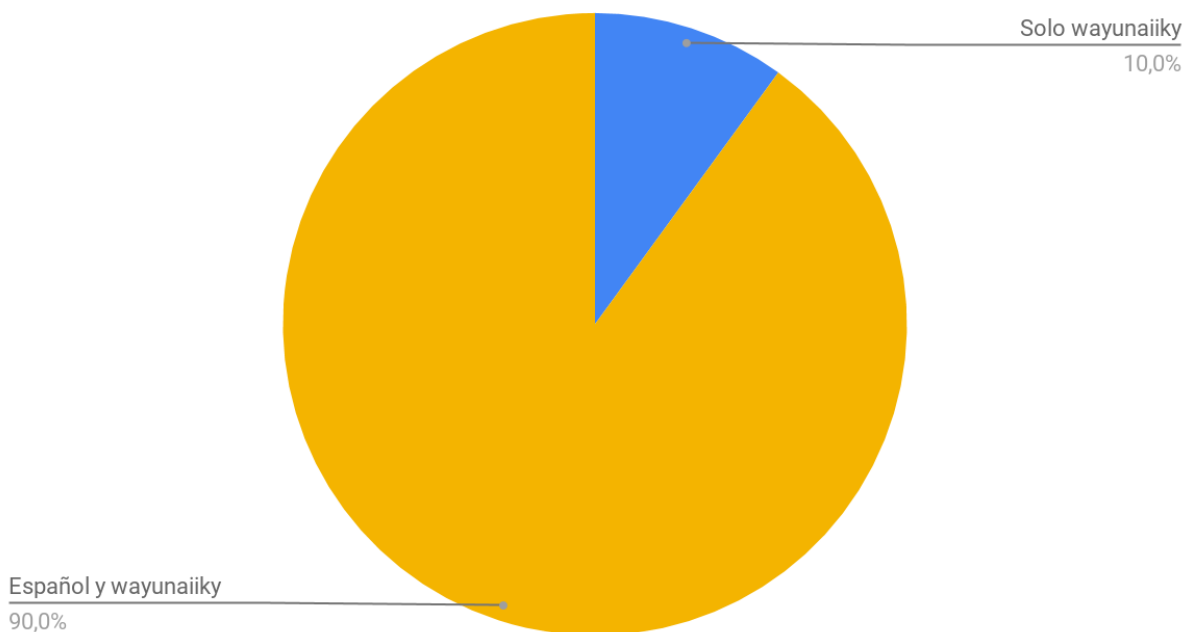
Comunidad de procedencia de participantes



Es decir que las estudiantes aprendieron y comprendieron la tejeduría del chinchorro en el entorno educativo, no en sus comunidades de origen, lo que abre las posibilidades a que cada una de ellas se convierta en replicadora del conocimiento en su entorno familiar o social. De esta manera el proceso formativo tendría efectos en diferentes puntos del territorio wayuu y el conocimiento permanecería en las diferentes etapas de la vida de las jóvenes. Como lo afirma Nohelia Gutiérrez (2019), estudiante del grado noveno “el tejido puede ser mi ayuda al llegar a la universidad y le puedo enseñar a las demás personas”.

Vale la pena destacar que, respetando la cultura y como una forma de propiciar espacios de comunicación propia dentro del proceso de aprendizaje, durante las sesiones y demás actividades asociadas al proceso formativo con internas de la Institución se habló primordialmente en la lengua wayunaiiki; por lo que fue importante, al momento de iniciar el proceso conocer el número de participantes que sabían hablar wayunaiiki, que sabían hablar español y que sabían hablar ambos idiomas.

Idiomas que hablan y escriben las participantes



Del total de participantes solo 3 indígenas manifestaron saber hablar solo wayunaiiky, mientras que las 27 restantes manifestaron hablar wayunaiiky y español, y ninguna manifestó hablar solo español.



En las dos imágenes anteriores se muestra el proceso de tejeduría de las nuevas jóvenes de la Institución Educativa en el telar grande donado durante el cierre del proceso formativo. Las artesanas plasman en una versión pequeña las figuras que luego tejerán en el chinchorro. Vale la pena señalar, que este chinchorro y las mochilas tejidas serán adquiridos por Kingo Energy, en el marco de los compromisos suscritos durante la implementación del proyecto. Este nuevo momento demuestra la continuidad del proceso luego de culminada dicha formación; lo que a su vez da cuenta del interés y compromiso adquirido de las participantes con estas formas de aprendizaje participativo.

En resumidas cuentas, el proceso formativo en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella conectó a las participantes con su cultura y fortaleció su identidad como wayuu, a través de un ejercicio de comunicación propia, donde estuvieron presentes sabedoras del tejido del chinchorro wayuu y aprendices del mismo arte. Bien decían las artesanas, “el tejido comunica”, y en este caso comunicó a las nuevas tejedoras con su pasado, con su historia, con su territorio; ya que ellas recibieron un conocimiento que se transmite de generación en generación, porque las jóvenes que le enseñaron aprendieron de sus madres y sus abuelas; y como un valor agregado, serán estas nuevas jóvenes las encargadas de educar a las nuevas generaciones de tejedoras de Puerto Estrella, y del territorio donde habiten; así, a través de la comunicación propia, se fortalece y se crea un capital simbólico y cultural.

Indicadores:

- Percepciones de profesores y directivos de la institución sobre el proceso y las acciones futuras.

Otro resultado que arrojó el proceso fue la transformación en la implementación del plan de área de la asignatura de cultura, particularmente en el tema del tejido wayuu. A pesar de estar

contemplado dentro del Proyecto Educativo Institucional PEI, nunca había sido implementado por falta de materiales que les permitieran desarrollar las clases.

En el inicio del proceso formativo la Institución recibió 2 telares medianos y cantidad de hilos suficientes para tejer dos chinchorros pequeños, en la actividad de cierre recibió un telar grande y los hilos necesarios para elaborar un chinchorro grande y una docena de mochilas. Con todos estos materiales obtenidos, la Institución ya cuenta con los insumos suficientes para darle continuidad a las clases de tejido y empezar la producción y comercialización de chinchorros y mochilas elaboradas por el grupo de jóvenes artesanas. El rector, la coordinadora y las alumnas manifestaron su compromiso para consolidarse como un semillero de artesanas del corregimiento, por lo que implementarían las clases en todo el bachillerato, y adecuarían un espacio cultural en la Institución para las clases y exhibición de los productos. Todo esto es necesario porque en palabras de Reynell López (2019), rector de la Institución “aquí en el internado tenemos el recurso humano, el talento, tenemos las artesanas que son estudiantes nuestras, y ellas necesitan fortalecer esa enseñanza de nuestros ancestros”.

Agregando que, “somos bendecidos de que ustedes hayan puesto la mirada en el internado de Puerto Estrella, de aquí, de este proceso salen 20 jóvenes que serán las multiplicadoras de la artesanía, de la tejeduría del chinchorro; y nosotros, desde nuestra labor como formadores estaremos dispuestos para que más jóvenes del internado aprendan a tejer” (López, 2019).

Por su parte, Denis Hernández (2019), docente, expreso que “nos satisface tener este grupo que nos ha venido a acompañar en el fortalecimiento de nuestra cultura, a través de la elaboración del chinchorro; para que nuestras jóvenes busquen vincularse y enamorarse más de

lo que es propio. (...) No debemos dejar de fortalecer este arte, porque esto es lo que nos identifica”.

“Para el wayuu el tejido, el arte, representa la identidad; allí se plasma, se materializa, la identidad del ser wayuu. Allí vemos lazos de hermandad, ahí vemos espiritualidad, cosmogonía; allí está todo plasmado en un tejido que para nosotros los wayuu es sagrado”, afirmó Reynell López (2019).

Finalmente, Fausto García (2019), sabedor cultural de la Institución Educativa, dijo que el proceso de formación con las internas fue positivo porque “las jóvenes que van creciendo con unos conocimientos mínimos que hay que afianzarlos, y que mejor forma que a través de procesos participativos que tienen en cuenta la razón de ser del wayuu”.

5. Objetivo de comunicación: Al menos 3 entidades se habrán vinculado a la realización de actividades de fortalecimiento de la identidad del ser wayuu.

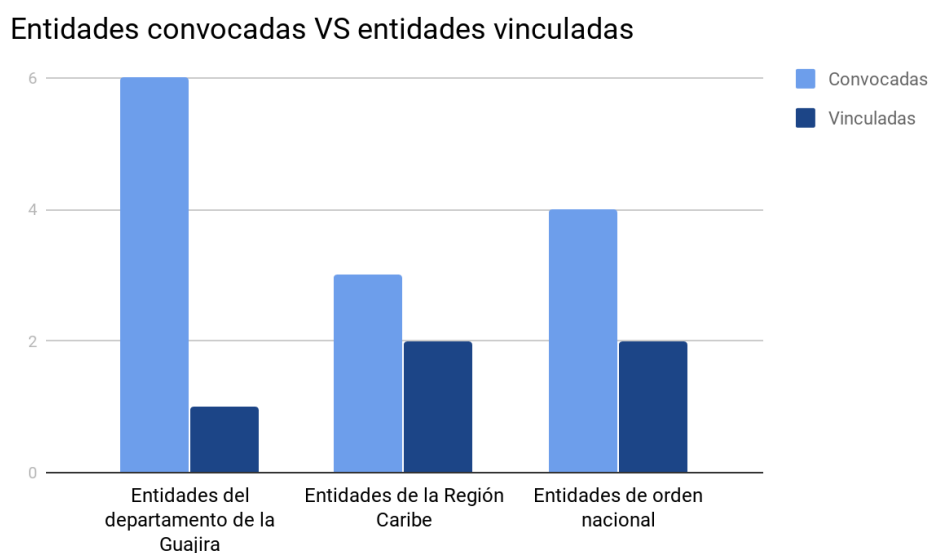
Indicadores:

- Número de entidades convocadas que finalmente participaron.

Para realizar todas las actividades del Plan Preliminar de Implementación, descritas anteriormente, fue necesario realizar una convocatoria que propiciaran alianzas con entidades gubernamentales y del sector privado de orden local, departamental, regional y nacional. Para este proceso fueron convocadas 13 entidades a través de envío de cartas y peticiones, y ejercicios de relaciones públicas y lobby con funcionarios de las mismas. Las entidades convocadas se discriminan así:

Entidades	Sector público	Sector privado
Departamentales	- Alcaldía de Uribia - Gobernación de La Guajira - Universidad de la Guajira	- Fundación Cerrejón - Cámara de Comercio de La Guajira - Local Comercial Iguazu
Regionales	- Universidad de Cartagena	- Yajamor eventos - Alpha Group
Nacionales	- Ministerio de Cultura	- Artesanías de Colombia - Kingo Energy - Fundación Hacienda Equipo de Postobón

Pero, del total, sólo cuatro entidades (Kingo Energy, Local Comercial Iguazu, Universidad de Cartagena, y Yajamor) brindaron apoyo con donación de recursos materiales para el proceso; y una entidad brindó acompañamiento al mismo (Artesanías de Colombia). La siguiente gráfica muestra una relación entre el número de entidades convocadas y el número de entidades vinculadas.



Otra parte importante de este proceso de gestión con colaboradores fueron las diferentes cadenas de valor que se generaron a través de redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter, LinkedIn y WhatsApp; lo que permitió que amigos y conocidos nuestros aportaran recursos

mínimos al proyecto. De este punto se destaca la vinculación de un odontólogo residente en la ciudad de Bogotá, Daniel Zamora Mesino, quien donó el valor correspondiente al telar grande entregado a la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella.

Indicadores:

- Compromisos asumidos por parte de las entidades participantes.
- Percepciones de las entidades convocadas sobre su participación.

Es necesario e importante resaltar que a pesar de que el proyecto de gestión desarrolló directamente un tema vital para la etnia wayuu, ninguna de las entidades públicas y privadas del municipio de Uribia (al que pertenece el corregimiento de Puerto Estrella) dio respuesta alguna a la convocatoria realizada para participar o apoyar las actividades. Tampoco lo hicieron, en su mayoría, las entidades departamentales, incluso la Universidad de La Guajira hizo parte de las organizaciones de las que no se obtuvo ningún tipo de respuesta o retroalimentación.

Como resultado del Encuentro de Experiencias relacionado en párrafos anteriores, se establecieron además relaciones de distinta naturaleza entre la Institución Educativa y su grupo de artesanas, con Artesanías de Colombia y con la empresa de energía solar Kingo Energy, que tiene presencia en gran parte de La Guajira. Con Artesanías de Colombia se planteó un posible apoyo institucional para fortalecer el oficio artesanal y productivo de las jóvenes artesanas que se materializaría en un acompañamiento a las sesiones de aprendizaje y en la elaboración de un plan de acción y negocio.

Con Kingo Energy, se estableció una relación comercial. La empresa se comprometió a ser el comprador principal del primer chinchorro y las primeras mochilas elaboradas por las estudiantes, y por su lado la Institución se compromete a entregar los productos en los plazos y precios pactados entre las dos partes.

A dicho encuentro asistieron una invitada externa y dos delegadas de Artesanías de Colombia quienes sirvieron de evaluadoras de la actividad. Para tal fin, ellas diligenciaron el instrumento “Formato para Observación participante” que se encuentra en el anexo 4. Este instrumento contenía tres espacios para descripción/evaluación que fueron diligenciados así:

Observaciones generales sobre la actividad.

1. Conocimiento del proceso por parte de los actores/participantes en el proyecto.
2. Muy acertado por los momentos que este atravesando el arte wayuu.
3. Buena idea, es importante rescatar las técnicas tradicionales que fortalecen la identidad wayuu.

- ***Cosas para mejorar***

1. Plan de acción. ¿Cómo continuar el proyecto?
2. Más que para los de la iniciativa, es para las entidades; interesarse más por el fortalecimiento y apoyo.

- ***Aspectos positivos de la actividad***

1. Este tipo de actividades las llevan a la reflexión y al empoderamiento de su quehacer ancestral.
2. Transmisión de saberes (chinchorro).
3. Los resultados obtenidos y las experiencias de las niñas dan muestra de la importancia de implementar proyectos de fortalecimiento.

Esta evaluación permitió tener una mirada externa del proceso; así como también, validar la pertinencia y alcance que tuvo la actividad, y el proyecto como tal.

PRESUPUESTO

Presupuesto de CCSyC	
GASTOS DE CCSyC	VALOR
<i>Investigación y Comprensión de la Situación</i>	
Asignación para viajes a la comunidad (transporte, estadía y alimentación para 2 personas, 2 días)	\$ 1.120.000
Logística para actividades en campo	\$ 150.000
Material de trabajo	\$ 80.000
Desplazamientos a lugares de entrevistas	\$ 240.000
Otros	\$ 300.000
Subtotal	\$ 1.890.000
<i>Planeación de la estrategia de comunicación</i>	
Asignación para viaje a la comunidad (transporte, estadía y alimentación para 4 personas, 2 días)	\$ 2.240.000
Logística para 2 reuniones de planeación y validación	\$ 300.000
Material de trabajo	\$ 150.000
Otros	\$ 300.000
Subtotal	\$ 2.990.000
<i>Implementación del Plan</i>	
Asignación para viaje a la comunidad. Primera etapa de implementación. (transporte, estadía y alimentación para 2 personas, 2 días)	\$ 1.120.000
Material de trabajo	\$ 150.000
Dos telares medianos	\$ 240.000

Juego de 1 rollo grande de hilo y 10 pequeños	\$ 100.000
Refrigerios e hidratación para 35 personas	\$ 120.000
Asignación para viaje a la comunidad. Segunda esta de implementación (transporte, estadía y alimentación para 2 personas, 3 días)	\$ 1.680.000
1 telar grande	\$ 320.000
14 rollos grandes de hilo	\$ 571.900
1 pendón	\$ 80.000
100 agendas	\$ 1.100.000
100 postales	\$ 132.000
10 fotografías tamaño tabloide	\$ 42.000
Alimentación e hidratación para 60 personas	\$ 240.000
Honorarios equipo facilitador (2 profesionales durante 60 días)	\$ 6.000.000
Honorarios coordinadora proceso formativo (60 días)	\$ 4.000.000
Transporte maestras tejedoras (2)	\$ 40.000
Computador portátil	\$ 1.500.000
Cámara de video	\$ 2.000.000
Grabadora de voz	\$ 300.000
Otros	\$ 500.000
Subtotal	\$ 20.235.900
Imprevistos (5%)	\$ 1.250.000
TOTAL	\$ 26.365.900

FUENTES DE FINANCIACIÓN

Para el desarrollo de lo planteado en este proyecto, se utilizaron las siguientes fuentes de financiación:

- Kingo Energy - Bogotá.
- Yajamor eventos - Cartagena.
- UdeC Radio 99.5 FM - Universidad de Cartagena - Cartagena.
- Daniel Zamora, odontólogo - Bogotá.
- Local Comercial Iguazu - Maicao.
- Se incluye también el tiempo y el trabajo que realizan las personas de la comunidad, que se cuenta como contrapartida para la financiación del proyecto.

LOGROS Y RESULTADOS DEL PROCESO DE FORMULACIÓN DE LA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN

A nivel personal, (Jennifer) este proceso significó materializar y canalizar un deseo de reconectarme con mis orígenes, logré recorrer mi territorio ancestral con una perspectiva totalmente diferente que me permitió adentrarme en mi ser wayuu como tal vez nunca antes lo había hecho. Gracias a este proyecto pude reconocer que en la esencia de cada mujer wayuu hay una tejedora, unas lo logran con los hilos, y otras como yo tejemos a través de procesos como este.

Así mismo, para mí (Ariel), este proceso me ayudó a comprender las relaciones interpersonales, familiares, matrilineales y del entorno de una comunidad indígena que hasta entonces había visto desde afuera, pese a tener un conocimiento limitado sobre ella. Aprendí a valorar los saberes ancestrales de esta comunidad y sobre todo a respetarlos; pues cada proceso social que se teje en Puerto Estrella y cada persona que participa en él, tienen un valor representativo para la cultura wayuu. Del chinchorro, algo que desconocía, aprendí muchísimo, desde su valor ancestral y comunicativo hasta su importancia para la economía de las artesanas y la comunidad. Y admito que me emocionó tanto el proceso de aprendizaje que presencié, que me dieron ganas de aprender a tejer; algo que espero, en un futuro no muy lejano, hacer.

Creo que estos procesos son mucho más valiosos y enriquecedores cuando nacen y se desarrollan desde la comunidad, y la experiencia de Jennifer así lo demuestra. Verla tocando un telar y aprendiendo tejer un chinchorro fue gratificante y satisfactorio.

De manera general, del proyecto de fortalecimiento del ser wayuu encontramos los siguientes logros y resultados:

El vínculo con el tejido se recupera con la transmisión de conocimiento:

- Establecer las limitaciones y potencialidades existentes en la comunidad de Puerto Estrella, Alta Guajira, para que la práctica del tejido de chinchorro pueda constituirse en un referente de construcción de capital simbólico.

Las diferentes estrategias desarrolladas en la implementación del proyecto, lograron demostrar la importancia de la transmisión de los saberes ancestrales, a través de procesos de comunicación propia para el fortalecimiento de la identidad del ser wayuu.

En la mayoría de las entrevistas y actividades desarrolladas durante el proceso de diagnóstico se valoró el conocimiento de las mujeres mayores sobre la cultura y la artesanía; por esta misma razón es atribuible a ellas parte de la responsabilidad en la pérdida de las costumbres ancestrales. Dicho desinterés responde a causas como: la migración de sus hijas, sobrinas y nietas a centros urbanos del departamento de La Guajira; estigmatización del oficio de las artesanas, y proyectos de vida alejados del territorio y de la cultura wayuu.

Estas primeras ideas sobre las causas de la pérdida de la identidad del ser wayuu, como problemática superior de esta comunidad, permitió el desarrollo de procesos participativos y de aprendizaje en entornos familiares y académicos diferentes, donde las mayores y/o sabedoras le enseñaron a tejer a algún miembro de la familiar o de la colectividad en general, con el propósito de motivar el desarrollo de este arte en el corregimiento.

Se concluyeron entonces dos etapas, la primera en la que se identificaron las causas de la pérdida de saberes ancestrales; y la segunda que desarrolló procesos de aprendizaje en los entornos propios de la cotidianidad wayuu, en los que de manera colectiva se logró la reconexión de mujeres jóvenes y mayores en torno al tejido, paso inicial para la reconstrucción de capital simbólico.

Los resultados de ambas etapas nos permitieron lograr el objetivo específico No. 2 del proyecto que apunta al establecimiento de limitantes y potencialidades en la comunidad, para constituir en referente de capital simbólico, la práctica ancestral del tejido del chinchorro.



Como un proceso de motivación para generar aprendizajes desde la casa se desarrollaron actividades donde la madre enseñaba información básica sobre el chinchorro a su hija u otra integrante de la familia.

Por ejemplo, Rebeca Mengual compartió con su hija Guadalupe información básica sobre la tejeduría del chinchorro, le explicó las partes del telar, la separación por colores de los hilos, el conteo de los mismos y el montaje. Durante la primera fase de la sesión se realizó un ejercicio de observación, en el que la madre le mostraba a su hija la forma en la que se teje, mientras la hija prestaba atención. La siguiente fase fue más participativa, Guadalupe se sentó junto a su madre, ambas frente al telar; la madre explicaba la forma correcta para pasar los hilos, mientras la hija

manipulaba el telar con sus propias manos. Tejió, con equivocaciones y correcciones, pero tuvo su primer contacto con el tejido wayuu.

El encuentro de madre e hija frente a un telar, o incluso el de mujeres que no comparten un vínculo sanguíneo, propicia la comunicación a través del tejido. Es la forma de comunicación propia más fuerte presente en nuestro proyecto, es el que estimula el diálogo y trasmite el conocimiento. Guadalupe o las jóvenes que visitaron a la artesana, iniciaron un proceso de comunicación y aprendizaje que reforzarán con la práctica, para ellas, el chinchorro es ahora un referente de su cultura y parte de su identidad wayuu. Un resultado que nos permitió lograr el objetivo específico No. 3, que buscaba potencializar procesos de comunicación propia y apropiada para constituir el tejido del chinchorro como parte fundamental de la identidad cultural de la etnia wayuu.

Desde la escuela, en Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, se logró el desarrollo de un proceso de formación con 30 internas indígenas provenientes de distintas comunidades del municipio de Uribia, y un compromiso para la continuar un proceso que vincule a estudiantes de los grados 6 a 11 de la IE, a través de la materialización y puesta en marcha del Proyecto Educativo Institucional, en lo concerniente a la tejeduría del chinchorro.

Fue así como, por primera vez, al interior del plantel educativo de desarrollo un taller teórico-práctico sobre el chinchorro, su origen, importancia y usos, dirigido por y para jóvenes internas. Fueron un grupo de estudiantes internas quienes, en compañía de una coordinadora cultural, lideraron el proceso que en resumidas cuentas fomentó a través de ejercicios de comunicación propia y de trabajo colaborativo, el tejido del chinchorro y de las artesanías que se derivan de este.

Los talleres sirvieron como mecanismos de trabajo en doble vía, en algunos casos ayudaron a caracterizar la problemática de la sobre la identidad wayuu en Puerto Estrella, con todas sus especificidades, y en otros sirvieron como estrategias aplicadas para contrarrestar los efectos de dicha problemática.

Así, tanto el proceso inicial de diagnóstico, como el proceso de formación en la escuela y de participación con tejedoras y aprendices se brindaron soluciones reales y de fondo a dicha problemática; soluciones que fueron validadas por la comunidad. Las sumas de estos resultados evidencian la transformación en la Institución sobre la percepción del tejido wayuu y el oficio artesanal.

El interés de los jóvenes por aprender a tejer chinchorro se despierta

- Reconfigurar, a través de procesos participativos, la valoración simbólica que tienen tanto las jóvenes, artesanas y mujeres mayores wayuu, en la comunidad de Puerto Estrella, en relación con la práctica del tejido del chinchorro como elemento de identidad cultural.

El interés que exteriorizaron los participantes de las primeras actividades desarrolladas en este proyecto se materializó con la nutrida participación de las jóvenes estudiantes de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella en el proceso participativo sobre la tejeduría del chinchorro realizado entre enero y marzo 2019. Ese interés rompió muchas de las barreras que las jóvenes declararon durante de abordaje diagnóstico del proceso, sobre todo en aquellas que tenían conocimientos escasos sobre este arte.

Para el diagnóstico se indagó sobre la intención de aprendizajes sobre este; por ello a la pregunta ¿te gustaría aprender a tejer chinchorros en este momento de tu vida? algunas de las respuestas fueron:

- “Sí me gustaría aprender porque cada vez que veo a una de mis compañeros tejiendo, me dan ganas de poder hacer lo mismo para ser una mujer artesana” Mirlenis Pinedo, 20 años.
- “Me gustaría aprender porque dedicar tiempo en lo nuestro es lo más bonito que hay en la mujer wayuu. Quiero aprender porque veo muchas jóvenes que tejen muy bonito y ya tienen avanzados sus conocimientos, por eso quisiera ser como las personas que muestran el orgullo de sus costumbres” Asunción Kohen, 18 años.
- “Sí me gustaría aprender a tejer chinchorro porque a través de eso estoy imaginando un conocimiento grande que permanecerá dentro de mí entorno como mujer wayuu, es bueno aprender porque a través de eso se viene un mejor futuro para nuestra vida” Yasmeli González Uriana, 18 años.
- “Me encantaría aprender porque es muy importantes para mí, además sería lo mejor para no pasar necesidades, yo que soy mamá podría hacerles el chinchorro a mis hijos y no pedirselo a otra persona” Sandra González, 20 años.

Los procesos de aprendizaje desarrollados fueron con participación voluntaria, algo que demuestra el interés que fue surgiendo por las jóvenes durante la ejecución del proyecto. Del taller diagnóstico realizado en la Institución, en septiembre de 2018, 5 jóvenes decidieron participar de un ejercicio de observación participante orientado por la artesana Yasmín Sapuana. Sobre lo que Fabielis González, de 17 años de edad, dijo: “cuando la señora Yasmín empezó a explicar, no entendí mucho porque yo pocas veces he visto un telar. Pero cuando ella nos permitió acercarnos y mover los hilos, me di cuenta que no es tan difícil y me gustó, aunque me equivoqué varias veces. Cuando se acabó la actividad mis compañeras y quedamos con ganas de seguir tejiendo”.

Al proceso formativo, realizado entre enero y marzo de 2019, se vincularon 30 internas, de las cuales 20 indígenas no tenían conocimiento de este tipo de tejido. Vale la pena señalar que, en total, la Institución Educativa cuenta con 205 internas mujeres, y para el proceso fueron convocadas 50 internas, de las cuales 30 evidenciaron un interés constante. Un gran logro de este proceso fue que, del proceso evidenció un crecimiento, en la medida que iniciaron, según registro de asistencia del 25 de enero de 2019, 30 internas, pero en la fecha de la última sesión de aprendizaje, el 23 de marzo de 2019, se registraron 34 internas, lo que permite sugerir que el proceso despertó interés en otras estudiantes de la Institución Educativa.

En un periodo de casi seis meses en el que cerca de 80 jóvenes participaron de diferentes actividades en distintas etapas, pudimos reconocer en ellos un cambio en la percepción del tejido del chinchorro y el oficio artesanal. Particularmente en el proceso de formación las jóvenes crearon un vínculo entre ellas, y otro con el tejido, que les permitió darle valor a la nueva forma de comunicación propia que hasta ahora estaban aprendiendo, a pesar de haber crecido en comunidades wayuu. Por su parte las artesanas mayores, al hacer parte del Encuentro tuvieron un reconocimiento frente a su comunidad, una acción que las llevó a replantear la importancia que le estaban restando a su papel como poseedoras y trasmisoras del conocimiento.

Esta reconfiguración tanto en mujeres jóvenes como en las mayores, logró que cumpliéramos con el objetivo específico No. 1 ya que a través de procesos participativos se logró un cambio en la valoración simbólica de la práctica del tejido del chinchorro como elemento importante de la identidad cultural.

Es importante la vinculación de otras entidades a estos procesos

En el caso específico del proceso de implementación del Plan, se demostró la importancia de contar con entidades jurídicas y personas naturales para aplacar económicamente cada una de

las actividades planeadas y no planeadas. Por ejemplo, el proceso formativo durante el desarrollo del Plan y su posterior continuidad en la Institución Educativa, fue posible gracias a la donación física, en cuanto a materiales e insumos de diferentes organizaciones privadas y/o personas; así mismo, el encuentro de experiencia sobre la tejeduría del chinchorro se desarrolló gracias al apoyo, tipo donación de algunas entidades públicas y privadas de la Región Caribe, más específicamente de los departamentos de Bolívar y La Guajira.

Para el caso puntual de la propuesta del encierro con mujeres indígenas, oriundas de Puerto Estrella pero que no habitan en el territorio, también fue evidente la vinculación y/o padrinaje de organizaciones y entidades para su realización; puesto que, a pesar de tener el personal convocado y conformado, la falta de presupuesto imposibilitó la realización del mismo.

Por lo anterior, para el desarrollo de futuras estrategias que propendan por el fortalecimiento de la cultura en La Guajira o en cualquier territorio nacional, es importante contar con la voluntad política de los gobernantes de turno (que, para el caso de este proyecto, no se encontraron puntos comunes) y con el apoyo financiero de empresas del sector privado, que permita el cumplimiento total del Plan de implementación proyectado.

De manera general, con los procesos de socialización, participación y formación desarrollados a lo largo de la implementación de este proyecto de gestión se logró fortalecer la identidad del ser wayuu, recuperando el arte del tejido del chinchorro en mujeres jóvenes y mayores de la comunidad de Puerto Estrella; una recuperación que a mediano plazo se convierte en capital simbólico y posteriormente en capital económico y cultural. Así mismo, con la donación que se hizo a la Institución Educativa, se garantiza que más jóvenes internas aprendan el tejido del chinchorro, fortaleciendo así dichos capitales.

Finalmente, el análisis de los logros y resultados de este proyecto nos da pie para dejar planteada una serie de propuestas que ayudaran a darle continuidad en el tiempo al proceso de fortalecimiento, y a su vez, servirá de insumo académico y estratégico para futuros proyectos de gestión:

- **Fortalecimiento y continuidad del proceso formativo en la Institución Educativa de Puerto Estrella:**

Consideramos que el proceso de formación debe iniciar desde que las estudiantes ingresen al bachillerato, no se puede limitar solo a los grados mayores, porque son las estudiantes que partirán de la Institución con más prontitud.

Para las que ya iniciaron el proceso, sería idóneo que se institucionalice una etapa de fortalecimiento de capacidades que les brinde las herramientas para construir un plan de acción, que les permita estructurar la producción y comercialización de productos, de manera sostenible.

Es necesario también construir alianzas estratégicas con entidades de diferente naturaleza que enriquezcan su visión, y realizar intercambio de experiencias con otras jóvenes artesanas de la zona de la Alta Guajira.

- **Gestión para la realización anual de un Encuentro de Tejedoras de Chinchorro, que permita reunir a las encargadas del mantenimiento de este arte wayuu en un espacio de experiencias y vivencias:**

Para realizar un encuentro de saberes con las tejedoras del corregimiento, debe haber un proceso de convocatoria extenso, que llegue a todas las comunidades que lo conforman, y que genere un acercamiento inicial con ellas.

Garantizar la asistencia de las maestras tejedoras al encuentro proporcionándoles el transporte, un elemento fundamental en una zona tan extensa, particularmente a aquellas que viven en las comunidades más dispersas. El lugar del encuentro debe ser un espacio tradicional que les resulte familiar y les genere comodidad y tranquilidad a las artesanas.

- **Gestión para la realización de encierros simbólicos donde participen mujeres mayores del territorio y mujeres de diferentes edades que no vivan en el territorio y que no hayan vivido la experiencia del encierro wayuu:**

Somos conscientes de que el encierro wayuu es el epicentro de la transmisión de saberes ancestrales, de la identidad del ser wayuu; por eso, recomendamos el ejercicio de estos procesos para reconectar a las indígenas alejadas de la cultura con el tejido y la identidad del ser wayuu. Este ejercicio y/o estrategia, que hizo parte de las propuestas planteadas en este proyecto, pero que por situaciones especiales de tiempo y recursos no pudo ser ejecutada, requiere de la participación/alianza de entidades gubernamentales del departamento por las exigencias logísticas que necesitan para su realización.

- **Un proceso de asociatividad donde participen mujeres tejedoras de la comunidad, y que a su vez les permita generar procesos de comercialización de chinchorros y de otros tejidos que se deriven de este:**

En la actualidad no se encuentra constituida una asociación en Puerto Estrella que propenda por el desarrollo de actividades y procesos alrededor de la tejeduría wayuu; en este sentido, es importante que exista una formación de capital humano en materia jurídica y comercial, y un acompañamiento gubernamental para la creación de una asociación que les permita participar de procesos de convocatorias, tener un inventario de

las artesanas del corregimiento y de comunidades aledañas y crear redes de comercialización de sus productos.

APRENDIZAJES

La crisis social que enfrentamos hoy por hoy, que se evidencia en el poco interés de los gobernantes y de la comunidad en general por preservar la diversidad cultural de nuestros pueblos étnicos, nos demuestra la necesidad de recuperar y visibilizar las formas en las que los pueblos indígenas se comunican y construyen su universo, por ello se necesitan de forma inmediata, estrategias que ayuden a volver a los modos tradicionales de relacionamiento social, familiar y colectivo, y a los procesos de comunicación propia que brindaban un gran valor simbólico a los saberes ancestrales y generaban procesos colectivos de aprendizaje y transmisión de los mismos.

En la cultura wayuu, por ejemplo, es importante conservar elementos propios del territorio, como las artesanías y su simbología iconográfica, los rituales, los bailes y cantos típicos, los instrumentos musicales y sus sonidos, sus labores de pastoreo y pesca, e incluso su sentido antropológico de matrilineaje. Pero este mantenimiento de costumbres tradicionales sólo es posible si se transmite de generación en generación, en el vivir y el hacer; ya que la apropiación social y cultural se robustece cuando existe un contacto directo con dichos elementos. Por ello, es importante que la madre y la abuela retomen su rol natural de formadoras; que en los hogares se recuperen los espacios de encuentros y desencuentros sobre dichos elementos; que, aunque ritual del encierro no se dé en la forma tradicional, no se pierdan los elementos de aprendizaje e identidad presentes en este ejercicio.

También es fundamental lograr que las jóvenes se reconecten con el territorio y con su cultura. Si bien muchas de ellas han desarrollado sus vidas por fuera del territorio, se pueden generar coyunturas, como un Encuentro de Anual de Tejedoras de Chinchorro, que reúna diferentes generaciones en un mismo espacio de interacción y comunicación, a través del tejido.

Este proceso terminará impactando en la relación de las jóvenes que no habitan el territorio con el tejido de forma general y específica del chinchorro, pero desde una manera interiorizada y apropiada; es decir, sin importar el lugar donde se encuentren las jóvenes deberá existir una conexión personal con el tejido; como fin último de dicho Encuentro.

De forma particular, de este proceso participativo aprendimos que los tiempos de los indígenas y las formas de relación con el entorno son diferentes a los nuestros; por ello, es necesario tener en cuenta que el trabajo con comunidades indígenas, e inclusive, de cualquier otra etnia o cultura, requiere previamente de un análisis del contexto pensado en tiempo, fechas especiales, sujetos participantes y posible interés.

Lo mismo sucede con sus procesos de comunicación. El encuentro familiar wayuu es el escenario por excelencia para generar el diálogo, particularmente el diálogo que se desarrolla alrededor del tejido, porque allí se imparte conocimiento cultural. Incluso, en la escuela, donde no se cuenta con el nexo de consanguinidad, también se da esa comunicación que permite el aprendizaje de la cultura y la identidad; este proyecto es prueba de ello. Donde haya mujeres wayuu reunidas, hay aprendizaje porque en su cultura, ellas son las portadoras de la sabiduría.

Aprendimos que el tejido mismo es una forma de comunicar el ser wayuu, tanto en su proceso de elaboración como en el producto terminado. La técnica, la utilización de colores y la simbología aplicada, habla de un territorio y de su historia. En su proceso de elaboración, se da el trabajo colectivo y mancomunado como una forma de comunicación en la que se intercambian conocimientos

Desde el campo disciplinar, aprendimos que es posible poner a dialogar conceptos occidentales con miradas locales como los de comunicación propia y apropiada, capital simbólico, económico y cultural, y saberes ancestrales; así como metodologías de gestión para la

intervención de comunidades, como fue el caso de las dos utilizadas para el desarrollo de este proyecto: el modelo SBCC (Social and Behavior Change Communication) y el Integrated Model of Communication for Social Change; de ambos extrajimos elementos que nos permitieron valor el poder decisorio de la comunidad, ya que fueron ellos los que identificaron el problema, sus causas y sus soluciones.

Desde el campo social, aprendimos que es posible, desde el seno de nuestros intereses personales, aportar a la inclusión de pueblos minoritarios, que durante décadas han estado olvidados por el gobierno estatal, departamental, e incluso local. El reto de las futuras generaciones es seguir ampliando esas reconfiguraciones de inclusión, y que mejor forma que a través de procesos de comunicación propia que vincule directamente y en todo momento a los sujetos verdaderamente involucrados.

APORTES DE A LA COMUNICACIÓN COMO CAMPO DISCIPLINAR

La mayoría de los proyectos sociales relacionados con el campo disciplinar de la comunicación se desarrollan a partir de la comunicación apropiada occidentalizada, o lo que llamaría Jesús Martín Barbero como de forma instrumental, donde las soluciones de los problemas estructurales de una comunidad se pretenden desarrollar, generalmente, a partir de campañas audiovisuales, estrategias de mercadeo, por intervención externa o por los medios y las tecnologías; pero son pocos los proyectos que se dedican a fortalecer la comunicación propia basada en la transmisión de conocimiento con componentes 100% interno, y a través de la interrelación de los integrantes de un colectivo o comunidad.

Cabe destacar que la necesidad de fortalecer los procesos de comunicación propia en pueblos indígenas es relativamente reciente. Sobre este concepto se habla desde hace no más de 10 años, y su utilización se refiere mayoritariamente a los pueblos indígenas.

Este proyecto está pensado desde la sociología del conocimiento, esa de la que hablaba María Vasallo de López cuando se refería al campo de estudio de la comunicación en América Latina, porque está orientado a generar transformaciones sociales en la comunidad de Puerto Estrella, Guajira, a través de procesos comunicativos desarrollados desde un contexto socio-cultural del territorio, que en resumidas cuentas termina generando capital simbólico a los elementos identitarios de dicha cultura.

Para abordar la pérdida de la identidad del ser wayuu se deja de lado el paradigma informacional/instrumental originario de los procesos investigativos foráneos (Estados Unidos), y frecuentemente utilizado; para realizar un proceso más personal, interiorizado desde la cultura, y con un fuerte componente de sensibilidad social. Un proceso que, desde el tema de

comunicación para el cambio social, busca contribuir al empoderamiento, a la autonomía y a la autodefinición del grupo indígena.

Ahora bien, en el campo de comunicación, este trabajo de grado contribuye además a la aplicación de un modelo como el *Modelo SBCC (Social and Behavior Change Communication)* en temas de comunicación propia y apropiada, y la posibilidad de adaptarlo a temas de identidad étnica por ser un modelo interactivo que permite la participación de las comunidades en una problemática identificada, y propicia que sean ellas mismas quienes tomen las decisiones acertadas.

Otro aporte que destacamos es la posibilidad de intentar poner a dialogar referentes conceptuales europeos como capital simbólico y capital cultural, con conceptualizaciones locales como la comunicación propia.

Desde esta perspectiva es importante resaltar como aprendizaje, el ver y entender el tejido como un elemento de capital simbólico, que además puede transitar de estar solamente conectado a la identidad wayuu, pero que también puede convertirse en capital económico, y permitir esa conexión entre vida cotidiana y sostenimiento y mantenimiento de la cultura. Esto es, entender como estas categorías sociológicas que provienen del pensamiento europeo, asumiéndolas de una manera adecuada, pueden contribuir a generar nuevas comprensiones que contribuyan a entender y a encontrar formas de preservar nuestras identidades indígenas.

Así mismo, y como un legado de otros pueblos indígenas de Colombia, poder entender también como la conjunción entre la comunicación propia y la comunicación apropiada, por ejemplo, las nuevas tecnologías de comunicación, pueden y deben articularse para apoyar a los procesos de comunicación propia de saberes sociales, culturales y tradicionales, pero no deben

sustituirlos; se debe trabajar con ellos de manera complementaria para obtener resultados interesantes en defensa de la identidad cultural.

De manera general, este proyecto logra juntar a una comunidad para trabajar colectivamente por un mismo fin, a través de procesos de comunicación propia. Las soluciones se gestan desde y por ella misma.

REFERENCIAS

- Artesanías de Colombia (2016). “Memoria de Oficio. Tejeduría del Pueblo Indígena Wayuu”. 5-39. Recuperado de <http://cendar-repositorio.metabiblioteca.org/bitstream/001/3850/1/INST-D%202016.%202023.pdf>
- Artesanías de Colombia (2016). “Diagnóstico de la Comunidad de Puerto Estrella”. 4-5, 8 - 11.
- Campaña, M., Molina, C., Romero, A. (2015). “Las potencialidades artesanales. Un análisis desde la perspectiva de desarrollo sostenible para su revalorización y empresarialidad turística”. Retos Turísticos, revista cubana de investigaciones turísticas. Volumen 14, número 1.
- Cardona, L. (2001). “La lengua perdida de los Zenú”. Archivo, periódico El Tiempo. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://eltiempo.com/archivo/documento/MAM-437164>
- De Souza, S, B, V, (2004). Para uma Sociologia das Ausências e uma Sociologia das Emergências, En: Conhecimento Prudente para una vida Decente Un discurso sobre as Ciencias, Cortez, Sao Paulo.
- Declaración Universal de la UNESCO, (2001). La Diversidad Cultural.
- Fernández, JM (2013). “Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu”. Volumen 98, Número 1. p. 33-60.
- Figueroa, M. Lawrence, D. Rani, M. y Lewis, G. (2012). “Communication for Social Change Working Paper Series. Communication for Social Change: An Integrated Model for Measuring the Process and Its Outcomes”. The Rockefeller Foundation and Johns

Hopkins University Center for Communication Programs. New York, USA. Recuperado de: <http://archive.cfsc.org/pdf/socialchange.pdf>

- García Canclini, N. (S.F.). “Ni folklórico, ni masivo ¿Qué es lo popular?”. Revista Iberoamericana de Comunicación.
- Health Communication Capacity Collaborative (2016). “El “Proceso P.” Cinco pasos para la comunicación estratégica”. Baltimore: Centro para Programas de Comunicación de la Facultad de Salud Pública Bloomberg de la Universidad Johns Hopkins. Recuperado de: http://healthcommcapacity.org/wp-content/uploads/2016/12/P-Process-Brochure_Spanish.pdf
- Muñoz, D. (2017). Conferencia “Comunicación desde la Madre Tierra ‘Puutx we`wnxi wet wtfxizeñi””. Panel "Comunicación sobre Comunicación Propia y Comunicación Apropiaada". IAMCR. Cartagena de Indias, Colombia. Recuperado de: <http://www.comminit.com/la/content/comunicaci%C3%B3n-desde-la-madre-tierra-%E2%80%9Cpuutx-we%C2%B4wnxi-wet-wtfxize%C3%B1i%E2%80%9D>
- Navarro, Silvana (julio de 2016). “La artesanía como industria cultural: desafíos y oportunidades”. En Federación Española de Sociología. XII Congreso Español de Sociología. Congreso llevado a cabo en Gijón, Asturias.
- Obregón, R. y Vega, J. (2018). “Manual on Communication Strategies for Development and Social Change”. Part 2. Conceptual Module. Fesmedia África. Friedrich-Ebert-Stiftung. Universidad del Norte – Unicef.
- Pérez-Bustos, T (2016). “El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades”. Revista Colombiana

de Sociología. Volumen 39, Número 2, p. 163 -182. Recuperado de:

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/58970>

- Quijano, A. (2010). América latina: hacia un nuevo sentido histórico. En I. En León (Ed.), Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios. Quito: FEDAEPS.
- Rotman, M. (2003). “Artesanías y recreación de una identidad nacional”. 51 Congreso de Americanistas. Santiago de Chile.
- Rotman, M. (S.F.). “Modalidades productivas artesanales: expresiones de “lo local”. Trabajo presentado en el Fórum de Pesquisa nº 25, “Antropología Económica”, de la IV Reunión de Antropología do Mercosul.
- Symbal Communication (S.F.). “The change communication model”. Malmö, Suecia. Recuperado de: <http://symbal.com/change-communication-model/>
- Todowayuu. Nación wayuu. *Sutapaulu (el encierro)*. (S.F.). Recuperado de: <https://sites.google.com/site/twayuu/nacion-wayuu/sutapaulu>

ANEXOS

Anexo 1- Tabla de Segmentación de los Interlocutores

Tabla de Segmentación de los Interlocutores					
Posibles interlocutores		Cuestiones demográficas	Geográficos o de estructura	Socioculturales	Psicosociales u otros
Las personas más afectadas por el problema	Mujeres Jóvenes wayuu oriundas de Puerto Estrella.	Jóvenes entre los 10-18 años. Mujeres entre los 25 y 30 años, solteras, algunas de ellas con hijos. Todas con algún grado de escolaridad, muchas con educación superior.	Entre rural y urbano. Las que se encuentran en la zona rural viven en comunidades muy dispersas. Las que viven en la zona urbana se encuentran en diferentes zonas del Departamento, incluso en diferentes ciudades del país.	Indígenas de clase media y baja.	Todas tienen conocimiento sobre el oficio de tejeduría del chinchorro. Algunas en mayor medida y con más aptitudes, que otras, pero en general la totalidad conoce el oficio.
Las personas que ejercen una influencia directa sobre ellos	Madres y abuelas wayuu oriundas de Puerto Estrella.	Mujeres entre los 40-65 años, en su mayoría jefes de hogares numerosos. Se dedican a diferentes actividades económicas informales.	Principalmente rural.	Indígenas de clase media y baja.	Son expertas tejedoras. Para la mayoría la tejeduría de chinchorros es una actividad complementaria.
	Artesanas de Puerto Estrella.	Mujeres entre los 30-50 años de edad. De diferentes estados civiles, todas madres de familia.	Principalmente rural.	Indígenas de clase media y baja.	Expertas tejedoras para las que la tejeduría es una actividad principal en sus vidas.

	Instituciones educativas de Puerto Estrella.	Internados indígenas con educación básica secundaria. Uno con directivos religiosos de La Curia de La Guajira, el otro a cargo del Municipio de Uribia.	Principalmente rural.	Los estudiantes son indígenas, muchos de los docentes también lo son, sin embargo los directivos son personas de otras regiones del país, y pertenecientes a la clase media y alta.	Han tenido en sus planes de estudios, asignaturas asociadas al tejido wayuu, con la mochila como producto central.
	Comerciantes externos.	Hombres y mujeres de diferentes edades.	Principalmente urbano.	No indígenas, clase media.	No tienen ni conocimiento, ni apreciación por el oficio de las tejedoras ni por sus productos.
Las personas que ejercen una influencia indirecta sobre el primer grupo.	Alcaldía de Uribia, Gobernación de La Guajira, Ministerio Cultura	Instituciones públicas de diferentes niveles territoriales (nacional, departamental, municipal) con autonomía administrativa y presupuestal.	Urbano.	No indígenas, clase alta.	Cada Institución tiene una o varias dependencias que desarrollan programas o proyectos relacionados con el oficio artesanal de la tejeduría.

Anexo 2 - Perfiles de los interlocutores.

Conoce a Mística Morales

Ella es docente, una labor que alterna con la artesanía. Aprendió a tejer a sus 7 años, cuando su mamá, Clara Iguarán, le enseñó. Una de sus principales pasiones es tejer chinchorro, y aprovecha las vacaciones de junio y diciembre para dedicarse a tejerlos. Admite que no sabe tejer los flecos del chinchorro, lo que la obliga mandarlos a hacer. Es del corregimiento de Puerto Estrella, pero actualmente vive en una comunidad cercana a Santa Ana, con sus dos hijos varones y su esposo. Le gusta enseñar a tejer, y sueña con que los jóvenes continúen con la tradición de sus ancestros; por eso, le enseña a tejer a una sobrina de 13 años que vive cerca de su casa. Tiene 31 años de edad, de los cuales mapas de 23 años se los ha dedicado al arte de tejer chinchorros.

Conoce a Sorleydis Romero

Oriunda de la comunidad de Puerto Estrella. Es enfermera, labora en la Unidad Comunitaria de Atención (UCA) del corregimiento, donde se encarga de atender a niños desnutridos con edades entre los 0 y 2 años. Aprendió a tejer gracias a conocimiento que le transmitió su madre Juliana Carrillo, a sus 8 años de edad. Lo que más le gusta del proceso de tejer es poder estar junto a sus primas, hermanas, y amigas que le ayudan. Su vida profesional la alterna con el oficio de la tejeduría, y lo hace con pasión. Le encanta tejer, sus mejores recuerdos con este arte los tiene al lado de su madre y su abuela, a quien las observaba tejer a diario. Estuvo internada en Nazaret, desde los 9 años, allí fortaleció su conocimiento artesanal. Admite que prefiere tejer chinchorro, y que, por el contrario, no le gusta tejer mochila.

Conoce a Yeraldin Ramírez

A sus 30 años de edad es madre de dos hijos. Nació en Puerto Estrella, pero desde muy joven se fue a vivir a Venezuela. Sabe tejer chinchorro, al igual que una de sus hijas; aprendió el

arte gracias a su abuela. Distanciarse de territorio hizo que perdiera algunas de sus costumbres, entre ellas la lengua indígena, el wayuunaiki; pero aún conserva parte de la vestimenta, usa mantas. Para ella, dedicarse a hacer chinchorros es un trabajo/oficio por la cantidad de tiempo que se debe dedicara la elaboración, y cree que para que no se pierda la cultura del chinchorro los mayores le deben enseñar a tejer a los más pequeños. Pese a que sabe tejer, su poca cercanía con el tejido hizo que no fortaleciera su destreza para este arte, por ello, no es capaz de tejer sola, siempre debe estar acompañada con alguien que le ayude.

Conoce a Carol Solano

Carol nació y creció en el municipio de Maicao, pero todas sus vacaciones las pasaba en la comunidad de Santa Ana, Alta Guajira, de donde proviene toda su familia. La abuela de Carol fue una reconocida artesana de chinchorros, que a pesar de su talento no enseñó a ninguna de sus 7 hijas el arte de tejer. Su madre nunca tejió, por lo tanto, Carol nunca aprendió a pesar de crecer entre los telares que siempre tenía su abuela. Hoy a sus 31 años, se lamenta de no haber prestado atención a ninguna de las mujeres que siempre estaban en su casa. Reconoce la importancia de recuperar el proceso de enseñanza de las mayores hacia las más pequeñas, porque para ella el chinchorro representa lo que son los wayuu. Dice que cuando se convierta en madre tiene claro que quiere que sus hijos aprendan el wayuunaiki, y a tejer.

Conoce a Yasmeli Delvalle

Yasmeli tiene 18 años y está cursando undécimo grado en el Internado de Puerto Estrella. En su familia, su abuela, su mamá y sus tías saben tejer toda clase de chinchorros, pero ninguna le enseñó porque no contaban con el tiempo y la disposición para hacerlo. Ella ve a sus compañeras

que saben tejer y le dan ganas de aprender, pero todavía no se decide a hacerlo, dice que pronto empezará porque sabe que eso le permitirá tener un conocimiento sobre su entorno, va a estimular su creatividad. Yasmeli considera que tejer es bueno porque a través eso obtendrá un mejor futuro

Anexo 3 - Encuesta de Percepción y Conocimiento sobre el Chinchorro Wayuu

Edad: _____ Lugar de Nacimiento: _____ Sexo: _____

Lugar donde reside: _____

Las siguientes preguntas buscan conocer su cercanía con la tejeduría del chinchorro wayuu y la experiencia con ese artículo artesanal. Encontrará preguntas abiertas donde podrá escribir de manera concisa lo relacionado con el cuestionamiento, y preguntas cerradas donde selecciona una o varias de las opciones disponibles, según sea el caso.

1. ¿Sabe qué es chinchorro?

Si: _____ No: _____

2. *Cuál ha sido su experiencia con este artículo de la cultura wayuu?*

3. *¿Qué significa el chinchorro para usted?*

4. *Le hablaría a personas que no conocen este producto sobre él y su valor cultural.*

Si: _____ No: _____

5. *¿Sabe tejer el Chinchorro wayuu?*

Si: _____ No: _____

En caso de que su respuesta haya sido SI, responda las pregunta de la 6 a la 11. Si su respuesta fue No, conteste las preguntas de la 12 a la 15.

6. *¿Quién le enseñó a tejer el chinchorro?*

7. *¿Por qué te interesaste en aprender a tejer el chinchorro?*

8. *¿Desde qué edad empezó a familiarizarse con el chinchorro?*

9. *Le ha enseñado a tejer chinchorro a otra persona de su núcleo familiar.*

Si: _____ No: _____

10. *¿Cuál es su relación con el tejido del chinchorro?*

Social: _____ Económica: _____ Pasional: _____

Otro: _____ Cual: _____

Explique su respuesta:

11. *Además del chinchorro, ¿sabes tejer otros artículos?*

Si: _____ No: _____

Cuál o cuáles: _____

12. *¿Por qué no aprendió a tejer el chinchorro wayuu?*

13. *Tiene conocimiento si alguien de su núcleo familiar sabe tejer chinchorro wayuu.*

Si: _____ No: _____

¿Quién?: _____

14. *En caso de tener la oportunidad de aprender a tejer el chinchorro, ¿Lo haría?*

Si: _____ No: _____

¿Por qué?: _____

15. *¿Sabe tejer otro artículo de la cultura wayuu?*

Si: _____ No: _____

¿Cuál?: _____

16. *Usted cree que el conocimiento y aprendizaje sobre la tejeduría del chinchorro wayuu es de fácil acceso.*

Si: _____ No: _____

17. *Si su respuesta fue NO, diga al menos una estrategia sobre cómo se puede fortalecer el aprendizaje de la tejeduría del chinchorro en las nuevas generaciones.*

Anexo 4 - Instrumentos

Instrumento N° 1

Formato de memorias y seguimiento de actividades desarrolladas (Indicadores 1, 3, 6 y 7)

Formato de memorias y seguimiento de actividades desarrolladas			
Tipo de actividad: _____			
Público interlocutor objetivo: _____			
Seguimiento al plan operativo de la actividad			
Indicador :	Meta:	Cumplimiento:	Responsable:
Etapas del proceso/actividad	Marque con "X" las etapas realizadas	Fecha de realización	Evidencias
Planeación			
Presentación			
Implementación			
Evaluación			
Descripción de la actividad:			
Razones del incumplimiento:			

Memorias/evidencias desarrollo de la actividad		
Fecha de realización actividad: _____ N° de participantes: _____		
Lugar de realización actividad: _____		
Facilitador: _____		
Descripción general del desarrollo de la actividad	Aspectos positivos de la actividad	Aspectos negativos de la actividad

Instrumento N° 2

Encuesta N° 1 (Indicador 1, 3 y 6)

Nombre completo: _____ Edad: _____

Lugar de nacimiento: _____ Lugar de la actividad: _____

Fecha: _____ Tipo de actividad: _____

Público interlocutor: _____

1. Participó de toda la actividad desarrollada: Sí ___ No ___
2. ¿Finalizada la actividad, aprendiste un nuevo conocimiento? Sí ___ No ___
3. ¿Aprendiste algo sobre el tejido del chinchorro? Sí ___ No ___
4. ¿Crees que la actividad fue útil para tu formación cultural? Sí ___ No ___
5. Pondría en práctica el conocimiento aprendidos sobre tejeduría del chinchorro. Sí ___ No ___
6. Estaría dispuesta a compartir su conocimiento aprendido sobre el tejido del chinchorro con otras personas de la comunidad o de su familia. Sí ___ No ___
7. ¿Le gustaría seguir participando de estos espacios? Sí ___ No ___

Instrumento No. 4

Hojas de vida (Indicadores 6, 7 y 8)

Programa de fortalecimiento de la tejeduría del chinchorro en Puerto Estrella	
Información general	
Apellidos y Nombres: _____	
Documento Identidad: _____ Comunidad: _____	
Edad: ____ Sexo: ____ Lugar y fecha de Nacimiento: _____	
Dirección Residencia: _____ Teléfono/celular: _____	
E-mail: _____ Fecha de Ingreso al proyecto: _____	
¿Sabe leer?: ____ ¿Sabe escribir?: ____ Habla español: ____ Habla Wayunaiiki: ____	
Información de familiar	
Nombre de la madre: _____ Clan: _____	
Edad: ____ Lugar de nacimiento: _____ Teléfono/celular: _____	
Otro familiar: _____ Edad: ____ Sexo: ____	
Parentesco: _____ Clan: _____	
Lugar de nacimiento: _____ Teléfono/celular: _____	
Información sobre el chinchorro	
¿Tiene conocimientos sobre el tejido del chinchorro?: ____ ¿Usted sabe tejer?: ____	
¿Quién le enseñó a tejer?: ____ ¿A qué edad aprendió a tejer?: ____	
En su núcleo familiar, quién sabe tejer: _____	
Información adicional - niñas y jóvenes	
Estudia: ____ Grado de escolaridad: _____ Vivió el encierro: ____	
¿Dónde estudia?: _____	
Proyección a futuro: _____	
Información adicional - mujeres mayores	
N° de hijos: ____ Hombres: ____ Mujeres: ____ Ocupación: _____	
Tiene nietos: ____ ¿Cuántos?: ____ ¿Con quién vive?: _____	
Ha participado en procesos de formación: ____ Rol durante el proceso: _____	
Información adicional - mujeres tejedoras:	
¿Sabe tejer chinchorro?: ____ ¿Qué otros artículos saben tejer?: _____	
¿Para qué teje?: _____ Teje sola o acompañada: _____	
¿Hace parte de una asociación o grupo?: ____ ¿Ha enseñado a tejer?: _____	
Ha participado en procesos de formación: ____ Rol durante el proceso: _____	
Firma:	

Instrumento N° 5**Entrevista** (Indicador 4, 5 y 8)

Información general: nombre completo, edad, lugar de nacimiento, fecha, tipo de actividad, público interlocutor.

1. Antes de la actividad conocía algo sobre la tejeduría del chinchorro, y ¿qué aprendió nuevo?
2. ¿Cree que el proceso de aprendizaje le aporta a su identidad wayuu?, ¿de qué manera?
3. ¿Qué significó para usted participar de esta actividad?

Instrumento No. 6**Formato para Observación participante** (Indicadores 1, 3 y 6)

Observación participante en actividades de aprendizaje y formación		
Tipo de actividad: _____ Fecha: _____		
Lugar de la actividad: _____		
Público interlocutor objetivo: _____		
Observaciones generales sobre la actividad	Cosas para mejorar	Aspectos positivos de la actividad

Anexo 5 – Actas de entrega de donación

Puerto Estrella, La Guajira, 25 de marzo de 2019

Acta de entrega de donación

Mediante la presente acta se oficializa la entrega, tipo donación, a la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, corregimiento de Uribia, La Guajira, de:

- 1 telar grande,
- 10 conos de hilos,
- 12 agujas de tejer,
- 12 tijeras,

En el marco del proyecto de gestión Fortalecimiento de la Identidad del Ser Wayuu, con el propósito de que las internas de la Institución continúen el proceso de aprendizaje del tejido del chinchorro.

Con esta acta se suscriben los siguientes compromisos:

La IER de Puerto Estrella: las directivas de esta institución se comprometen a, en el proceso de aprendizaje con internas, realizar 1 Chinchorro completo, según diseño acordado, y 10 bases de mochilas, brindar los espacios de aprendizaje y realizar acompañamiento del proceso.


Los facilitadores/gestores: se comprometen a, terminados los artículos descritos en el punto anterior, conseguir la compra de los mismos a través de terceros, y la posterior devolución de materiales y/o dinero para la continuidad del proceso de aprendizaje.

La donación fue entregada en el acto de clausura del proceso de aprendizaje del proyecto de gestión realizado en la biblioteca Ramón Paz Ipuana de la IER de Puerto Estrella. Esta clausura y donación fue posible gracias al apoyo de terceros, personas naturales y jurídicas.

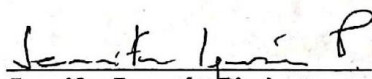
Para constancia se firma a los 25 días del mes de marzo de 2019.

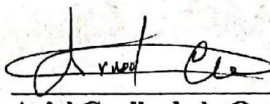
Por la IER de Puerto Estrella:


Reinel López
 Rector


Denis Hernández
 Docente – Coordinadora del proyecto

Los facilitadores:


Jennifer Iguarán-Pimienta
 Comunicadora social


Ariel Cuello de la Ossa
 Comunicador social

Puerto Estrella, La Guajira, 25 de marzo de 2019

Acta de entrega de donación

Mediante la presente acta se oficializa la entrega, tipo donación, a la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, corregimiento de Uribia, La Guajira, de:

- 1 telar grande,
- 10 conos de hilos,
- 12 agujas de tejer,
- 12 tijeras,

En el marco del proyecto de gestión Fortalecimiento de la Identidad del Ser Wayuu, con el propósito de que las internas de la Institución continúen el proceso de aprendizaje del tejido del chinchorro.

Con esta acta se suscriben los siguientes compromisos:

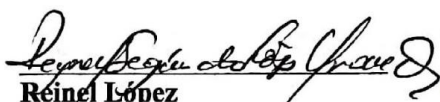
La IER de Puerto Estrella: las directivas de esta institución se comprometen a, en el proceso de aprendizaje con internas, realizar 1 Chinchorro completo, según diseño acordado, y 10 bases de mochilas, brindar los espacios de aprendizaje y realizar acompañamiento del proceso.

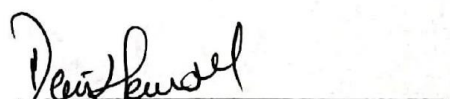
Los facilitadores/gestores: se comprometen a, terminados los artículos descritos en el punto anterior, conseguir la compra de los mismos a través de terceros, y la posterior devolución de materiales y/o dinero para la continuidad del proceso de aprendizaje.

La donación fue entregada en el acto de clausura del proceso de aprendizaje del proyecto de gestión realizado en la biblioteca Ramón Paz Ipuana de la IER de Puerto Estrella. Esta clausura y donación fue posible gracias al apoyo de terceros, personas naturales y jurídicas.

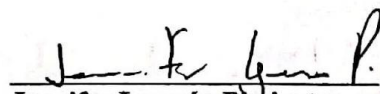
Para constancia se firma a los 25 días del mes de marzo de 2019.

Por la IER de Puerto Estrella:


Reinel López
 Rector


Denis Hernández
 Docente – Coordinadora del proyecto

Los facilitadores:


Jennifer Iguarán Pimienta
 Comunicadora social


Ariel Cuello de la Ossa
 Comunicador social

Anexo 7 – Modelo de carta – empresas convocadas

Cartagena de Indias, XX de XX de 2019

Señor (a)

XXX

Cargo

Entidad

Asunto: **SOLICITUD DE APOYO AL PROYECTO DE GESTIÓN EN PUERTO ESTRELLA; GUAJIRA.**

Cordial saludo,

Con el propósito de fortalecer la identidad del ser wayuu en la comunidad de Puerto Estrella, alta Guajira, a través de la tejeduría del chinchorro, en marzo de 2018 iniciamos un proyecto participativo con tejedoras mayores de la comunidad con el fin de establecer un diagnóstico que permitiera conocer el problema central, las causas y consecuencia de la pérdida de identidad wayuu; el mismo ejercicio fue desarrollado en el mes de septiembre del mismo año con estudiantes internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, que nos sirvió además para establecer las estrategias de comunicación propia que se trabajaría con la comunidad.

De dicho proceso de diagnóstico se crearon tres estrategias para desarrollarse en los meses de febrero y marzo de 2019.

1. **Proceso formativo con estudiantes internas de la IER de Puerto Estrella:** El proceso inició el 11 de febrero de 2019 con una donación de 2 telares pequeños y 8 rollos de hilo para el tejido del chinchorro. La primera etapa del proceso tiene una duración de 1 mes y medio aproximado, y cuenta con la participación de 30 jóvenes de edades entre 14 y 20 años. La clausura de esta primera etapa será el 26 de marzo de 2019, donde se espera exponer los logros de dicho proceso y hacer la donación de un (1) telar grande y 18 rollos de hilo, para aportarle a la continuidad de la formación de las estudiantes de la IE, sobre este tejido artesanal.
2. **Encuentro de Tejedoras de Chinchorro:** esta actividad busca reunir a mujeres mayores tejedoras de chinchorro que viven en Puerto Estrella y territorios vecinos, para compartir experiencias y afianzar las relaciones comunitaria que sirva para fortalecer la tejeduría de chinchorro y generar espacios de comunicación propia. Se espera la participación de al menos 15 mujeres tejedoras. El encuentro será el 25 de marzo de 2019.
3. **Experiencia simbólica “El Encierro”:** Esta actividad que tendrá una duración de 12 horas busca conectar a mujeres wayuu de Puerto Estrella, que no habitan el territorio, con su cultura e identidad. De ella participarán al menos 10 mujeres wayuu que abandonaron el territorio y no vivieron la experiencia del Encierro; cabe destacar que el Encierro era el epicentro de la transmisión de saberes indígenas de madre/abuela a hijas.

Este proyecto se ha venido realizando con recursos propios; el apoyo académico del Jair Vega Casanova, docente de la Universidad del Norte, y del equipo de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, sede Bogotá; y con el apoyo logístico de la IER de Puerto Estrella y de personas del corregimiento.

Para continuar con el proceso y cumplir con los objetivos planeados en dicho proyecto de gestión, se requiere de unos gastos adicionales que exceden nuestras capacidades económicas, por tal motivo, solicitamos el apoyo financiero de entidades que propendan por el fortalecimiento de la cultura.

Los gastos adicionales para el desarrollo de la actividad son:

- 1 telar y 18 rollos de hilo.
- Transporte para 15 personas desde Maicao hasta Puerto estrella para los días de la actividad.
- Alimentación, refrigerio e hidratación para el personal participante (70 personas).
- Material POP

En este orden de ideas, le hacemos una invitación para que se vincule a esta iniciativa que beneficiará a la comunidad de Puerto Estrella, alta Guajira, de dos formas:

1. Donar recursos desde la entidad que usted dirige para cumplir a cabalidad esta última etapa del proyecto.
2. El acompañamiento suyo o de un delegado de la entidad a las actividades que se realizaran los días 25 y 26 de marzo en el corregimiento de Puerto Estrella, Alta Guajira.

Finalmente, anexo encontrará una infografía de proyecto, que le ayudará a comprenderlo con más claridad, y algunas fotografías del proceso.

Agradecemos su atención y apoyo.

Atentamente:

ARIEL CUELLO DE LA OSSA
Comunicador social
C.C. 1.100.397.559
Cel: 300 396 9994

JENNIFER IGUARAN PIMIENTA
Comunicadora social
C.C. 52.864.619
Cel: 310 339 2925

Anexo 7 – Infografía del proyecto



El proceso...



La implementación...



Recursos financieros y físicos...

- » Telar de chinchorro
- » Hilos para tejer
- » Transporte para personas que participará en cierre
- » Apoyo de organizaciones
- » Para desarrollo de la actividad de cierre

Facilitadores...

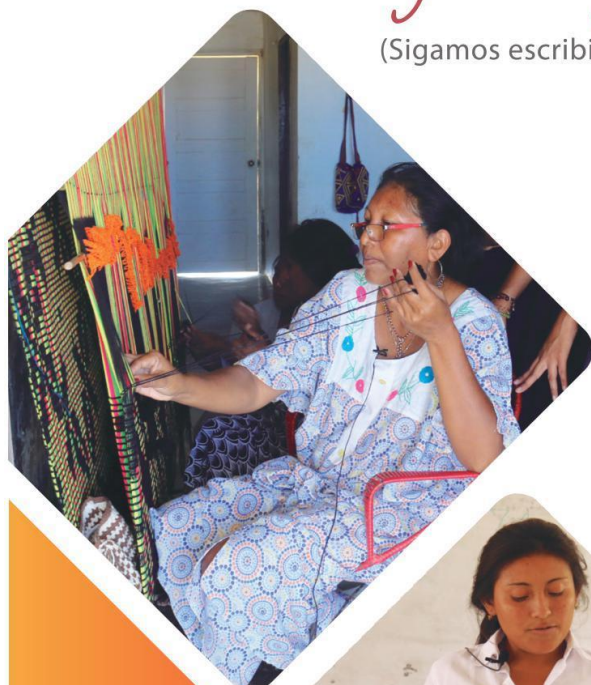
- Jennifer Iguarán Pimienta
Comunicadora social
Cel: 310 339 2925
- Ariel Cuello de la Ossa
Comunicador social
Cel: 300 396 9994
- Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social
Uniminuto
Bogotá D.C.

Anexo 8 – Inserto en agenda



PAINWESHI WAYA WANEPÍA JUPULA WATTA KAI
ayatuinjatu tu ainja sui

(Sigamos escribiendo el futuro de la tejeduría del chinchorro)



PROYECTO DE GESTIÓN
 Fortalecimiento de
 la identidad del ser
wayuu

Anexo 9 – Diseño de postales



**Juka ein pia junanshi pia
atetera nukuiwaipa wayuu.**

(Con tu participación estamos
fortaleciendo la identidad del ser wayuu)

Ainayawatse
(Gracias)



"tü wayatainkat suka wajapuu shia kapulainka atuma wayaa"

(Lo que hacemos con las manos es lo que importa para nosotros)

Irene Iguarán



**Juka ein pia junanshi pia
atetera nukuiwaipa wayuu.**

(Con tu participación estamos
fortaleciendo la identidad del ser wayuu)

Anayawatse
(Gracias)



"tü wayatainkat suka wajapuu shia kapulainka atuma wayaa"

(Lo que hacemos con las manos es lo que importa para nosotros)

Irene Iguarán



**Juka ein pia junanshi pia
atetera nukuiwaipa wayuu.**

(Con tu participación estamos
fortaleciendo la identidad del ser wayuu)

Anayawatse
(Gracias)



"tü wayatainkat suka wajapuu shia kapulainka atuma wayaa"

(Lo que hacemos con las manos es lo que importa para nosotros)

Irene Iguarán

Anexo 10 – Boletín de prensa

En Puerto Estrella, Uribí, se clausura proyecto de gestión

- *Un proyecto que busca el fortalecimiento de la identidad de ser wayuu, a través del chinchorro.*
- *12 meses de trabajo con tejedoras de Puerto Estrella permitió desarrollar el proceso formativo*
- *30 internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrellas participaron de un proceso formación sobre la tejeduría del chinchorro.*

Con la participación de 40 mujeres niñas, jóvenes y mayores se realizó la clausura del proyecto de gestión: “fortalecimiento de la identidad del ser wayuu en la comunidad de Puerto Estrella, alta Guajira, a través de la tejeduría del chinchorro,” desarrollado entre marzo de 2018 y marzo de 2019, con la firme intención de poder contribuir al fortalecimiento del ser wayuu en esta comunidad, como una forma de preservar el saber ancestral de la cultura.

El proyecto inició en marzo 2018, con grupos focales donde participaron tejedoras mayores de la comunidad con el fin de establecer un diagnóstico que permitiera conocer el problema central, las causas y consecuencia de la pérdida de identidad wayuu; el mismo ejercicio fue desarrollado en el mes de septiembre del mismo año con estudiantes internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, que además ayudó para establecer las estrategias de comunicación propia que se trabajaría con la comunidad.

Durante la clausura, desarrollada el 25 de marzo de 2019, se hizo el análisis y seguimiento del **proceso formativo donde participaron 30 niñas internas de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella**. Este proceso inició el 25 de enero de 2019 con la donación de 2 telares pequeños y 8 rollos de hilo para tejer chinchorros. De la formación, que tuvo una duración de 2 meses, participaron jóvenes de edades entre 14 y 18 años.

La actividad sirvió como un encuentro de tejedoras de chinchorro, que reunió a las aprendices del internado con mujeres mayores tejedoras y formadoras, y que sirvió como un espacio de exposición de experiencias alrededor de chinchorro. Además, las internas expusieron los logros de dicho proceso y el equipo gestor de proceso hizo la entrega, tipo donación, de un (1) telar grande y 14 rollos de hilo, con lo que se busca darle continuidad a la formación de más estudiantes de la Institución. Al evento asistieron dos funcionarias delegada de Artesanías de Colombia.

Este proyecto liderado por los comunicadores sociales Jennifer Iguarán Pimienta y Ariel Cuello de la Ossa, contó con el apoyo académico del Jair Vega Casanova, docente de la Universidad del Norte, y del equipo de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, sede Bogotá. Además, fue posible gracias a alianzas realizadas con la Universidad den Cartagena, UdeC Radio 99.5 FM – Cartagena, la empresa Kingo Energy y la empresa de eventos Yajamor.

Puerto Estrella es una comunidad wayuu de la parte alta del departamento de La Guajira, perteneciente al Municipio de Uribia. Se ubica a 285 kilómetros aproximadamente, de Riohacha, capital del departamento. -- *Fin del boletín.* --

Anexo 11 – Artículo en periódico Universo U de la Universidad de Cartagena

22

Universo U / abril 2019

Proyecto participativo fortalece la tejeduría del chinchorro

Proyecto participativo fortalece la tejeduría del chinchorro

▶ **Melissa Blanco**
Periodista
Universidad de Cartagena

El tejido es parte esencial de la identidad wayuu. A pesar de los más de 500 años de existencia de esta etnia, los productos que se derivan de este oficio, y que son realizados con técnicas manuales, siguen vigentes y tiene gran aceptación en las personas que no habitan el territorio.

En el amplio abanico de productos artesanales, que conllevan siglos y siglos de transmisión de conocimiento, se encuentran diferentes tipos de mochilas, entre las que se destacan la susuchon, que lleva el hombre colgado de la faja; la susu, de tamaño mediano y uso diario; la ainacajatu, donde la mujer lleva el chinchorro, ropa y lo necesario para los viajes; la kapatcera, de uso masculino en forma de tubo cilíndrico que se utiliza también de colgaderas; y el kattowi, hecho con malla resistente que se utiliza, para transportar ollas y múcaras llenas de agua. También se identifican sombreros de hoja de palma, guaireñas o alpargatas, y chinchorros, entre otros.

El chinchorro, que es considerado uno de los artículos más representativos de los wayuu, es referente principal de Puerto Estrella, una corregimiento de Uribia, ubicado en la alta Guajira a 285 kilómetros aproximadamente de la capital del departamento, Ríochacha.

El Proyecto

Sin embargo, pese a que el tejido sigue siendo parte de la identidad wayuu, en la actualidad está sometido a un proceso de debilitamiento en materia de realización y comercialización. Un proyecto de gestión titulado “Fortalecimiento de la identidad wayuu en la comunidad de Puerto Estrella, alta Guajira, a través de la tejeduría del chinchorro” define tres factores fundamentales que estarían causando el señalado proceso, 1. La falta de enseñanza y aprendizaje en el núcleo familiar, 2. El desinterés en los menores, y 3. Un mayor interés y disposición para otros proyectos.

El grupo investigador elaboró un diagnóstico, entre marzo y septiembre de 2018, guiado bajo los modelos SBCC (Social and Behavior Change Communication) e Integrated Model of Communication for Social Change, que permitió conocer el problema central, las causas y consecuencias de la pérdida de identidad wayuu; y estableció las estrategias de comunicación propias que se trabajaron con la comunidad.

Asegura el proyecto que, “la principal fuente de aprendizaje del arte de tejer estaba en cabeza de la familia (madre - abuela), por ello, este último grupo termina siendo la principal influencia de la problemática. El interés, ese que según las tejedoras de la comunidad de Puerto Estrella es la segunda causa del bajo aprendizaje de la tejeduría del chinchorro, comienza desde la casa. Por ejemplo, eran la madre y la abuela

materna, las encargadas de preparar a las jóvenes para la vida, para asumir las labores de la casa cuando se casen, para desarrollar las artesanías, e incluso, de enseñarles a tejer”.

Esta problemática se produce por una ruptura en la conexión cultural entre las viejas y nuevas generaciones. Los saberes ancestrales no se transmiten a través de un ejercicio de comunicación propia; entendido este como “comunicación familiar que permite la transmisión de saberes, conocimientos, prácticas de vida y de relación con el territorio y todos los seres”, tal como lo afirma la comunicadora Nasa Dora Muñoz.

Para Kadry Suárez indígena artesana de la comunidad, el arte del tejido wayuu: “se está perdiendo, ahora solo los mayores, las abuelas, las mamás son las que hacen. Ya los hijos no lo hacen; como ellos no lo hacen, los que vienen más adelante, menos. Ya ni saben cuál es el significado de las figuras, se está perdiendo bastante eso y se está desvalorizando, por eso es importante que se sepa”.

El diagnóstico corroboró que el tejido del chinchorro sigue siendo estructurante, pero que “estaba relacionado con otros elementos como el estigma de que el oficio artesanal no garantiza una vida digna; el desinterés de las niñas y las jóvenes por aprender a tejer y dedicar parte de su tiempo a elaborar chinchorros; y porque las mujeres mayores (madres y abuelas) no comparten su conocimiento con las jóvenes”; de allí el proceso de pérdida que enfrenta.

Digna Kuasth, habitante de Puerto Estrella, quien se desempeña como artesana, asegura que la consecuencia de la creciente pérdida de la tejeduría del Chinchorro se da principalmente porque las “mamás no les enseñan a las niñas a tejer”, lo que ocasiona ruptura generacional en esa tradición.

Un proceso participativo que busca su recuperación

Con el propósito de contribuir al fortalecimiento de la tejeduría del chinchorro, y a su vez de la identidad del ser wayuu en el corregimiento de Puerto Estrella, como una forma de preservar el saber ancestral de la cultura, se implementó un proceso formativo y participativo entre enero



y marzo de 2019, donde participaron 40 mujeres jóvenes y mayores del corregimiento.

El componente formativo se realizó en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella con la participación de 30 niñas internas de edades entre 14 y 19 años. Inició el 25 de enero de 2019 con la donación de 2 telares pequeños y 8 rollos de hilo, que sirvieron para que 10 jóvenes tejedoras le enseñaran a tejer chinchorro a 20 aprendices. Al finalizar el proceso, el 25 de marzo, la IE recibió un telar grande y 14 rollos de hilo adicionales, para garantizar la continuidad del proceso con otras internas.

El componente participativo se realizó a través de un encuentro de experiencias sobre el chinchorro, que reunió a los aprendices del internado con mujeres mayores tejedoras y formadoras del corregimiento. Esta actividad que se realizó el 25 de marzo en la Biblioteca Ramón Paz Ipuana de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella, sirvió como un espacio anecdótico alrededor de la tejeduría del chinchorro. Los aprendices hablaron sobre su experiencia aprendiendo a tejer, mientras que las artesanas expresaron el valor simbólico del tejido y su conexión con el chinchorro. De este encuentro también participaron dos funcionarias delegada de Artesanías de Colombia quienes conversaron sobre la importancia de estos procesos de fortalecimiento cultural y artesanal en el interior de las comunidades indígenas.

El proyecto de gestión fue liderado por Jennifer Iguarán Pimicenta y Ariel Cucllo de la Ossa, comunicadores sociales, maestrantes en Comunicación, Desarrollo y Cambio social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, sede Bogotá; y contó con el apoyo académico del Jair Vega Casanova, docente investigador de la Universidad del Norte. Además, fue posible gracias a alianzas realizadas con la Universidad de Cartagena a través de su emisora UdeC Radio 99.5 FM y el canal Udecetevé, la empresa Kingo Energy, el local comercial Iguazu de Maicao y la empresa de eventos Yajamor.



► Un encuentro de experiencias alrededor de la tejeduría del chinchorro se vivió en la biblioteca Ramón Paz Ipuana de la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella con la participación de 42 personas.



► Natividad González, aprendió a tejer chinchorro durante el proceso formativo desarrollado entre enero y marzo de 2019, en la Institución Educativa Rural de Puerto Estrella.

Modelos que guiaron el diagnóstico

El Modelo SBCC (por sus siglas en español Comunicación social y de cambio de comportamiento) es un modelo cíclico que ayuda a realizar una comprensión de la situación, un enfoque y diseño de estrategia, a crear los materiales o los productos de la campaña, como implementa y como se evalúa. Además, permite desarrollar un proceso interactivo donde intervienen los individuos y comunidades afectadas y que influyen en una problemática determinada.

El Integrated Model of Communication for Social Change fue publicado en 2012 por la Fundación Rockefeller; y es ideal para propiciar espacios de participación comunitaria, ya que son las comunidades las protagonistas del proceso. Es decir, son ellas las que identifican el problema existente y establecen su visión de futuro y su posible solución. Cuenta con un componente catalizador que a través de un diálogo permanente posibilita que sean los protagonistas quienes definan el problema, identifiquen las causas, las posibles soluciones, los sujetos participantes; los objetivos del proyecto, los mecanismos de actuación, las responsabilidades de los participantes, etc., basados en la actuación colectiva y participativa.